

*Capítulo 3*

**LO QUE OTROS SABEN**

*ÍNDICE*

<b>LO QUE OTROS SABEN.....</b>	<b>223</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>227</b>
<b>LA DIFERENCIA CON EL “ESTADO DEL ARTE” .....</b>	<b>230</b>
<b>LA ENTREVISTA A LAS FUENTES.....</b>	<b>232</b>
LA ENTREVISTA .....	233
LA MATRIZ DE INTERROGACIÓN Y ANÁLISIS .....	234
LA ORGANIZACIÓN DE LAS ENTREVISTAS .....	235
ENTREVISTA A LOS DOCUMENTOS .....	235
ENTREVISTA A INFORMANTES CALIFICADOS .....	235
EL ANÁLISIS .....	236
EL ARTE DE LEER.....	237
FORMAS DE PROCESAMIENTO Y ARCHIVO.....	242
SUBRAYADO, RESUMEN Y FICHADO.....	242
<b>LA COMPARACIÓN ENTRE LAS FUENTES .....</b>	<b>279</b>
ANÁLISIS DE cada FUENTE (columnas) .....	283
ANÁLISIS DE LAS VARIABLES (renglones).....	288
DIFERENCIAS EN LA DEFINICIÓN .....	295
DIFERENCIAS EN LAS CARACTERÍSTICAS CONCOMITANTES.....	298
LO QUE NO ES CAPTADO POR EL CONCEPTO .....	298
CUANDO NO ESTÁN INCLUIDOS EN LA DEFINICIÓN .....	299
CUANDO NO ESTÁN INCLUIDOS ENTRE LAS CARACTERÍSTICAS CONCOMITANTES .....	299
¿CÓMO TRABAJAR?.....	303
APORTES PERTINENTES DE VAN DIJK .....	303
SUGERENCIAS DE PROCESO DE TRABAJO .....	305
EL FICHADO.....	307
LOS RESULTADOS DE LA COMPARACIÓN .....	310
<b>LA PRODUCCIÓN DEL MODELO CONCEPTUAL .....</b>	<b>310</b>
LA OPERACIONALIZACIÓN DEL “CAMPO CONCEPTUAL” .....	310
LA COMPARACIÓN ENTRE CONCEPTOS DENTRO DE UN CAMPO CONCEPTUAL. ....	314

EXPOSICIÓN DE LA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA .....	319
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>320</b>



## **INTRODUCCIÓN**

Según prácticas habituales<sup>1</sup>, la revisión bibliográfica tiene como objetivo reconstruir los principales elementos de la teoría general desde la que han de deducirse las hipótesis a ser verificadas o refutadas durante la investigación y reconocer las cadenas deductivas que permitan llegar desde los conceptos abstractos a enunciados “observacionales” (Wimmer & Dominick 1987 y Singleton, Straits, et al. 1993). Sin embargo, de lo que hemos estudiado hasta ahora se desprende que, al menos por dos razones, al menos, entre los investigadores en ciencias humanas, ese no es —ni puede serlo fácticamente— el proceso seguido en la mayor parte de las investigaciones;<sup>2</sup> ya que normalmente: 1) dichas investigaciones comienzan con conocimientos que poseen diversos niveles de comprobación, pero casi nunca con una teoría altamente formalizada {Martínez Miguélez 1993}; siendo esto es verdad aún en aquellos casos (más cercanos a los ejemplos tenidos en cuenta por el paradigma antes indicado) en los que el propósito del investigador no es crear nuevos conocimientos sino confirmar los existentes; 2) son pocas las investigaciones que pueden crear un marco experimental adecuado a la prueba de hipótesis tal como es normalmente planteada. De allí que no crea que la revisión bibliográfica deba ajustarse a esas normas, pero no por ello es menos importante. Y lo es por dos razones.

Por una parte, tanto el conocimiento expuesto en la literatura existente como el atesorado por los informantes calificados permitirán al investigador: 1) asegurarse de que no está repitiendo una investigación ya hecha o, 2) le permitirá fundamentar por qué, a pesar de que ese tema ya había sido investigado, insiste en la necesidad de hacer nuevamente esa investigación<sup>3</sup>. Por otra parte, esa revisión hace posible asimilar el conocimiento teórico y metodológico existente, enriqueciendo la propia experiencia; de esa manera podrá apoyarse en los últimos peldaños del conocimiento adquirido, para avanzar hacia terrenos más inexplorados<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Según tales hábitos, en la investigación pueden distinguirse las siguientes etapas: 1) desde la teoría previamente acumulada se extraerán las hipótesis que serán examinadas durante la investigación, 2) dichas hipótesis son sometidas a la verificación o refutación y 3) si pasan exitosamente dicha prueba, las conclusiones de la investigación retornarán al cuerpo de la teoría para rectificarla, confirmarla o completarla. Para una amplia discusión sobre este método ver Klimovsky (1995).

<sup>2</sup> Si lo fuera, no podría entenderse cómo es que se producen novedades y no repetidas confirmaciones de la teoría que orienta el proceso deductivo, pues, como muchos ya saben, el conocimiento preexistente tiene un efecto conservador sobre el proceso de adquisición de nuevos conocimientos.

<sup>3</sup> Los resultados de esta revisión deben ser expuestos en el apartado correspondiente a los antecedentes de la investigación.

<sup>4</sup> Exploración en la que el investigador no debe sentirse obligado a consultar solamente los trabajos hechos en su propia disciplina. Muchas veces, sus objetos requieren ópticas diferentes que permitirán un incremento en la capacidad de ver y de crear nuevas respuestas. Por eso, la búsqueda bibliográfica debe explorar diversos aspectos del objeto, trascendiendo, en lo

En síntesis, la revisión bibliográfica faculta en: 1) la captación de qué aspectos de los conocimientos existentes son dudosos o incompletos y cuáles han sido poco o nada investigados<sup>5</sup>; 2) la determinación sobre cuáles son los puntos de vista que no comparte con otros expertos; 3) los conocimientos pueden ser utilizados o sugerentes para la propia investigación.

Una vez reconocida la importancia de esa revisión y antes de comenzar a trabajar sobre las técnicas que la hacen posible, es importante discutir otro error, también bastante frecuente: pensar que esa revisión incluye o debe incluir todo lo escrito sobre el tema; esto es, hacer un “estado del arte”. Particularmente en la era de Internet, tratar de abarcar toda la literatura sobre el tema es sencillamente imposible; y aunque fuese posible en alguna medida, sería contraproducente, pues impide que el esfuerzo del investigador se concentre en la producción de un conocimiento propio y bien digerido sobre la cuestión. Como todo sistema, el cognitivo no resiste una carga excesiva de información sin quedar paralizado. De allí que la revisión debe tener límites tales que no lo desborde<sup>6</sup> y le impida, por ende, operar productivamente con la información. Intentar abarcar todo puede conducir a una impotencia obsesiva<sup>7</sup>; y las consecuencias de ello serán el comienzo siempre postergado del trabajo investigativo.



Para evitar ese comienzo siempre postergado sin actuar bajo la creencia en que se lo está haciendo irresponsablemente es útil recordar que somos parte de sistemas de sociabilidad y que la producción de conocimientos no es una tarea puramente individual. Desde esa perspectiva, la crítica de nuestros semejantes será un elemento indispensable; por su intermedio el proceso de conocimiento será permanentemente relanzado y las limitaciones del trabajo de cada individuo será

posible, los límites de una sola disciplina. Ese camino, si bien puede parecer más difícil, permitirá escapar a esa “visión en forma de túnel”, de la cual hablaba Veblen, y a la que él denominaba “incapacidad educada”. Esa incapacidad educada es el producto de investigadores que son expertos en su campo, pero incapaces de apreciar el significado de los conocimientos en campos que les son ajenos.

<sup>5</sup> Como ya dije, los argumentos relativos a la necesidad e importancia de la investigación se apoyan, entre otras razones, en la demostración de que, luego de un profundo conocimiento del área temática a la que pertenece el objeto que se pretende explorar, el investigador ha encontrado ausencias o errores que deben ser resueltos. Eso se obtiene mediante una cuidadosa revisión de la literatura existente, que el especialista hace durante sus estudios previos y que solamente profundiza en el momento en que decide cual será concretamente su investigación.

<sup>6</sup> Esto depende de cada investigador y de cada etapa de su proceso de formación. Aunque esta afirmación puede ser más o menos cierta según el tema abordado en el trabajo (si el investigador trabaja sobre un tema que le es familiar tendrá mayores conocimientos acumulados que si lo hace sobre un tema lejano a su experiencia), un investigador que comienza deberá destinar una gran parte de sus energías a la producción de información relativa a “los modos de operar en la investigación” y, como en tanto ser humano sus capacidades son limitadas, el tipo y cantidad de esfuerzos que podrá dedicar a la revisión del conocimiento existente sobre su tema será menor.

<sup>7</sup> Me refiero a lo que según el diccionario puede ser definido como una “preocupación moral que coarta la libertad del individuo”, en este caso, la libertad de convertirse en creador.

objeto de discusión y de probable superación. Pero la condición de la crítica es que exista algo a ser criticado y esa es la tarea de cada uno.

La creación supone acumulación de saberes, pero también un proceso de elaboración conciente e inconciente, mediante el que cada uno de nosotros encontramos respuestas originales a las preguntas que nos planteamos; preguntas que pueden ser total o parcialmente diferentes a las que otros se han planteado, o que pueden ser muy semejantes, pero que, encaradas desde perspectivas distintas de aquellas que son propias de otros pensadores, pueden aportar conocimientos valiosos.

Durante la revisión bibliográfica, lo importante es que el investigador logre cierta madurez en su pensamiento sobre el tema y una visión lo más clara posible sobre algunos de los diversos modos de concebirlo, con el propósito de que su imaginación se fertilice. Para llegar a ese objetivo sin que medie la parálisis, el secreto de una buena revisión bibliográfica radica en desarrollar criterios y habilidades que funden una buena selección de las fuentes. Una parte de esos criterios emergen de una más o menos clara delimitación del tema y ese fue uno de los objetivos del trabajo discutido en el capítulo anterior. Si se logra esa delimitación, el aporte de otros colegas, o directores y asesores, será más rico, pues cada uno de ellos tendrá más claro qué de su conocimiento puede ser útil para el proyecto.

Haber comenzado con las preguntas sobre el propio saber permite que la conceptualización inicial sea una conceptualización específica del objeto y no la exposición general de alguna o algunas teorías. Si aquella conceptualización inicial fue bien lograda, todos los conceptos estarán (de una u otra forma) relacionados con la pregunta de la investigación y con la construcción de los modelos hipotéticos desde los que éste organiza su trabajo. En la revisión bibliográfica se seleccionarán aquellas fuentes que mejor aborden esos temas.

Al mismo tiempo, hay investigaciones cuyas fuentes son exclusivamente documentales; y aún exclusivamente dirigidas al estudio de las teorías de un autor o grupo de autores que comparte un mismo paradigma o al estudio comparativo entre diversos autores o diversos paradigmas. En este caso, lo que hasta ahora describí como revisión bibliográfica (en tanto paso para otro tipo de investigación) aparece como el meollo de la investigación. Para aquellos cuyas investigaciones tengan estas características, es particularmente útil leer este capítulo y luego dirigirse al último capítulo del tercer tomo, en el que se aborda el análisis de textos con más detalle.

En todos los casos, el tema de este capítulo es el estudio del saber de los otros y las técnicas que permitirán aprovecharlo al máximo para el propio trabajo de investigación.

### **LA DIFERENCIA CON EL “ESTADO DEL ARTE”**

La sección del proyecto o del informe referida a la revisión bibliográfica a menudo se confunde con lo que se denomina un “estado del arte”. Sin embargo, el objetivo de un “estado del arte” es muy diferente. No se propone elaborar los conceptos de una investigación sino facilitar a los lectores una reconstrucción de las principales producciones y tendencias existentes en los estudios sobre un tema. Por ello, quien produce un “estado del arte” tiene la responsabilidad de presentar lo investigado o razonado por cada autor **respetando la lógica con la que éstos hicieron su trabajo.**

Por el contrario, la revisión que se hace para un proyecto debe estar orientada **por las exigencias conceptuales de nuestras preguntas e hipótesis.** Para que sirva al esfuerzo investigativo, la lectura y exposición de cada autor debe subordinarse a las exigencias de la construcción conjetural del objeto de investigación. La literatura permite reelaborar nuestras preguntas e hipótesis. Pero, para que eso se consiga, **el trabajo con las nociones de los otros se hace girando en torno a nuestras preocupaciones y no a las de cada uno de los autores consultados.** Por las mismas razones, la exposición de las ideas de los autores consultados debe hacerse en el interior del esquema que organiza nuestro objeto. Es decir, se comentan las ideas y reflexiones emergentes de la lectura de los autores, en relación a cada uno de los conceptos y a cada una de las relaciones conceptuales que conforman nuestro modelo conceptual<sup>8</sup>. Puede ocurrir que durante esas lecturas veamos la

---

<sup>8</sup> Silvina Corbetta aclara: “Previo a diseñar mi proyecto de investigación, había realizado una entrevista en profundidad a un productor agrícola de la zona que aparece delimitada en mi trabajo. En parte, fue esta entrevista la que me planteó muchos interrogantes y me impulsó a la aventura de investigar. Por eso, construido ya mi primer mapa conceptual, con las categorías que emergieron de la lluvia de ideas, lo que hice fue retomar aquella vieja entrevista y sentarme a dialogar con ella en relación a mi mapa, me reposicioné en la pregunta del trabajo: “cómo se manifiesta el proceso de descapitalización de los pequeños productores agrícolas de la zona centro oeste de la provincia de Buenos Aires” y ahí comencé a pensar, luego de analizar lo que decía mi informante: “que el lento y continuo proceso de descapitalización no producía simplemente una parálisis económica en el sujeto afectado, sino que a su vez lo paralizaba moral y emocionalmente, además de profundizar su desdibujamiento como actor con capacidad de negociación política.”. Estaba identificando así tres tipos de parálisis: 1.- económica, 2.- emocional o moral (desmoralización como lo llamé en la lluvia de palabras) y 3.- parálisis política y social. De esta manera y teniendo ya discriminadas las dimensiones principales, me fui reuniendo con la bibliografía pertinente; algunas trabajadas previamente y otras, exploradas luego de esta experiencia. Testimonios de productores, textos económicos, políticos y hasta psicológicos debían formar parte de mi universo de búsqueda, también investigadores en el tema, que desde su saber orientaran y brindaran instrumental teórico que se sumara “a lo que yo sé”. Los textos económicos me dieron mucha perspectiva en términos de la llamada “quiebra de los pequeños productores y pérdida de competitividad en el mercado” los mismos reunían la información acerca de la situación económica que venía padeciendo el sector y que finalmente desencadenaron las políticas inflacionarias del ‘89 y la implementación el Plan de Convertibilidad del ‘91. Desde aquí en-



necesidad de cambiar ese esquema. Pero esto no altera lo antes dicho. El ordenador será siempre ese esquema.

Al mismo tiempo es indispensable tener en cuenta que la redacción (mediante la que se exponen las nuevas conclusiones a las que fuimos llegando en esas lecturas) debe autosustentarse sin necesidad de recurrir a ningún criterio de autoridad. Para lograrlo, la exposición debe basarse en la propia capacidad de argumentar.

No solo se trata de citar autores. Es básico el tener en cuenta que una cosa es reconocer deudas intelectuales (informando sobre las fuentes en las que nos inspiramos); otra es sugerirle al lector en qué autores se pueden encontrar ideas más abundante y profundamente tratadas sobre un tema; y otra, muy diferente, es fundar la credibilidad de nuestra argumentación en la autoridad de alguien. El que hace esto último no logró apropiarse de su tema y no conseguirá dirigir adecuadamente su investigación. Esto es importante: aunque otros hayan labrado los conceptos y relaciones que usaremos, en el momento de la investigación debemos apropiarnos de ellos, hacernos responsables por su uso y vivirlos como propios. Esa es la condición necesaria para que el investigador pueda poner en acción, en toda su potencia, sus capacidades creativas.

Por otra parte, esa apropiación implica una recontextualización de los conceptos tomados de aquellos autores en el interior de la propia construcción conceptual; lo que produce efectos sobre la propia constitución de tales conceptos, debido a que todo concepto toma su significado de la red sintáctico discursiva en la que está inmerso<sup>9</sup>. Esa es otra razón para que la apropiación sea completa. Desde esa perspectiva, no es admisible una discusión en torno al uso adecuado de uno u otro concepto desde la perspectiva de la hermenéutica de los actores que nos inspiraron. Lo que el investigador debe hacer es explicar y fundamentar el uso que le da a ese concepto en su investigación. La obligación del investigador, es hacer bien su trabajo y no el ser un buen o mal traductor de las ideas de otros autores. En tal caso, si se usa uno o varios conceptos, y hasta

---

tonces inicié el trabajo sobre los indicadores reorganizando algunos, eliminando otros y reelaborando algunos tal el caso de pérdida de competitividad y parálisis económica donde uno contenía al otro y no hacían otra cosa que hablar del “estado de quiebra”. Con las dos dimensiones siguientes instrumenté el mismo tratamiento, para el caso de “quebranto político y social” relevé todo aquello que tenía que ver con la dificultad que han tenido siempre las familias de productores capitalizados (tanto pequeños como medianos) para asociarse o iniciar experiencias de agrupamiento y presión a fin de lograr políticas agrarias más justas a sus intereses, por ende esta situación de descapitalización parecía que actualmente tampoco podían llevarlos a resolver en forma asociativa la crisis que transitan y finalmente, había algo que resultaba de lo mas genuino y novedoso “el quebranto moral o emocional” de esto debía ser yo quien me ocupara más específicamente, pues al respecto no encontré demasiado, excepto un atisbo del tema en un material sobre los “nuevos pobres urbanos”. (Silvina Corbetta, op. Cit)

<sup>9</sup> Sobre esta cuestión se explayan la mayor parte de los teóricos del análisis del discurso. Sobre este tema, ver mayores desarrollos en el tercer tomo.

teorizaciones parciales de otro autor, se rinde cuenta de esa autoría en tanto fuente de inspiración; y en ese caso se abre una bifurcación: a) si uno cree que lo usa del mismo modo que él, deberá estar en condiciones de fundarlo; b) si incorpora algún cambio, deberá fundamentar, desde los objetivos y metodología de su investigación, la oportunidad de ese cambio.

### **LA ENTREVISTA A LAS FUENTES**

En las fuentes se debe incluir tanto a los teóricos que, de un modo u otro, se refieren a nuestro objeto (la revisión bibliográfica) como a los informantes calificados. Esto último también debe ser enfatizado.

Los informantes calificados pueden aportarnos saberes que no están escritos. Pero además —y esto es de inmensa importancia— nos ponen en relación con el universo simbólico de los sujetos que de un modo u otro serán parte de nuestro objeto de investigación. En aquellos casos en que el investigador comparte solo parcialmente los códigos lingüístico culturales de las sociabilidades incluidas en su investigación (o si no los comparte en absoluto) las entrevistas a informantes calificados no deben limitarse a la búsqueda de datos fácticos; por el contrario, entrevistas no estructuradas en profundidad permitirán que el entrevistado hable mucho sobre el tema de la investigación y temas conexos; de esa forma podremos acceder a los sistemas de categorización propios de esas sociabilidades, comprenderlas y encontrar puntos de conexión con las nuestras; de tal manera que, durante el trabajo de campo, la comunicación no se vea frustrada por la incompreensión mutua.

Nos enfrentamos pues a dos tipos de fuente y la interrogación a la que habremos de referirnos en este capítulo se refiere a ambas. Para ello nos apoyaremos en la previa revisión de nuestros saberes sobre la que reflexionásemos en el capítulo anterior.

Como ya se dijo, para que la revisión de los conocimientos existentes no nos aparte de nuestro objeto, el investigador no puede comenzar su trabajo con la revisión de la literatura existente. Si el investigador no tiene una mínima claridad sobre los conceptos incluidos en sus preguntas e hipótesis iniciales, la búsqueda y selección de las fuentes no tendrá un destino claro y la lectura de las fuentes encontradas correrá el riesgo de hacerse en forma sumamente pasiva y desorganizada. Con el agravante de que, en muchos casos, esa pasividad llevará al investigador a perderse en vías de razonamiento muy alejadas de aquellas que son indispensables para completar la conceptualización de su objeto de investigación.

Por el contrario, una vez definida la estructura conceptual de nuestro objeto, estamos en mejores condiciones para interrogar el saber de los otros de un modo más activo y con objetivos precisos.

### LA ENTREVISTA

Para asegurar una lectura activa y dirigida hacia los objetivos de la investigación, la revisión bibliográfica debe ser pensada como una entrevista hecha a cada teórico y/o informante calificado. Se lee y se pregunta para aprender y/o comparar el propio conocimiento con los que el entrevistado posee en relación con el tema de la investigación. Si leemos y preguntamos siguiendo el orden de ideas del autor o informante, incrementaremos nuestra cultura general, pero insumiremos mucho más tiempo que el que normalmente disponemos para hacer la investigación; y lo más grave es que, a la larga, podemos perder nuestro propio eje. Estas entrevistas están destinadas a proveernos de herramientas para nuestro trabajo; por lo tanto, esto es lo que debe ser priorizado. De allí que, como en toda entrevista, las preguntas deben ser correlativas con cada uno de los campos conceptuales (sus categorías –o variables– y subcategorías –o valores de la variable) que formaron parte del esquema conceptual construido con nuestros propios saberes<sup>10</sup>.

Para organizarla podemos recurrir a una matriz semejante a la presentada más adelante. Una vez construida esa matriz, las preguntas tendrán como propósito: 1) aportar información a cada casillero y 2) determinar qué otros casilleros deberían ser incluidos o cuáles han sido innecesarios o inconvenientes.

Antes de continuar, es importante aclarar que esta matriz no pretende ser en sí misma el instrumento utilizado para el registro de la información. Básicamente, es el diseño lógico de una base de datos. Cada casillero puede representar un conjunto de fichas en un fichero, o un directorio en el “explorador” del disco rígido (o disco duro) de la computadora, etc.. Lo que representa pues es una lógica del registro de la información que habrá de permitir, como veremos posteriormente, un doble sistema de comparaciones.

---

<sup>10</sup> La entrevista es una puesta en relación de nuestras representaciones con las representaciones del entrevistado. Nuestras representaciones son las que trabajamos en el capítulo anterior.

### LA MATRIZ DE INTERROGACIÓN Y ANÁLISIS

		Autor 1	Autor 2	Autor 3	Autor 4	Autor 5	Inf1	Inf2	COMPARACIÓN
Campo1	DEF 1.1.	razonamientos, atributos o valores	r, a, V	r, a, V		r, a, V			
	DEF 1.2	r, a, V	r, a, V	r, a, V		r, a, V			
Campo2	DEF 2.1	r, a, V		r, a, V			r, a, V		
	DEF 2.2	r, a, V		r, a, V			r, a, V		
campo3	DEF 3.1	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
	DEF 3.2	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
	DEF 3.3	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
	DEF n	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
campoA1	DEF 1.1	r, a, V	r, a, V			r, a, V		r, a, V	
	DEF 1.2	r, a, V	r, a, V			r, a, V		r, a, V	
campoA2	DEF 2	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
Resumen de cada autor		A1	A2	A3	A4	A4	I1	I2	

En la matriz, “CAMPO<sub>n</sub>” (con rayas horizontales) representa a los “campos conceptuales” de nuestro esquema conceptual inicial; “CAMPO<sub>A</sub>” (con rayas oblicuas) representan campos conceptuales nuevos, surgidos de la propuesta de los autores leídos o de los informantes calificados. DEF representa las respectivas definiciones, razonamientos, atributos o valores asignados a los conceptos de cada campo por el autor o el entrevistado correspondiente. R.A.V, en los casilleros, representa cada una de esas definiciones, etc. Mientras que los casilleros en blanco representan ausencias en un autor de referencias a ese CAMPO. En la fila marginal “Resumen de cada autor” se representa la síntesis del modo en que cada autor enfoca el conjunto de temas referidos a la investigación. La columna marginal “Conclusiones” representa el resultado de las comparaciones críticas que el investigador hace de las respectivas aportaciones sobre determinado concepto de los diversos autores y/o entrevistados y repasa las bases sobre las que construir el modelo o esquema conceptual (heurístico) con el que se comenzará el trabajo de campo.

## **LA ORGANIZACIÓN DE LAS ENTREVISTAS**

### *ENTREVISTA A LOS DOCUMENTOS<sup>11</sup>*

Una vez hecha la lectura general del documento (que es indispensable para comprender al texto en general para evitar interpretaciones descontextualizadas) el investigador actúa como si estuviese entrevistando. Posee un conjunto de preguntas, surgidas de su primer marco conceptual y trata de encontrar las respuestas a cada una de ellas durante la lectura. Salvo casos excepcionales, las preguntas son abiertas: guían la lectura desde la perspectiva de la investigación; impiden que ésta sea una lectura en general; pretenden encontrar respuestas que permitan, sobre cada una de las categorías a las que refiere la pregunta, comparar la propia perspectiva y la de otras fuentes; tienen como objetivo reunir información para incluirla en la matriz de lectura.

Según las características de toda entrevista semi-estructurada, durante la misma pueden aparecer otras preguntas, no previstas, y, por ende, deberá crear en el esquema otras categorías. También como en toda entrevista de ese tipo, se anotan las reflexiones producidas durante la entrevista y que tengan alguna relación con el tema<sup>12</sup>.

El análisis de estas entrevistas obligará a una categorización de las respuestas. Los resultados de esa categorización y de las reflexiones producidas durante su transcurso, serán archivados en los casilleros correspondientes de la matriz; incluyendo, por supuesto, los casilleros creados gracias a las sugerencias encontradas en el texto. El resultado buscado es reconstruir las representaciones que tiene, el autor leído, sobre el tema general de la investigación y captar aquellas que pueden ser útiles para el trabajo.

### *ENTREVISTA A INFORMANTES CALIFICADOS*

Son entrevistas focalizadas. A los informantes calificados se les presentan los temas<sup>13</sup> que nos preocupan desde la perspectiva de la investigación y se los estimula para que se refieran a ellos de la manera más espontánea posible. El objetivo es doble y los énfasis variaran según el tema y el tipo de entrevistado. El primer objetivo es conocer sus representaciones generales sobre el

---

<sup>11</sup> Para un estudio más detallado sobre entrevistas ver el primer capítulo del Tercer tomo.

<sup>12</sup> Estas anotaciones son de inmensa importancia y no se las debe dejar para después; pues se corre el riesgo de olvidar lo que el texto ha evocado. Es parte de la escritura de investigación que recorre todo el trabajo de la investigación. Para más detalles sobre este tipo de entrevistas y su análisis, consultar el primer capítulo del tercer tomo de este libro.

<sup>13</sup> Esto lleva el nombre de guía de entrevista o guía de pautas.

tema y ayudarnos a refinar nuestro esquema conceptual; en esto se asemeja a las entrevistas a los textos. Pero, además, un segundo objetivo es el de conocer los códigos subculturales o culturales del grupo. Esto es más fácil cuando el informante calificado es miembro del grupo que pretendemos investigar; pero puede ocurrir que, aun cuando el entrevistado sea “externo” al grupo, tenga un mayor conocimiento que el que nosotros tenemos sobre los modos de hablar (esto es, de clasificar) de las experiencias cotidianas, o los modos de organizar sus valores y creencias.

### EL ANÁLISIS

Como podrá notarse, en la concepción que estoy presentando se establece una estrecha relación entre el tipo de tareas previas al trabajo de campo y aquellas que corresponden a esta etapa. Por ello, algunas de las técnicas de análisis de textos que se adelantan en este capítulo pueden ser también utilizadas tanto en el trabajo de campo como en el análisis de las fuentes; y, a la inversa, aquellas que esbozaré en el tercer tomo pueden ser perfectamente utilizadas en esta etapa.

Las técnicas para el procesamiento de los textos son diversas y, muchas veces, es conveniente recurrir a una combinación de ellas. Lo importante es saber que las técnicas son un modo de trabajar y que ese modo de trabajar debe ser evaluado teniendo en cuenta el tipo de trabajo, los medios de los que disponemos y la cantidad de esfuerzo que nos ahorran.

En este momento hay, a disposición del investigador, dos grandes grupos de técnicas. Uno de esos grupos está constituido por lo que llamaré “técnicas tradicionales”. Nombre que me pareció apropiado porque fueron utilizadas hasta que las computadoras se incluyeron en el trabajo científico. El otro es el de las técnicas que se apoyan en el uso de programas de computación. En este capítulo me referiré sobre todo a las primeras, dejando las otras para desarrollos posteriores.

De todos modos, como podrá vislumbrarse más adelante, la lógica implícita en el trabajo con estas técnicas tradicionales y la lógica implícita en las técnicas basadas en el uso de la computadora es básicamente la misma; lo que las distingue no es una diferencia en el **tipo** de trabajo sino en el **modo** de trabajo: las ventajas de lo digital radican en la rapidez, el ahorro de espacio y de papel y la posibilidad de poner en relación, con relativa facilidad, diferentes modos de ver la información. Sin embargo, dado que es conveniente ir presentado el tema en forma escalonada; y al mismo tiempo, como es menos necesario en esta etapa el uso de técnicas informáticas, comenzaré por las tradicionales. Por otra parte, explicar la lógica del trabajo es una tarea menos

ardua si se la hace teniendo en mira aquellas técnicas que todos tenemos muy incorporadas y que normalmente están relacionados al uso del lápiz y el papel. Luego, comparando este tipo de trabajo con el otro (el que requiere uso de computadoras), podremos detectar, con mayor facilidad, las peculiaridades de cada uno de esos modos, y decidir cuando utilizar uno u otro.

Los resultados del análisis de aquellas entrevistas son archivados en forma tal que se respete la lógica implícita en la matriz de interrogación y análisis. Como se recordará de la explicación de dicha matriz, los “campos conceptuales” y sus respectivas variables aparecen en cada una de sus filas; en cambio, las columnas representan a cada uno de los teóricos o informantes calificados que van siendo consultados. Cada casillero incluirá las definiciones y rasgos asociados que podemos detectar en cada teórico o informante consultado.

Por supuesto, una vez cargados con la información pertinente, los casilleros no ocuparan el pequeño espacio que aparece en el ejemplo de la matriz; por el contrario, cada uno de ellos puede requerir varias páginas (en las que se vuelca el fichado de las afirmaciones hechas por cada autor sobre cada variable y sus respectivos valores y nuestras propias consideraciones). Por eso es que, como ya se dijo, esa matriz solo representa la lógica de un sistema de registro y análisis que el investigador debe crear con la tecnología que le parezca más apropiada.

El mayor o menor éxito de este trabajo de procesamiento de la información dependerá de un elaborado proceso de lectura y archivo de la información; por lo que antes de continuar discutiremos estas dos cuestiones: 1) ¿Cómo leer? y 2) ¿Cómo organizar y archivar el resultado de esas lecturas?

### **EL ARTE DE LEER**

Toda investigación tiene, como necesidad ineludible, la lectura de una gran cantidad y variedad de textos. Por eso es indispensable mejorar al máximo nuestra capacidad de lectura; tanto desde la perspectiva de la velocidad como desde la perspectiva de nuestra capacidad de comprensión y memorización<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Es posible distinguir entre lectura recreativa y lectura formativa. Ambas se distinguen por su finalidad. En el caso de la lectura recreativa, el propósito es hallar descanso mental en una lectura amena, divertida, ligera. Por el contrario, en la lectura a la que ahora nos referimos nuestro objetivo es interrogar a las fuentes. En este caso, leer es trabajar y ese trabajo debe hacerse cuidadosa y ordenadamente, ya que no sólo debemos tratar de absorber, resumir y archivar ideas; además, debemos trabajar críticamente sobre ellas, de tal forma que lleguemos a evaluarlas y comprenderlas.

Cuando estamos frente a una fuente, lo primero que debemos hacer es formarnos una idea general (aunque lo más precisa posible) sobre su contenido temático y sobre la manera en que está organizada la exposición.

Con ese propósito, iniciar la lectura intensiva, le daremos una mirada general, observando su plan de desarrollo, su estructura y sus ideas principales.

En ciertos libros, el tema es enunciado en la solapa o la tapa, en otros, lo está en la introducción o en el prólogo, de ellos podemos ayudarnos. Pero si no contamos con esas ayudas, es conveniente comenzar por una lectura del índice y una ligera ojeada sobre el texto. No será una pérdida de tiempo. Pues dicho plano permitirá una mejor comprensión de cada una de sus partes y de la relación que en ellas se puede encontrar con el tema de la investigación o con algunos de sus subtemas<sup>15</sup>.

Dadas las características de la lectura en una revisión bibliográfica, es indispensable que, durante toda la lectura, se mantengan presentes aquellas demandas que relacionen lo leído con las preguntas y el marco conceptual de la pesquisa. Un primer paso en ese sentido lo dimos al estudiar el índice y darle una ojeada al texto en su conjunto. Pero esa búsqueda de señales que faciliten la comprensión no termina con ese auxilio. Otros apoyos los encontraremos no sólo en el texto sino de sus diversas señales morfológicas<sup>16</sup>.

Un libro o documento no es una totalidad uniforme e indiferenciada. Sus divisiones internas son parte de su contexto informativo y ellas deben ser entendidas y utilizadas para mejorar su inteligencia. Sus divisiones y otras señales fueron normalmente utilizadas por el justamente con la finalidad de garantizar la comprensión; por lo que es recomendable servirnos de ellas.

Entre las subdivisiones más frecuentes se encuentran algunas que si existía un índice, o tabla de contenido, seguramente figurarán en ellos; como el título general y el título de los capítulos. Otras, como de las secciones y los párrafos serán halladas durante la exploración del mismo.

---

<sup>15</sup> Para formarnos esa idea general, antes de leer un libro debemos comenzar por leer su índice, su introducción y, si lo tiene, su prólogo. En los artículos de revista, en cambio, esa idea general puede adquirirse mediante la lectura de los resúmenes que normalmente preceden a los artículos científicos. En el caso de la lectura de las entrevistas o de las anotaciones de un cuaderno de campo es indispensable leer la totalidad del trabajo, pues generalmente no existen resúmenes que nos alivien ese trabajo.

<sup>16</sup> Para profundizar en este tema incluyendo otros factores a tener en cuenta ver el capítulo quinto del tercer tomo.



Como se sabe, en los trabajos académicos, el título normalmente indica el tema general de la obra, mientras que los títulos de los capítulos (que son una de las subdivisiones principales de una obra) indican los grandes subtemas; divisiones y subdivisiones que son determinadas por el autor teniendo en cuenta el desarrollo lógico de su idea o algún otro criterio que, según su opinión, permitirá exponer mejor sus ideas.

Si la obra es lo suficientemente compleja, luego de hacer el estudio general de la obra se debe hacer el mismo trabajo antes de comenzar a leer cada capítulo; pensando en los significados del el título del capítulo, de los encabezamientos correspondientes a los apartados y, por supuesto, el sumario o conclusión del capítulo, si se dispone de ellos. Como es bien sabido, una de sus condiciones para la correcta comprensión el texto, es la de conocer el/los significado(s) de las palabras (por lo cual nunca será una pérdida de tiempo la consulta del diccionario), pero también la de los signos de puntuación y de toda la sintaxis<sup>17</sup>. Por ejemplo, en cada capítulo, una de las construcciones básicas es el párrafo. Cada párrafo contiene alguna de las ideas que el autor irá eslabonando en el desarrollo de la obra. Por lo general, una página impresa debería contener tantas ideas como párrafos. Por eso, una buena manera de asegurarnos si hemos comprendido bien es contar cuántos párrafos contiene la página que acabamos de leer y pensar si, en la lectura de esa página, hemos podido extraer tantas ideas como párrafos hay. En caso de que eso no ocurra, volveremos a repasar la hoja para ver si se nos ha escapado alguna idea importante o si el autor utilizó varios párrafos para una misma idea (para ejemplificar, para hacer alguna digresión o para exponer ideas auxiliares) y no para exponer nuevos elementos referidos al tema o subtema que está tratando.

En la lectura de un párrafo se podrá detectar una construcción que frecuentemente tiene la siguiente estructura. Una frase u oración para enunciar la idea principal. Algunas frases que contribuyen a calificar o confirmar la idea principal y, en algunas ocasiones, una o más frases u oraciones que sólo contribuyen indirectamente al desarrollo de esa idea. Ordinariamente la primera oración del párrafo enuncia el pensamiento principal. Pero no siempre es así. Es por eso conveniente tener en cuenta que algunos autores utilizan, en cambio, la última frase para enunciar,

---

<sup>17</sup> Etimológicamente significa coordinar y en gramática refiere al ordenamiento de las palabras en el texto (palabra que etimológicamente significa tejido y permite comprender que al escribir vamos tejiendo una trama y no adicionando palabras).

definir o resumir lo que han tratado más ampliamente en el curso del párrafo<sup>18</sup>. Se trata pues de estar alerta y llegar a conocer el estilo del autor de manera de poder leerlo con la mayor rapidez y máxima inteligibilidad; ya que mediante esa clave podremos revisar posteriormente el texto leyendo sólo esas frases que sintetizan el argumento de cada párrafo.

Para hacer más eficaz y más rápida la comprensión, también es conveniente fijarse en el tipo de letra que el autor utiliza, en sus eventuales cambios de tipografía y en la existencia o no de subrayados. Cambios en la letra o subrayados normalmente sirven para enfatizar y el autor se vale de ellos para focalizar nuestra atención sobre lo que cree relevante para ayudarnos a construir en nuestras mentes aquello que pretende transmitirnos. Del mismo modo, la puntuación es de una inmensa importancia para comprender la articulación significativa de un párrafo o de un período mayor. Basados en estas constantes, en las posteriores lecturas rápidas podremos fijarnos en la primera o última frase u oración del párrafo y apoyarnos en los cambios de letra o en los subrayados, si es que los hay, como forma de captar las ideas principales.

En esta primera lectura la atención se fija en las ideas nuevas que aporta cada párrafo. Se anotan las palabras desconocidas, primero las técnicas y luego las de uso general; en algunos casos puede ser de gran ayuda conocer su etimología y/o sus usos regionales recurriendo a un buen diccionario de la lengua o, cuando se encuentra jerga profesional, se mejora la comprensión buscando las palabras en un diccionario técnico<sup>19</sup>.

Al concluir la lectura, volvemos a repasar mentalmente las principales ideas del capítulo y tratamos de establecer relaciones entre lo leído en este capítulo, lo que ya hemos leído de toda la obra y el esquema general que construyéramos en el primer examen. Para eso será muy útil tener a mano el sumario o resumen hecho durante la primera evaluación. Esta recapitulación contribuirá a fijar las nuevas ideas y los resultados obtenidos deben ser registrados. Luego continuaremos leyendo la obra hasta llegar al final.

---

<sup>18</sup> Como veremos en el tercer tomo, el autor no puede decirnos todo lo que piensa pues ello implicaría una tarea infinita. Para abreviarla debe recurrir a nuestra cooperación. Sus palabras y su sintaxis son indicios que nos llevan a buscar en nuestra memoria los conocimientos que han de permitirnos comprender lo que está diciendo. Mientras más conozcamos la lengua, los usos culturales en los que se inscribe el autor y su idiosincrasia estilística mejor comprenderemos su mensaje.

<sup>19</sup> La insistencia en la importancia de consultar constantemente un diccionario nunca es suficiente. Sólo por medio de esa consulta el lector asegura una buena comprensión de un texto y enriquece su vocabulario. De todas maneras, como veremos en el tercer tomo, el sentido de una palabra se especifica en su utilización dentro de un texto, por lo que si bien es útil, no es suficiente el diccionario para comprender lo que se lee, escucha o mira.

El material gráfico debe considerarse como una extensión del texto a ser leído y estudiado. Normalmente tiene su razón de ser; por lo que el lector cuidadoso deberá prestarle igual atención que al resto del texto, sin tratar de pasarlo por alto para economizar tiempo. Cada ilustración es distinta y única. Los mapas, especialmente, requieren especial atención, sobre todo en lo que se refiere a la escala. Los gráficos, las tablas, los mapas y planos, todo aquello que muestra datos en una relación directa con el texto mismo, constituye un material de información que se debe interpretar cuidadosamente. Para aprovecharlos hay que prestar atención a sus símbolos e instrucciones y adquirir práctica. Los mismos datos pueden presentarse gráficamente en diferentes maneras: en gráficos, listas, tablas, cuadros, diagramas, mapas estadísticos y geográficos, bocetos, croquis, organigramas, etc. El material ilustrativo se presenta en forma de dibujos, esbozos y fotografías.

Cuando repasamos el texto, la lectura debe ser rápida y únicamente dirigida a captar lo que nos interesa en el momento; en estos casos, los lectores podemos tomarnos ciertas libertades. Por ejemplo, no continuamos la lectura del párrafo si creemos haber captado su sentido. De esa manera, saltando de párrafo en párrafo vamos completando una idea general sobre el texto hasta que encontramos aquello que estamos procurando. Esto le dará al lector el resumen, a vuelo de pájaro, del argumento del capítulo en lo concerniente al tema que en ese momento interesa.

Cuando uno está leyendo debe estar siempre estableciendo interconexiones entre las ideas que son captadas en un párrafo y las leídas anteriormente entre sí y en relación al esquema conceptual de la investigación para la que efectuamos la revisión bibliográfica; esto es, se debe estar permanentemente dispuesto a relacionar cada nueva idea o dato con nuestro modelo original, buscando los indicios o indicadores que permitan una posterior categorización. Una vez hechas esas conexiones, debemos hacer anotaciones que permitan consolidar nuestra comprensión del texto<sup>20</sup>.

Por último, para una adecuada interpretación y utilización del material leído es importante recordar que nunca la lectura es un ejercicio pasivo. En la producción, circulación y recepción de la obra hay un proceso de construcción y reconstrucción. El lector en cierta forma recrea la obra al leerla: lo que queda en él no es la obra tal como la concibió el autor sino tal como él la recibió y entendió. Uno de los méritos de Umberto Eco (Eco, 1963) fue haber llamado la atención so-

---

<sup>20</sup> Este aspecto será desarrollado con mayor profundidad en los capítulos dedicados al análisis de los textos.

bre ese carácter abierto de toda obra, en la que la recepción nunca es pasiva. En el mismo sentido el trabajo de Eliseo Veron (Veron, 1993) analiza la recepción de las obras como un momento claramente diferente y activo en la producción del proceso que comenzara con cierta producción de esa obra por parte de su autor. Ese primer momento de producción por parte del autor no es indiferente respecto del tipo de recepción que esa obra tendrá; no es indiferente saber qué se ha escrito y cómo se ha escrito para entender cómo se ha recibido una obra. Pero si bien la producción establece determinaciones sobre la manera en que una obra será leída, esas determinaciones no son omnipotentes. Eso es lo que debe saber un lector para no creer ni hacer creer que está citando o glosando de manera absoluta e indiscutiblemente fiel a las intenciones del autor.

Como ya se dijo muchas veces, la lectura propia de este tipo de investigaciones no tiene como fin hacer aquella descripción fiel a los textos que es propia de una investigación cuyo objetivo es mostrar un “estado del arte”. Por el contrario, en estas lecturas el objetivo es interrogar a los textos desde la perspectiva de la propia investigación. Para eso es indispensable leer bien el texto para tener una comprensión global del mismo y no cometer errores de interpretación cuando se está fijando la atención en ciertos párrafos, capítulos o páginas. Pero, una vez interiorizado el autor sobre la lógica global del texto, lo que comienza es su interrogación y el resultado un resumen. En esa tarea, lo que se impone es una relación estrecha entre la lectura del texto y el marco conceptual. Para eso nos podemos valer de tres técnicas principales: el subrayado, el resumen y el fichado, que comentaremos a continuación.

### **FORMAS DE PROCESAMIENTO Y ARCHIVO**

#### *SUBRAYADO, RESUMEN Y FICHADO*

La interrogación de las fuentes difiere totalmente de una lectura común. En la lectura, lo que se busca es saber lo que dijo el autor y para ello se trata de seguir fielmente la lógica de este. En la interrogación, el texto es como un entrevistado. Con mayor o menor flexibilidad, según lo aconsejen las circunstancias, de lo que se trata es que los textos nos digan algo de interés para nuestra investigación. Si la primera puede parecer una lectura pasiva, en la que el lector se deja invadir por la argumentación del texto que está leyendo. En la segunda, la lectura es activa. Se busca lo que es interesante para la investigación.

Mediante el subrayado y el resumen se señalan aquellos textos de interés que luego serán incorporados a las categorías. Reduciendo así el material que deberemos analizar más adelante y facilitando una tarea de por sí sumamente ardua.

#### EL SUBRAYADO

En la lectura de los textos debemos, cuando sea posible, auxiliarnos con el subrayado. El subrayado tiene la virtud de permitirnos una gradual apropiación del texto, en tanto vamos introduciendo en él señales adecuadas a nuestra necesidad investigativa y a nuestro estilo de pensamiento. Se lo utiliza para resaltar algunas de las ideas que más nos interesan y en las que luego deberemos fijarnos para ir avanzando en el proceso de construcción de la información; dicho de otro modo, aquellas marcas nos permitirán: 1) descubrir el orden que orientó al autor en la redacción de su texto y/o 2) descubrir las ideas que más nos interesan.

Si nuestro objetivo principal es hacer una síntesis para categorizar mediante resúmenes del texto, al ir subrayado las ideas —principales y subordinadas— prepararemos, desde la primera lectura, el material que luego habremos de sintetizar utilizando nuestras propias palabras. Una vez terminada una segunda lectura, podremos comenzar la síntesis parafraseando las ideas subrayadas; y eso nos servirá de base para redactar la síntesis. Si, en cambio, el objetivo principal de la lectura es detectar indicios, el subrayado será luego utilizado para la categorización.

En todos los casos, es aconsejable el uso de diferentes tipos de subrayado. Si se desea resaltar un párrafo muy extenso, en vez de subrayarlo línea por línea es preferible marcarlo con un trazo vertical, a la derecha, a lo largo del mismo. Por otra parte, cuando haya un pasaje muy importante dentro de un párrafo largo, que ha sido marcado verticalmente, se podrá determinar por medio de corchetes el lugar preciso que se desea destacar. Pero nunca debemos exagerar en el uso del subrayado, ya que pierde eficacia y torna casi ilegibles los textos.

Pese a su indiscutible utilidad, los límites de esta técnica son claros. A menos que usemos un juego de colores que nos permitan distinguir grupos de textos, se requerirá una nueva lectura para saber qué utilidad tiene cada párrafo o línea subrayada. Para evitar esto, es conveniente idear un sistema de códigos de indicadores o códigos referenciales (así llamados pues hacen referencia a temas e indican la presencia, en el texto de los valores de alguna de las variables) que permitan identificar, de manera congruente y homogénea, grupos de textos que se refieren a un mismo tema o sub-tema; o, ya en la investigación, a un mismo valor de alguna de las variables.

Por ejemplo, es conveniente recurrir a un cambio de los colores que se usan para subrayar, o a cambios en el espesor o el número de líneas del subrayado; pero, por supuesto, como en todos los casos en que se usa alguna forma de codificación (y el color es aquí un código), debemos registrar qué es lo que quisimos significar con cada color en el momento en que lo usamos. En este caso, los códigos o palabras claves pueden escribirse en el margen (o en un papel que se adhiera al texto), haciendo más rápida la ubicación e interpretación del subrayado correspondiente.

Ya sea que se usen palabras claves o colores claves, lo que se pretende es una primera elaboración del texto en la que podamos ir diferenciando los pasajes que servirán como indicadores o indicios.

Cuando se piense en la opción de utilizar diversos colores o palabras claves o una combinación de estos dos métodos, lo que se debe tener en cuenta es que un mismo párrafo puede contener material que servirá de indicador para más de una variable. Ese tipo de polisemias es difícil de ser señalado mediante el subrayado, por lo que el uso de palabras claves (a las que llamamos códigos de indicadores o referenciales) puede permitirnos mayor flexibilidad, aunque el subrayado con colores claves facilita una más rápida ubicación de un tema dentro de un texto.

Desde el punto de vista práctico, para utilizar el subrayado conviene ejecutar las siguientes operaciones:

1. Fotocopiar la entrevista para conservar un original sin subrayados ni anotaciones.
2. Numerar los párrafos para facilitar posteriormente su ubicación<sup>21</sup>.
3. Subrayar tal como hemos indicado anteriormente.

Otra de las técnicas, que pueden utilizarse junto al subrayado o en forma independiente, es al de poner notas al margen. En esas notas podemos hacer un pequeño resumen o aclaración de la utilidad del párrafo o hacer un recordatorio de cuál es la categoría para la que puede ser utilizada, etc. Cuando el texto trabajado está en nuestras computadoras, también podemos recurrir a la opción “comentarios” de un procesador de texto. Si, en cambio, queremos trabajar sobre papel, conviene reformatear la página para crear un margen adecuado para este trabajo. En la figura

---

<sup>21</sup> Para numerar con el procesador de textos Word, por ejemplo: 1) Seleccionar todo el texto; 2) en el Menú Formatear seleccionar Esquema; 3) Los párrafos aparecerán numerados y será fácil ubicarlos más allá de que cambie el formato de la página.

adjunta se muestra el resultado de ese reformato. Dicho reformato se puede ejecutar en Word mediante el comando “configurar página” que está en el menú “archivo”<sup>22</sup>.

### EL RESUMEN

Como ya se sugiriera, hay casos en que, para abreviar el tiempo de trabajo, el investigador decide hacer desde el comienzo una primera elaboración del material mediante resúmenes de las ideas leídas. Aunque hay varias maneras de hacer un resumen, en general debemos escribirlo respetando, esencialmente, la estructura del texto; de manera que cuando volvamos a leerlo, obtengamos un conocimiento preciso y completo de sus ideas básicas en relación al tema de la investigación.

En general, para hacer un resumen se debe:

- hacer una lectura inicial del texto, tratando de captar su sentido general;
- leerlo nuevamente, tratando de captar cuáles son las ideas o temas principales y cuáles los secundarios o subordinados (para ayudarnos en esa tarea podemos ir subrayándolas o anotando en los márgenes códigos útiles<sup>23</sup>);
- ordenar las ideas, señalando cuáles son las principales y cuáles las que se subordinan a cada una de las ideas principales;
- cotejar lo que hemos escrito con el texto que estamos resumiendo, viendo si falta o sobra algo;
- corregir el resumen, eliminando las frases y palabras superfluas, los datos innecesarios y las repeticiones y aclarando las partes que parezcan confusas;
- en caso de que se encuentre algún pasaje que sea imposible resumir (por lo complejo del argumento) u otro pasaje del cual valga la pena guardar el fraseo original (debido lo correcto o pintoresco de su enunciación) deberemos transcribirlo textualmente y citarlo entre comillas; sin embargo, debemos recordar que ésta debe ser la excepción, no la regla, ya que en caso contrario el resumen perdería sus ventajas sobre la simple transcripción;

---

<sup>22</sup> Para sugerencias respecto al uso de los procesadores de palabras o programas especializados en la lectura y organización de documentos ver el capítulo segundo del tercer tomo.

<sup>23</sup> Cuando la fuente es un libro o un artículo u otro documento de uso público no es posible hacer el subrayado, por lo que se debe ir anotando las ideas y reflexiones en una libreta.

- en la presentación resumida no pueden confundirse las ideas del autor del texto resumido o las del entrevistado con las ideas de quien hace el resumen; las interpretaciones o juicios críticos de este último deben aparecer en forma claramente diferenciada del resumen propiamente dicho.

Usualmente el resumen se divide en cuatro secciones.

1) **Finalidad.** Se debe indicar cuáles son: 1) el tema del estudio; 2) las razones por las cuales se ha escrito el documento (excepto cuando ello sea evidente porque aparezca en el título); 3) si se considera necesario, la bibliografía que fue utilizada.

2) **Metodología.** Si se trata de una investigación, se indica cuáles son las técnicas utilizadas en el trabajo de investigación en la medida que ayuden a explicar el texto;

3) **Resultados y conclusiones.** Se deja constancia de las conclusiones en tanto interesen a la propia investigación.

4) **Información complementaria:** Se recogerán en el análisis las informaciones tengan una importancia digna de destacarse. Esta información se reflejará sin que desplace el tema principal del documento.

En caso de ser un informe de investigación, se indican cuáles son las preguntas e hipótesis que lo vertebran. En la segunda, se indican cuáles fueron los procedimientos a los que recurrió el entrevistado o el autor o los autores del trabajo. En la tercera se resumen las principales conclusiones. Y por último, en la cuarta, cuando se trata de una fuente estructurada, se pueden anotar cuáles fueron las relaciones establecidas en el texto entre sus conclusiones y la literatura existente sobre el tema (Cremmins, 1982). En todos los casos, el resumen se limita a aquellas partes que son congruentes con las preocupaciones de la investigación.

Lo importante es guardar los resúmenes en forma que puedan ser recuperados fácilmente cada vez que sea necesario; por lo que no es conveniente utilizar cuadernos o anotadores sino las fichas o los registros electrónicos de una base de datos. Si no se cuentan con esos instrumentos, es importante escribir en las primeras o últimas hojas o en la tapa de cada cuaderno o anotador cuál es su contenido.

Los programas de computadoras tendientes al procesamiento cualitativos de datos poseen herramientas que permiten hacer y archivar esos resúmenes, sobre ellos trataremos en el capítulo



séptimo. Si tenemos los textos como archivos de un procesador de textos podemos valernos de las relaciones (links) uniendo el resumen al texto general o las frases con aquellos períodos que hemos resumido de tal manera de volver rápidamente a la fuente en caso necesario.

### EL FICHADO

Para concretar el proceso de categorización y tener una síntesis de los descubrimientos que se van haciendo (de tal manera de producir esquemas que alumbren nuevos aspectos del proceso) es necesario ir tomando nota de los indicios e indicadores que van surgiendo de nuestras lecturas y de las relaciones o nuevos indicios encontrados mediante la deducción, inducción y analogía. Uno de los instrumentos que permite esa anotación son las fichas.

Ya lo indiqué: si bien las fichas han ido dejando paso al trabajo con programas de computadora —que la reemplazan con éxito en cuanto a rapidez y facilidad de manejo— introducir este capítulo permite dos beneficios; dar elementos a aquellos que, por alguna circunstancia, no tienen acceso o se resisten a trabajar con medios electrónicos y mostrar una dinámica que se visualiza mucho mejor en la explicación del proceso de fichado que en la descripción del funcionamiento de aquellos programas<sup>24</sup>.

Como ya se dijo, en casi todos los trabajos de investigación es necesario recurrir a una gran variedad de fuentes de información que incluyen fuentes primarias (entrevistas, registros de observaciones, archivos, etc.) y secundarias (investigaciones, ensayos, documentos institucionales, etc.). La consulta a esas fuentes es generalmente un proceso largo, durante el cual se va reconociendo y elaborando el material necesario para la investigación.

Para que la consulta de esos textos no sea un proceso que reiteradamente interrumpa el curso de nuestra investigación, hay dos soluciones:

- que esté a nuestro alcance un registro en el que nos informemos sobre dónde y cómo encontrar dicha fuente o
- que tengamos a mano una síntesis de la información que ellas proveen.

Para disponer de ambas soluciones es necesario llevar un registro de las referencias y de los datos que se van encontrando en todas las fuentes consultadas.

---

<sup>24</sup> Entre otras razones porque el manejo de fichas ha sido ya una forma de trabajo aprendida por muchos y el hacer el parangón con el funcionamiento de los programas de computadora, que en general se adaptan a la misma lógica, permitirá un proceso de comprensión paulatino y más provechoso.

Cuando el número de fuentes consultadas es pequeño, el registro puede ser hecho en un cuaderno o en una serie de hojas de papel; por ser pequeño el número de fuentes, no nos será difícil encontrar los registros de cada uno de los textos: bastará que echemos un vistazo a nuestras notas. Pero cuando el número de textos consultados es grande, conviene que esos registros de textos estén organizados según algún criterio que facilite su rápida ubicación: por ejemplo, el ordenamiento alfabético por autor o por tema.

Esa necesidad obliga a refinar el sistema de archivo.

Tener el listado de los textos únicamente en un cuaderno tiene el inconveniente de que la estructura del cuaderno impide intercalar. Por lo que, para guardar un estricto orden alfabético, sería necesario re-escribir el listado bibliográfico completo cada vez que queramos incorporar un nuevo libro o artículo. Las fichas, en cambio, teniendo cada una de ellas una identidad independiente, permiten solucionar todos los problemas de clasificación y uso independiente, ya que pueden ser ordenadas por autor o por tema, y pueden también ser fácilmente separadas del grupo cuando son necesarias para una determinada consulta o excluidas cuando no se consideren pertinentes y reincorporadas si luego se considera necesario.

Sin duda, todo eso también podría hacerse si se escriben los registros en una colección de hojas de papel; sin embargo, siendo de cartulina, las fichas son muy superiores en perdurabilidad y facilidad de archivo.

Sintetizando, las fichas son convenientes porque permiten:

- Trabajar sobre textos que no podrían ser subrayados o que no pueden ser trasladados fuera del lugar de consulta.
- Cotejar fácilmente los registros con sus fuentes.
- Controlar los avances en la acumulación de información.
- Archivar y organizar el material de trabajo (resúmenes, transcripciones, bibliografía) de acuerdo al plan de trabajo del autor, con lo que se facilita el proceso de consulta en el momento de analizar y redactar.

Más específicamente, el registro bibliográfico mediante fichas facilita encontrar los textos y redactar bibliografías, mediante su organización por: a) temas, b) autor o c) año de publicación. En

el análisis de textos las fichas permiten organizar el material según las categorías y los criterios del esquema conceptual.

#### NORMAS BÁSICAS PARA LA CONFECCIÓN DE FICHAS

En la confección de las fichas es necesario tener en cuenta las siguientes reglas:

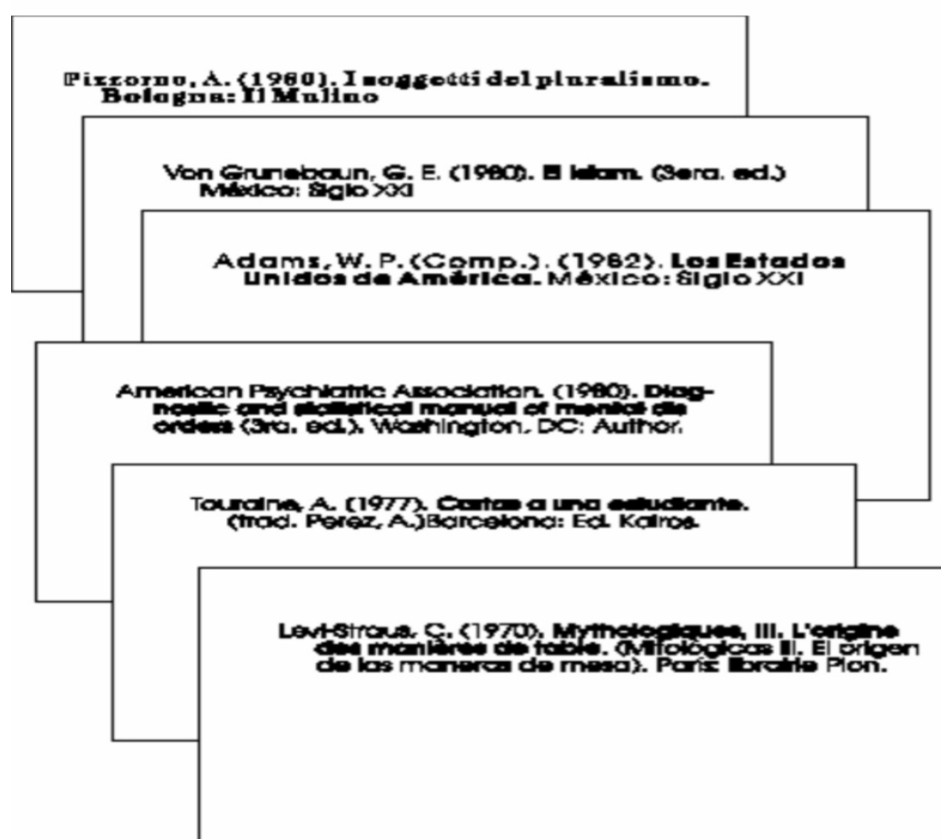
- para cada tema o subtema o para cada categoría y subcategoría se debe confeccionar una ficha separada, de otra manera se haría difícil su archivo.
- se debe cuidar que las transcripciones textuales se hagan literalmente, evitando cualquier cambio en la versión original.
- en caso de que no se quieran escribir las citas textuales se puede fotocopiar el texto y pegar la copia en la tarjeta.
- para permitir la verificación (de la fidelidad de la transcripción o del sentido del texto fichado, dentro del contexto original), o para citar adecuadamente, siempre se debe hacer mención exacta de la fuente de donde se ha obtenido la información; sea que hagamos transcripciones literales o resúmenes y comentarios;
- cuando un dato o referencia ocupa más de una tarjeta, conviene numerarlas y repetir en cada tarjeta, en forma abreviada, la mención de la fuente.
- es importante usar siempre el mismo tamaño de tarjetas para facilitar su archivo. El tamaño de las tarjetas usadas para hacer el registro bibliográfico y hemerográfico es de: tres (3) pulgadas de alto por cinco (5) pulgadas de ancho. El tamaño normalmente utilizado para hacer fichas de trabajo es el de: cinco (5) por ocho (8). Este tamaño es usado en casi todos los métodos de fichado. Lo que varía es la manera en que se distribuyen los datos.

A continuación se describen las principales características de cada una de las fichas.

#### TIPOS DE FICHAS

En los primeros pasos de su trabajo el investigador necesita, tal como ya se dijo, informaciones generales sobre su tema. Esas informaciones podrá encontrarlas en las síntesis informativas tales como los diccionarios especializados, las enciclopedias, los índices y bibliografías o en las referencias bibliográficas de los autores consultados. Esta primera pesquisa lo pone en contacto con obras que tratan su tema con mayor profundidad, comenzará entonces un registro de las obras

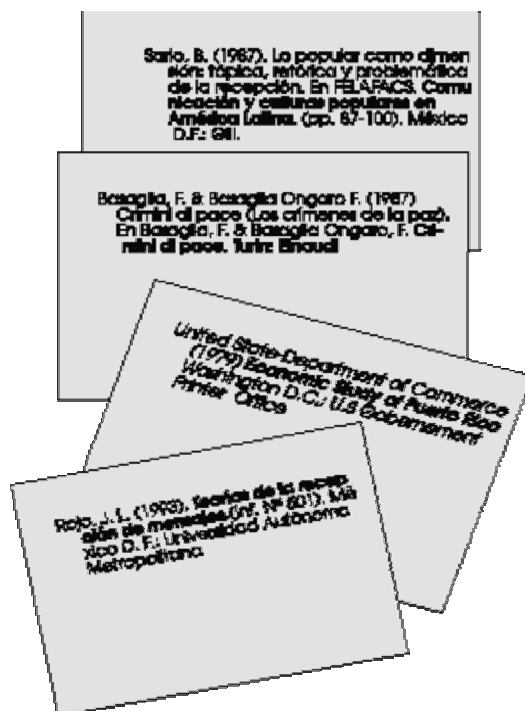
que le será necesario consultar. Luego, si es el caso, consultará obras más específicas y los testimonios u observaciones que utilizará para su investigación. Todas esas consultas compondrán un universo muy grande de textos que deben ser procesados y para cuyo procesamiento las fichas son de gran utilidad.



Antes de la generalización de las “archivos de datos computarizados”, esos registros se hacían exclusivamente en tarjetas. Actualmente estas tarjetas están siendo reemplazadas o complementadas por los archivos computarizados. En la mayor parte de los casos, sin embargo, todavía se sigue utilizando una combinación de tarjetas y archivos de datos computarizados en tanto pueden complementarse las virtudes de cada uno de esos medios.

Mediante las fichas bibliográficas o hemerográficas se pretende transmitir, en forma rápida y sintética, los datos que permiten identificar una determinada fuente. Lo mismo ocurre con las fichas descriptivas correspondientes a observaciones o entrevistas y con las fichas en que se registra el lugar en que se puede encontrar información interesante para la investigación, que llamaremos “de registro de texto”.

Para que esa comunicación sea más eficaz la forma en que se organizan esos datos debe adecuarse a las convenciones vigentes en la comunidad en la que se presentará el trabajo. Respetar esas convenciones permite: a) que aquel lector que está al tanto de esas convenciones pueda interpretar la información sin perder mucho tiempo y b) que quien confecciona las fichas utilice



la menor cantidad posible de palabras y de tiempo al hacer esas referencias.

Para las referencias bibliográficas existen muchas convenciones. En este trabajo utilizaremos las normas de la (APA) American Psychological Association <sup>25</sup> ya que es una de las utilizadas más frecuentemente en los trabajos de ciencias sociales.

Dentro de cada convención, existen muy distintos tipos de fichas. En este trabajo serán presentados sólo tres de esos tipos que son: las fichas bibliográficas o hemerográficas, las fichas de noticia bibliográfica o hemerográficas y las fichas de registro de textos y las fichas de trabajo.

#### (1) LAS FICHAS BIBLIO O HEMEROGRÁFICAS

“Registro bibliográfico” es el nombre genérico que se da a las fichas en que se anotan las principales referencias de un texto. Por ejemplo: nombre del o de los autores, título, fecha de publicación, editorial y lugar de publicación si es un libro y nombre de la revista si es el caso. Esas

---

<sup>25</sup>Para una información más detallada de esta convención cf. American Psychological Association: 1983.

fichas de registro pueden ser a su vez clasificadas en: fichas bibliográficas, fichas hemerográficas y/o fichas de noticia biblio u hemerográfico.

Las “fichas bibliográficas” son aquellas en las que se registran los principales datos de los libros consultados, mientras que en las “fichas hemerográficas”, se hace lo mismo pero con artículos publicados en revistas o periódicos.

Por último, se puede encontrar otra variedad de estas fichas que son las de “noticia”. En las fichas de noticia bibliográfica o hemerográfica, además de hacer la referencia bibliográfica o hemerográfica, se hace una breve descripción del contenido y características formales de la obra.

Las fichas de “registro de textos” son fichas que se utilizan para hacer referencia a la ubicación de un texto en una fuente. Generalmente son utilizadas en el trabajo con entrevistas o cuadernos de campo. Cuando se quiere tener clasificada la información que ellos contienen pero no se quiere hacer la duplicación del texto mediante fotocopia o transcripción.

Las “fichas de trabajo” se usan para hacer resúmenes de aquellas fuentes que interesan (libros, entrevistas, cuadernos de campo) o para transcribir citas textuales que serán luego utilizadas en el propio trabajo. Entre las fichas de trabajo, las de mayor uso en la investigación son las fichas de indicadores y las fichas descriptivas.

Las fichas de trabajo dedicadas al procesamiento de entrevistas o cuadernos de campo podrían clasificarse en dos grandes grupos, según la función que cumplan en el procesamiento de los datos. Por un lado, tendríamos las “fichas descriptivas”, que no se refieren al contenido del texto, sino a los atributos del texto: ¿quien dijo eso?, ¿cuando lo dijo?, ¿cuáles son las circunstancias en que lo dijo?, ¿cómo se relaciona esto con otros rasgos del entrevistado, del autor del libro o de la institución observada?, ¿quién hizo la entrevista o la observación?, ¿cuándo la hizo?, ¿en qué circunstancias?, etc., etc.. Por otro, tendríamos las “fichas de indicadores” y las “referenciales”. La misión de las primeras es agrupar todos los indicadores que aparecen en el texto y que pueden ser relacionados con cada una de las variables del modelo heurístico. Las segundas deben incluir los razonamientos que hemos efectuado para determinar que un indicador o indicio es legítimo respecto a la categoría que estamos examinando.

La clasificación de las fichas puede ser hecha con diversos criterios y varía en el proceso de la investigación. Por ejemplo, si el material analizado es parte de una investigación sobre “la actuación de los altos mandos de las Fuerzas Armadas en la desestabilización de la democracia” los

textos pueden ser agrupados en varias categorías: por ejemplo, si lo que interesa es cómo actuaron los “generales”, el texto se incluye en esa categoría; si el interés es sobre “el uso arbitrario del poder”, se lo incluye en esa otra categoría; si es sobre “personalidades arrogantes”, se lo incluye en esta otra; o en las tres al mismo tiempo.

Normalmente las categorías no están plenamente imaginadas antes de comenzar la investigación. Muchas veces, el recuerdo del propio saber (que permite inventar categorías) se activa mediante asociaciones con los estímulos que presenta el texto. En ese caso, se agregan al esquema nuevas categorías y, por consiguiente, se crean nuevas fichas de indicadores. En algunos casos esto puede significar, claro está, la necesidad de revisar todos los criterios puestos en juego en la primera categorización; o, en otros casos, hacer un mero agregado al árbol.

En los próximos apartados se describirán cada una de esas fichas; todas ellas tendrán su correspondiente ilustración. Es necesario aclarar, sin embargo que, por problemas de diseño de las páginas, las ilustraciones de las fichas no podrán reproducir las dimensiones correspondientes. Por esa razón, el lector no deberá tomar en cuenta las dimensiones de la tarjeta tal como aparecen en la ilustración sino deberá dejarse guiar por las dimensiones que antes fueron especificadas.

#### A. FICHA BIBLIOGRÁFICAS

Se llaman “fichas bibliográficas” a aquellas que permiten un registro de los datos identificatorios básicos de un libro.

Hay diferentes tipos de fichas bibliográficas según el número de autores de los libros consultados.

##### 1) FICHA DE LIBRO CON UN SÓLO AUTOR Y CON VARIOS AUTORES:

Se escribe:

- El, o los, apellidos seguidos de una coma; en seguida de la coma la o las iniciales de su(s) nombre(s) seguida(s) cada una por un punto. Si hay más de un autor, cada uno de ellos se separa con una coma y se usa un ampersand (&) o una “y” antes del último autor. Si los autores son más de seis se escribe el primer autor y luego se coloca la abreviatura latina et al. .

- Si el libro es una antología, en el lugar del o de los autor(es) se pone el nombre del(os) organizador(es) o editor(es), seguidos por la abreviatura “org.” u (orgs.) entre paréntesis, o la abreviatura (ed.) o (eds.); luego del paréntesis se coloca un punto.
- Después de los nombres se escribe el año de edición entre paréntesis, seguido por un punto.
- Después del punto, se escribe el título del libro subrayado; al escribir el título, sólo la primera letra es con mayúscula; el título finaliza con un punto. Si hay más de una edición o más de un volumen, se agrega el número de la edición entre paréntesis (3era. ed.) y/o el volumen, también entre paréntesis (vols. 1 y 2). Al final se escribe un punto.
- Después del punto se hace referencia al lugar de publicación; si la ciudad es conocida, se escribe sólo la ciudad seguida de una coma; pero si la ciudad no es muy conocida —o hay más de una ciudad con ese nombre— en lugar del nombre de la ciudad se escribe el nombre del país de edición; luego de la ciudad o país se finaliza con dos puntos.
- Luego del lugar de edición se deja constancia de la casa editorial.
- Finaliza el registro con un punto.
- Cuando se trata de libros sin autor, la referencia comienza con el título del libro.

(2) FICHA DE UN ARTÍCULO (O CAPÍTULO) DENTRO DE UN LIBRO:

Cuando se trata de un texto en el interior de un libro, la información se organiza de la siguiente manera:

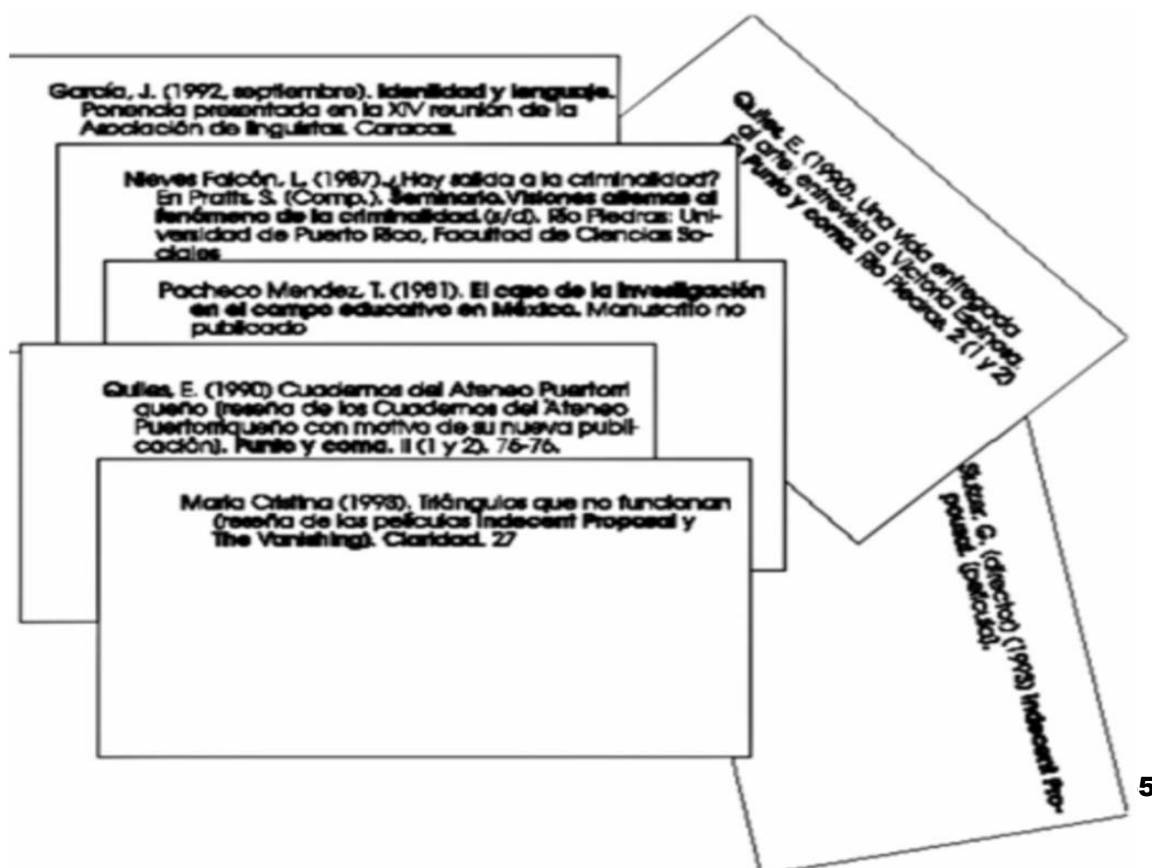
- El nombre del autor y el año de edición se informan de la misma manera que en los libros.
- Luego del año de edición, también entre paréntesis, se escribe el título del artículo en cuestión; sin subrayar, seguido de un punto.
- En seguida se escribe el nombre del autor, editor u organizador; en los dos últimos casos, se aclara su papel entre paréntesis (ed.) u (org.).



- A continuación se escribe el título del libro, subrayándolo.
- Luego del título del libro se escribe (entre paréntesis) los números de las páginas del texto citado; en algunos casos se usa una doble p (pp.) como abreviatura de la palabra página (pp. 327-341); en otros, simplemente se ponen los números correspondientes a las páginas (33-48).
- Por último se escribe el lugar de edición, dos puntos y la editorial.
- Finaliza la cita con un punto.

### (3) INFORME TÉCNICO E INFORME DE INVESTIGACIÓN:

- Esas fichas tienen las siguientes particularidades:
- El título y la fecha se anotan como en los anteriores;
- El título del informe se subraya;
- Las referencias sobre la entidad que publica el informe, se escriben tal como aparecen en el informe mismo; si el informe se identifica con un número y/o sigla, debemos escribir esos números y siglas entre paréntesis (informe n° 400-354-230),



después del título.

- Se escribe el lugar de publicación.
- Si es un informe de un archivo computarizado, también se escribe, entre paréntesis y al final, el número que le corresponde en el archivo (ERIC document reproduction service n° ED 234 235).

(4) INFORME DE INVESTIGACIÓN DE UNA UNIVERSIDAD.

- Se hace igual que la anterior, con las siguientes variaciones:
- Si el nombre del estado o provincia está incluido en el nombre de la universidad no repetirlo cuando se escribe el lugar de edición.
- Ubicar, primero, el nombre de la universidad y luego el del departamento o similar que haya publicado.

(5) ACTAS DE REUNIÓN Y CONFERENCIAS PUBLICADAS EN LIBROS.

- Se hace el registro de la misma manera que un artículo en un libro.

(6) ACTAS DE UN CONGRESO O CONFERENCIA PUBLICADAS ANUALMENTE.

- Se hace el registro de la misma manera que los artículos en publicaciones periódicas.

(7) CONFERENCIA NO PUBLICADA.

- Luego del nombre del autor se pone la fecha agregando el mes en que fue la conferencia.
- Luego del título se indica el nombre de la institución y el la ciudad y/o país en que fue dictada la conferencia.

(8) PONENCIA NO PUBLICADA

- Luego del nombre del autor se agrega la fecha: especificando el año y, luego de una coma, el mes en que fue el congreso, simposio o equivalente en el que la ponencia fue presentada.
- Luego del título de la ponencia se escribe el nombre de la reunión y

- El lugar donde se llevó a cabo.

#### (9) FICHA DE UNA TESIS

Cuando se trata de una tesis (de maestría o doctorado), la ficha tiene aproximadamente el mismo formato que los libros. Las únicas variaciones son las siguientes:

- Luego del título de la tesis, se escribe el nombre de la universidad donde se presentó y defendió dicha tesis y un punto.
- En seguida, la ciudad, seguida de una coma, y el país en que está ubicada la universidad donde fue presentada.
- Finaliza la cita con un punto.

Cuando se trata de tesis cuya referencia fue obtenida el Dissertation Abstracts International (DAI) y consultada en la universidad:

- El nombre del autor, la fecha y el título se registran igual que en la anterior.
- Entre paréntesis se agrega luego el tipo de tesis, la universidad donde fue defendida y el año en que fue defendida.
- Luego, subrayada, la referencia al “Dissertation Abstract International”; seguida por el volumen y la página en que apareció el resumen.

#### (10) FICHA DE DOCUMENTOS GUBERNAMENTALES.

Ese tipo de documento es usado con mucha frecuencia, el formato de las fichas para estos documentos es el siguiente:

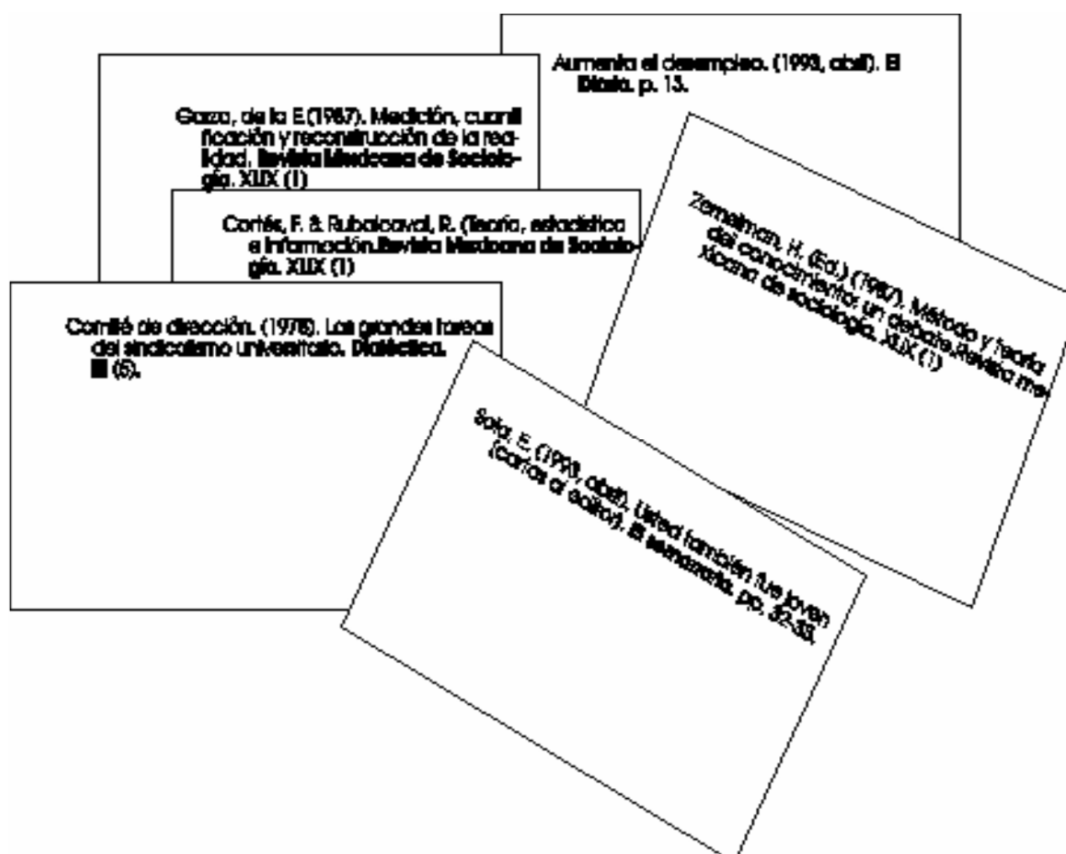
- País en el que se produjo el documento.
- Agencia gubernamental en el que se originó el documento.
- Año de edición entre paréntesis.
- Título del documento subrayado.
- Número de publicación si lo tiene.
- Ciudad de edición seguida de dos puntos.
- Editorial.

- Finaliza la cita con un punto.

## B. FICHA HEMEROGRÁFICA

Las fichas hemerográficas son el registro de los datos identificatorios de una publicación periódica.

Cuando se trata de artículos publicados en periódicos (entendiendo por tales las revistas, los semanarios o los diarios) el orden es el siguiente:

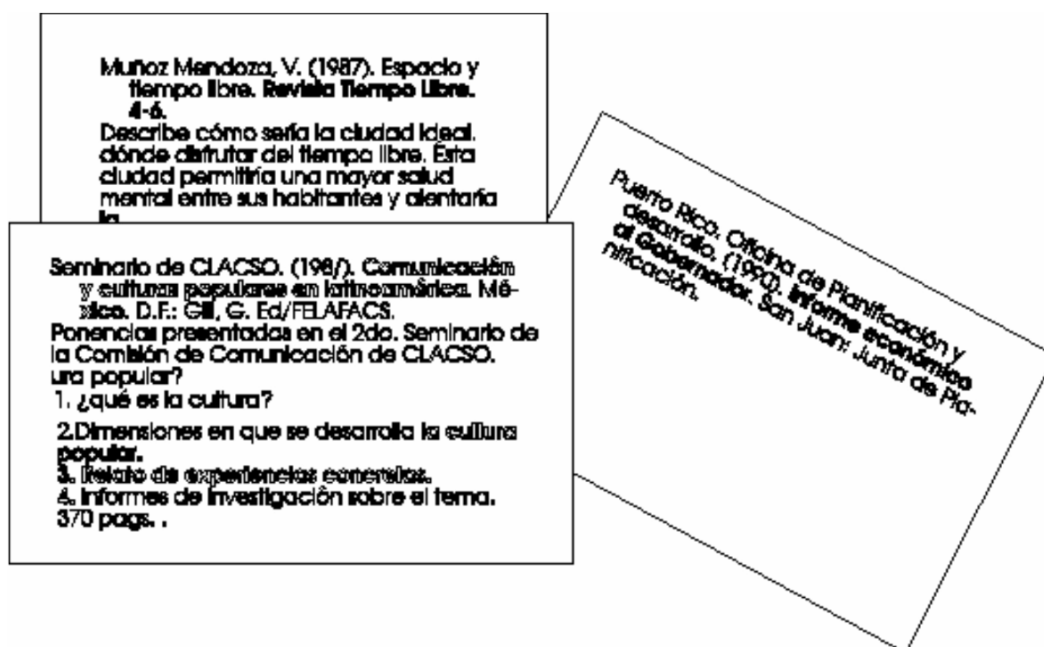


- Apellido (o apellidos) del autor seguido de una coma, y luego las iniciales del (o de los) nombre(s) seguida(s) de un punto; cuando los autores son más de seis, se escribe el apellido e iniciales del primer autor y luego se indica et al.; con esa abreviatura, se hace saber que los autores son muchos.
- Entre paréntesis, fecha de publicación y punto; en las revistas científicas se usa sólo el año, pero en las comerciales (magazine) se pone el año y, luego de una coma, el mes.
- Título del artículo.

- Nombre del periódico subrayado y seguido por una coma.
- Número del volumen subrayado seguido de una coma.
- Las páginas que ocupa el artículo registrado: primera página del artículo, guión y última página del artículo.
- Punto final.
- Si se trata de un artículo sin autor conocido, se mueve el título a la posición del nombre del autor o se escribe anónimo.

### C. FICHAS DE NOTICIA HEMEROGRÁFICA

Cuando se pretende consultar una extensa bibliografía (con el objetivo de ir luego seleccionando



los textos que se habrán de usar durante la investigación) o cuando se encarga a un ayudante que haga una exploración bibliográfica (para luego nosotros seleccionar los textos que habremos de usar) las fichas bibliográficas no dan la siguiente información:

- Cuáles son las características del texto en cuanto a tipo, tamaño, año de edición, etc. y
- Cuáles son los principales temas y argumentos.

Para redactar esas fichas no es necesario leer toda la obra. Se lee la portada, el índice, el prólogo y la información de la contratapa o de las solapas. Si es necesaria una mayor información se lee la

introducción y las conclusiones. Por otra parte, en los artículos de revistas científicas normalmente se presenta, al comienzo, un resumen del contenido; ese resumen puede ser de gran utilidad para este tipo de fichas.

El objetivo de esas fichas no es el de resumir el texto sino de proveer información sobre los objetivos, principales argumentos, forma en que está organizada la exposición y la extensión total del trabajo. Tiene una función semejante a la de las fichas descriptivas en el procesamiento de textos de entrevistas u observaciones.

Esa información podría captarla el investigador si él mismo hace el fichado. Pero, en caso contrario, esos datos deben ser incorporados a la ficha. Eso es lo que permiten las fichas de "noticia bibliográfica". Con esa información, el investigador puede seleccionar aquella bibliografía más directamente relacionada con su tema y de mayor interés.

- Se usan tarjetas del mismo tamaño que el utilizado para las fichas bibliográficas.
- Se pueden emplear más de una tarjeta; numerándolas para facilitar su lectura.
- Al principio se deja constancia de los datos bibliográficos y luego se redacta el resumen antes indicado.

Como puede notarse en los ejemplos, la noticia bibliográfica debe contener una descripción muy somera de lo que trata el escrito o, en cambio, profundizar un poco más en el resumen de los argumentos, pero nunca deben ser muy extensas.

#### D. FICHAS DE TRABAJO

Luego de la elaboración de las "fichas bibliográficas y hemerográficas" (o de las fichas de "noticia hemero-bibliográfica") comienza la selección de los textos con los que se piensa trabajar en la investigación. Cuando lo que se ficha son trabajos ensayos o investigaciones, de ellos se habrán de extraer datos u opiniones que serán luego aceptadas, discutidas o impugnadas. En el fichero se las clasifica siguiendo los lineamientos del modelo heurístico, para luego incorporarlas en el análisis. Cuando lo que se ficha son entrevistas o cuadernos de campo, el fichaje permite procesar la información de tal manera que pueda ser analizada. Otro tanto ocurre cuando se fichan documentos, investigaciones o ensayos.

Ya que pueden pasar varios meses entre esa revisión y el momento de síntesis, interpretación y redacción, el principal problema es recordar, cuando estamos examinando la información, los

párrafos que nos interesaron o los apuntes y reflexiones que esa lectura nos sugirió. Cuando el material de trabajo son ensayos, investigaciones u otro material de archivos, si el material es nuestro y no es muy abundante, bastaría con subrayar esos textos y hacerles anotaciones en los márgenes. Pero este método tiene varios inconvenientes:

- Será imposible que se haga el subrayado en posteriores trabajos en los que se investiga otro tema, pues se habrán ocupado los lugares en blanco;
- Si los textos son muchos, en el momento de escribir tendremos una pila poco ordenable de documentos de diversa clase, dimensiones y formato; y escasas posibilidades de saber, con rapidez, dónde está la cita o el párrafo que estamos necesitando; lo cual contribuye a hacernos perder tiempo y a desconcentrarnos en el momento de escribir;
- Si los libros u otro tipo de materiales no son nuestros no debemos escribirlos ni subrayarlos.

Para solucionar esos problemas es preferible hacer los resúmenes, comentarios o transcripciones en tarjetas; a las que podremos clasificar en diferente orden, según las exigencias de nuestro trabajo. Esas tarjetas se llamarán “fichas de trabajo”.

Las fichas de trabajo tienen como objetivo extraer de un texto y reunir, en forma sintética, las informaciones y juicios que sean pertinentes para la investigación en curso; acompañando las citas con paráfrasis en que dejamos constancia de nuestros comentarios y reflexiones.

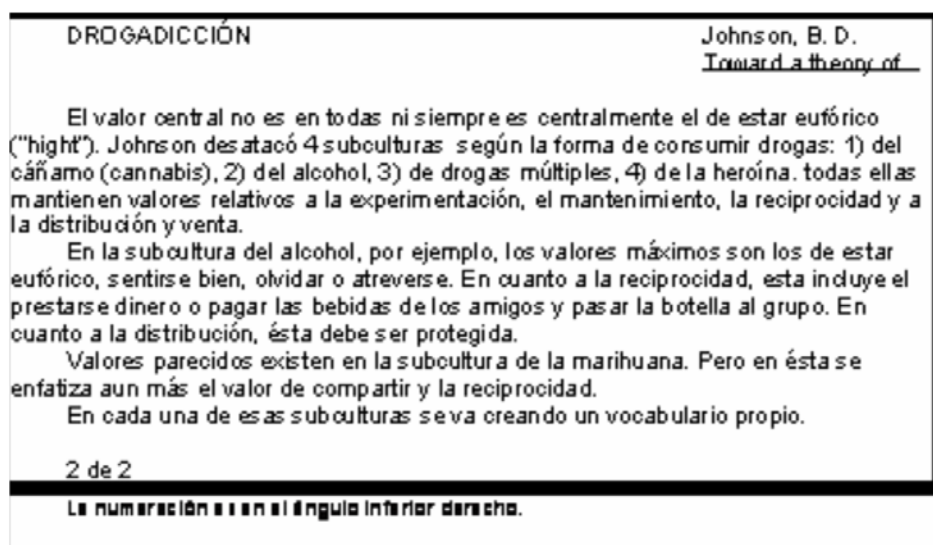
Se escriben en tarjetas que tienen aproximadamente las dimensiones de media hoja tamaño carta; esto es: de 5” por 8”. En ella se vuelcan tanto citas textuales como resúmenes o extractos sacados de distintas partes del libro o artículo que se está leyendo o de la observación o entrevista que se está procesando. Cada ficha puede tener más de una tarjeta.

Según sea el tipo de fuente de la que se obtiene la información, las “fichas de trabajo” se clasifican en:

- fichas de documento:
- descriptivas,
- de indicadores,

- referenciales;
- fichas de observación:
- descriptivas,
- de indicadores,
- referenciales;
- fichas de entrevista
- descriptivas,
- de indicadores,
- referenciales;
- fichas de reflexión.

#### (1) FICHAS DE DOCUMENTOS



La producción ordenada de un conjunto de fichas de trabajo tipo documento, cumple con la necesidad de poner orden en nuestro trabajo de la siguiente manera:

- Permiten agrupar la información según el orden previsto por nuestro modelo heurístico o esquema de exposición.
- Evitan tener el escritorio cubierto con insoportables montañas de libros, artículos o fotocopias de archivos, en las cuales siempre falta o se oculta aquel que necesitamos para una referencia rápida en el curso de la redacción.



- Permiten la producción de una primera elaboración de los textos consultados; lo que facilita la articulación de lo leído en el interior de nuestra propia lógica de razonamiento y escritura.

La redacción de esas fichas impone un trabajo mucho más cuidadoso que el de la lectura tendiente a la producción de fichas de noticia bibliográfica u hemerográfica. No se trata sólo de leer el texto sino de estudiarlo. El objetivo es comprender cada una de las afirmaciones del autor y reflexionar sobre ellas teniendo en cuenta los objetivos de la propia investigación.

La lectura crítica supone el esfuerzo de distinguir las ideas principales y la manera en que ellas se coordinan o subordinan entre sí. El logro de ese objetivo no es posible en una sola lectura. En la primera lectura el investigador se dedicará solamente a una tarea de reconocimiento general del pensamiento del autor o el entrevistado. Únicamente luego de haber comprendido el plan general de la obra es que, en sucesivas lecturas, le será posible encontrar las principales ideas y la manera en que el autor o el entrevistado las ha relacionado entre sí.

En estas primeras lecturas se deben lograr los siguientes objetivos:

1. identificación de las ideas principales y su relación con nuestra investigación;
2. comprensión del significado de cada uno de los términos empleados por el autor o el entrevistado;
3. determinación de cuáles son las relaciones que el autor o el entrevistado establecen entre sus respectivas afirmaciones o descubrimientos.

Esa tarea de reconocimiento e interpretación siempre debe hacerse en dos momentos. En el primer momento, el lector debe tratar de reconocer la coherencia de la exposición ante la que se encuentra. Para eso debe analizar lo leído desde una clara comprensión de los objetivos e inten-

ciones del autor; esto es, debe preguntarse sobre la coherencia que pueda existir entre el problema, las hipótesis, sus pruebas y conclusiones. En un segundo momento, el lector debe relacionar el texto leído con sus propios objetivos,

<b>PUBLICIDAD</b> <b>SEXO</b>	<b>Colección IV</b>	<b>Richmon, d y...</b> <b>Sex appeal in advertising...</b> <b>Journal of Advertising</b>
<p>El propósito de este estudio fue comenzar a desarrollar un marco teórico respecto del uso del (sex appeal) en la publicidad. Basado en una serie de pruebas aplicadas a estudiantes universitarios, los autores desarrollaron 4 tipos de categorías de publicidad en las que se usa el sexo como elemento central: funcional, fantasía, simbolismo, inapropiado.</p> <p>Entrevistaron a una muestra (n:384) de adultos de ambos sexos. La mitad de la muestra (50%) con residencia en ciudades pequeñas y la mitad con residencia en ciudades grandes.</p> <p>El 45 % de las mujeres que habitan en ciudades pequeñas consideró inapropiado el uso del sex appeal en la publicidad mientras que esa opinión fue sustentada por un 25 % de las mujeres de ciudades grandes.</p>		
<b>ficha de resumen por condensación</b>		<b>1 de 4</b>

intenciones, problemas e hipótesis. El primer trabajo tiene como meta el reconocimiento de cuáles son los temas y la lógica expositiva de la obra leída. El segundo trabajo tiene como objetivo la confrontación de esa obra con nuestro propio trabajo, lo que permite ver tanto su utilidad potencial como la manera en que se relaciona con nuestros supuestos previos y nuestros campos conceptuales.

Hay tres clases de fichas tipo documento: "resumen", "textual" y "mixtas".

#### (1.1.) FICHAS DE RESUMEN:

Mediante estas fichas no se pretende hacer una síntesis exhaustiva de los textos leídos sino producir un instrumento apto para nuestro trabajo. El propósito de la ficha de resumen es registrar una síntesis de los principales argumentos del texto en cuestión, eligiendo solamente aquellos que se adecuan al tema que estamos investigando.

Según la forma en que se escribe el resumen se pueden diferenciar dos subtipos de fichas: de condensación y de extracto.

#### (A) POR CONDENSACIÓN

Es la exposición coherente y ordenada de los principales argumento del texto; conservando la organización y tono original.

Para elaborar estas fichas de resumen se deben seguir los siguientes pasos:

- Leer el texto cuidadosamente y en forma repetida hasta entender perfectamente la argumentación,
- Determinar cuáles son los principales argumentos y los argumentos secundarios o dependientes,
- Escribir en las propias palabras el resumen,
- Comparar con el original para comprobar que nada importante ha quedado afuera ni que nada ha sido agregado; a menos que ese agregado se ubique en la parte de aclaraciones y comentarios: es importante mantenerse fiel al espíritu de la argumentación que se está resumiendo.

En el resumen se debe evitar exageraciones tanto en la extensión del aspecto narrativo (en el que se da una descripción general de la obra resumida) como en el simplemente enunciativo. Es ne-

cesario mantener un balance entre estos dos aspectos para que el resumen sea de utilidad cuando pretendamos usarlo en el propio trabajo.

En caso de que se encuentre algún pasaje importante que nos sea imposible resumirlo en nuestras propias palabras, es conveniente transcribirlo textualmente y citarlo entre comillas.

El texto del resumen debe ser coherente y se debe respetar incluso la ortografía y la sintaxis.

Si en el resumen se introducen comentarios personales, éstos deben estar claramente diferenciados del resumen. No se deben confundir las ideas que fueron resumidas con las ideas de quien hace el resumen.

Como podrá notarse en los ejemplos gráficos, en algunos casos el resumen es muy escueto y la ficha de resumen se aproxima a lo que es una ficha de noticia bibliográfica. En otros casos, el resumen puede incluir varias fichas.

Cuando las fichas son más de una es necesario numerarlas. El mejor sistema de numeración es el que señala el número de la tarjeta seguido de una indicación del número total de tarjetas que tiene la ficha. Los números se sitúan en el ángulo inferior derecho de la tarjeta.

#### (B) DE EXTRACTO:

Es un resumen conciso —en forma de esbozo— de los principales argumentos. No pretende conservar el orden que imprimió el autor a sus argumentos. Reduce el texto a su esquema conceptual y lo expone analíticamente.

Su premisa básica es que, independientemente de la extensión que abarque, todo texto debe ser visto como una unidad cerrada y que posee una estructura determinada.

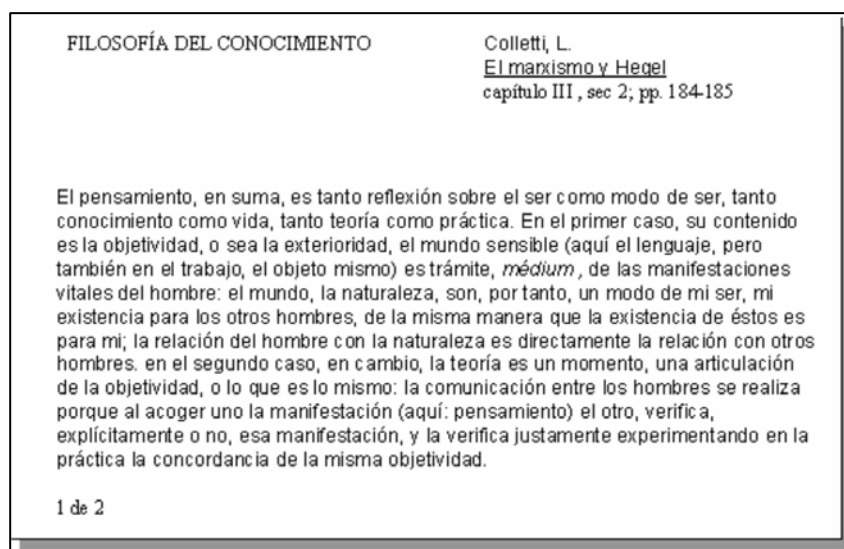
Idealmente, todo texto debe contener tres grandes partes. En la primera, el autor señalará explícita o implícitamente los propósitos de su trabajo. En la segunda, o cuerpo de trabajo, desarrollará sus argumentos. En la tercera llegará a ciertas conclusiones.

Con base en estos presupuestos, se elabora la técnica del resumen analítico, la cual se orienta a identificar los elementos que constituyen el plan del autor.

- Esos elementos son los siguientes:
- Idea central del texto,
- Esquema de la argumentación del autor o del entrevistado,

- Conclusiones del autor o del entrevistado.
- Para elaborar estas fichas de resumen se deben seguir los siguientes pasos:
- Leer el texto cuidadosamente y en forma repetida hasta entender perfectamente la argumentación,
- Determinar cuáles son los principales argumentos y los argumentos secundarios o dependientes,
- Escribir el resumen, con nuestras propias palabras, siguiendo un esquema lógico que reedite el esquema de trabajo del autor (si se detectasen errores en ese esquema señalarlo explícitamente y corregirlo, para que ese error no altere nuestra exposición) o la lógica de exposición del entrevistado,
- Comparar con el original para comprobar que nada importante ha quedado afuera ni que nada ha sido agregado. Los agregados que consideramos pertinentes debemos ubicarlos en la parte de aclaraciones y comentarios. En todos los casos, es importante mantenernos fieles al espíritu de la argumentación que estamos resumiendo.

Como puede verse en el ejemplo, las fichas de extracto ofrecen una versión mucho más sintética



y organizada del trabajo resumido, sirviendo, principalmente, para conocer mediante una rápida revisión, el contenido del texto en cuestión. Se escribe en forma de esquema. Mantiene los mismos encabezados que la ficha de resumen.

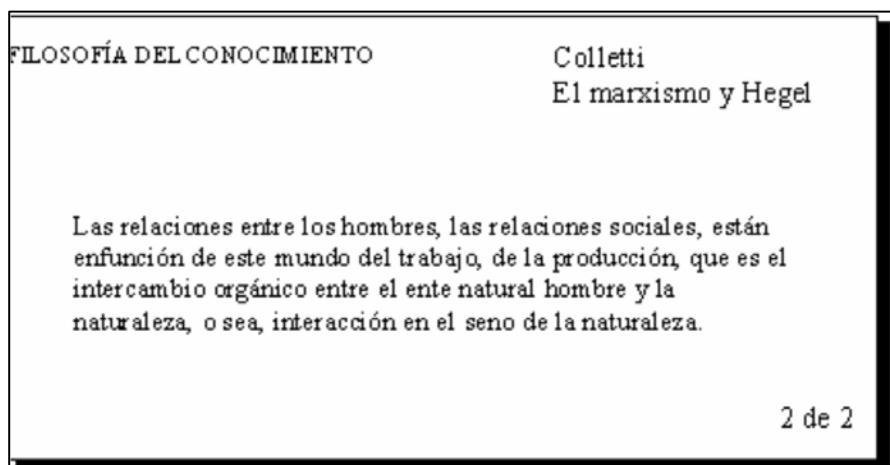
### (1.2.) FICHAS “TEXTUALES”:

Otro uso del fichado es el de registrar una cita textual, que luego podremos utilizar en nuestro trabajo como confirmación o ejemplo de lo que estamos afirmando. Como su nombre lo indica,

en estas fichas debemos transcribir las palabras del autor respetando fielmente su ortografía y sintaxis.

Para confeccionar este tipo de fichas deben tenerse presentes las siguientes normas:

- Se transcribe el párrafo o parte del párrafo que se quiere guardar respetando fielmente la expresión literal del autor,
- Como las citas se ponen normalmente entre comillas, en caso de que el texto copiado posea a su vez una cita entrecomillada se usan en la ficha las comillas simples ('... '),
- El texto seleccionado debe incluir una o varias ideas completas; por lo que debemos cuidarnos de no copiar un argumento trunco,
- Si el párrafo copiado está precedido o seguido por informaciones que son indispensables para su comprensión, éstas deben ser incluidas en la ficha, fuera del entrecomillado, en forma de una síntesis,
- Se pueden suprimir del texto copiado frases o palabras que no sean indispensables para transmitir la idea que pretendemos extraer; esa supresión se indica con tres puntos entre paréntesis (...). al hacer esto, se debe tener cuidado de no alterar el significado del texto; si la eliminación ocurre al principio o al final del texto copiado, los paréntesis no son necesarios,
- Si para la comprensión del párrafo es necesario agregar alguna palabra o frase, ésta debe ir entre corchetes “[...]”,
- Se pone la alocución latinas [sic] entre corchetes al lado de alguna palabra que fi-



gure en el texto copiado pero que, a nuestro entender, tenga un uso extravagante o errado; el objetivo del [sic] es aclarar al lector que no se trata de un error nuestro en la transcripción,

- En caso de que nos parezca necesario llamar la atención sobre alguna frase subrayándola, al final de la ficha se debe aclarar que [el subrayado es nuestro] entre corchetes,
- Pueden usarse tantas fichas como sea necesario, se las debe numerar,

Como en las fichas de resumen, el encabezado izquierdo es reservado para poner el tema o categoría general dentro del que se clasificará la ficha; el encabezado central está destinado a la anotación del lugar que ocupa la ficha en el ordenamiento del trabajo que se está concretamente escribiendo (capítulo, sección, etc.) o dentro del modelo heurístico que orienta la investigación; el encabezado derecho se reserva para una síntesis de la referencia del texto del cual se ha extraído la cita; poniendo expresamente las páginas de las cuales fue copiado el texto, en el caso de una referencia bibliográfica, o a la página y número de párrafo en el caso de una entrevista o cuaderno de campo. Puede también ponerse un cuarto encabezado, a la izquierda poniendo el subtema o la categoría subordinada en el que se clasificará la ficha en el ordenamiento temático.

Cuando las tarjetas son más de una, es indispensable numerarlas para posibilitar que, si se desordenan, pueda reconstruirse la ficha en su totalidad.

### (1.3.) FICHAS MIXTAS

No siempre es necesario poner por separado nuestra síntesis y las citas que pretendemos con-

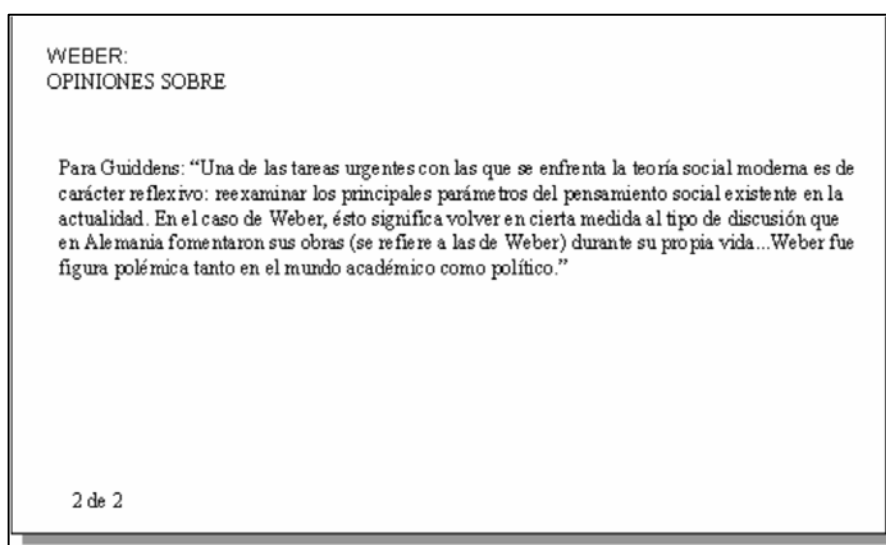
WEBER:  
OPINIONES SOBRE

Dice Guiddens "...hoy en día las opiniones sobre Max Weber se polarizaron tan completamente como las referentes a Marx. La controversia más afilada en los estudios recientes sobre el pensamiento de Weber se ha referido a la relación entre sus escritos sociológicos y políticos".  
De acuerdo con Guiddens, una de las corrientes críticas denuncia la relación entre la obra de ese pensador y las clases sociales alemanas de la época. Uno de los ejemplos es el de Luckacs, quien en un trabajo de 1953 lo considera:  
"...portavoz del imperialismo burgués de la Alemania de Guillermo II". El otro ejemplo es el de Momsem, quien en su estudio sobre la obra de Weber señala que éste siempre estuvo comprometido con el imperialismo alemán.  
Esas dos críticas son rechazadas por Guiddens. La primera por referirse más a Nietzsche que al autor analizado y la otra por su superficialidad.

1 de 2

servar con el texto original. Las fichas “mixtas” permiten alternar el resumen —generalmente se usa en este caso la “condensación” y no el extracto— con las citas textuales. Esto permite recordar el contexto en el que aparece la cita textual y hace posible un uso más adecuado de esas citas. En las fichas “mixtas” se reúnen comentarios, resúmenes y citas textuales.

Los encabezados siguen las mismas reglas que los de las otras fichas de trabajo. El único cuidado que no debemos tener es copiar las citas textualmente. Esas citas deben ser puestas entre comillas (“...”) para que se distinga el texto citado de nuestros comentarios y resumen.



#### (1.4.) FICHAS DE REGISTRO DE TEXTO

En muchos casos, no hay tiempo para hacer fichas de trabajo. En ese caso, puede clasificarse la información haciendo referencia a su ubicación en el texto. Se utilizan los mismos encabezamientos recién descritos y en el cuerpo se hace referencia a:

- La página y
- El número de párrafo o párrafos que se está clasificando.

#### SINTESIS SOBRE EL FORMATO DE LAS FICHAS DE DOCUMENTOS ENCABEZADO IZQUIERDO

El encabezamiento izquierdo de la ficha permite dos cosas fundamentales:

- Dar idea del contenido de la ficha;
- Ubicar a ésta en el orden temático correspondiente.

Se ubica en la parte superior izquierda. En él se escriben las categorías generales en las que se clasifica el contenido de las fichas o la materia a la que pertenece ese contenido. Se lo escribe con letras mayúsculas para mejorar su visibilidad.

#### ENCABEZADO CENTRAL

El encabezamiento central se ubica en la parte superior central. Está dedicado a colocar indicaciones sobre el lugar que ocupa la ficha en el fichero de la investigación cuando este se organiza de acuerdo a los subtemas en que se divide el índice provisional o según las categorías subordinadas del modelo. Cuando se redacta la ficha por primera vez y aun no se confeccionó el índice o dado el incipiente desarrollo del modelo heurístico no existe una categoría subordinada en la que clasificarla, se puede dejar un lugar en blanco; para reclasificarla más tarde (mientras tanto se la ubica en el orden temático o en el orden categorial siguiendo el encabezado izquierdo). Para posibilitar su uso futuro, utilizando los criterios correspondientes al nuevo trabajo, es preferible usar lápiz al escribir este encabezado.

#### ENCABEZADO DE LA DERECHA.

Se usa para escribir la referencia a la fuente. Esa referencia puede ser la de la fuente bibliográfica o, en el caso de las entrevistas o cuadernos de campo, la referencia a la página y número de párrafo. Debe ser breve, ya que su único propósito es permitir que el lector ubique el contexto del que se extrajo la ficha o la ficha bibliográfica correspondiente, si se trata de la referencia aun texto bibliográfico. En el caso de una referencia bibliográfica, sólo lleva: el apellido del autor; el título de la obra abreviado; y las páginas o capítulos de los que se extrajo la información de la ficha.

#### TEXTO DE LA FICHA

Debe abarcar solamente el tema al que se refiere la categoría puesta en el encabezado de tal manera que en el momento de su uso no haya posibilidad de confusión. Los comentarios o aclaraciones permiten recordar sugerencias o ideas que aparecieron en el momento de la lectura inspiradas por el texto.

#### (2) FICHAS DE OBSERVACIÓN

Muchas investigaciones exigen algún tipo de observación como forma de recabar información. Cuando esas observaciones son muchas, es necesario un sistema que permita archivarlas en for-



ma ordenada para su uso posterior, las fichas de observación cumplen con esa necesidad. Al mismo tiempo, cuando el monto de lo observado es grande y complejo, las fichas permiten seleccionar, clasificar, correlacionar y reagrupar las observaciones. Por otra parte, toda observación debe ser completada con un registro lo más detallado posible de toda aquella información contextual que ayude en su posterior procesamiento y análisis. Para facilitar el archivo de esa información, se redactan “las fichas descriptivas o de registro contextual”. Además, en muchos casos es necesario clasificar la información provista por las observaciones pero no se tiene tiempo para hacer transcripciones textuales del cuaderno de campo: la ficha de “registro de texto” permite hacer referencia al texto que interesa sin necesidad de transcribirlo.

### EL FORMATO

El formato de esas fichas es el siguiente:

- En el ángulo superior izquierdo se ubica el tema o categoría en la que se quiere clasificar lo fichado y en el mismo ángulo, abajo del tema, se coloca el subtema o la categoría subordinada a la que corresponde esa observación,
- En la parte superior central se ubica la referencia al lugar que ocupa esa observación en el índice provisorio o en el plan de la investigación,
- En el ángulo superior derecho se pone la siguiente información:
  - Observador(es)
  - Lugar de la observación
  - Fecha de la observación.

USO DEL TIEMPO LIBRE	González, E. Plaza San José: 15-1 -90 Viejo San Juan/noche 23 horas
<p>Grupo de seis jóvenes (2 mujeres y 4 varones) charlan. Una pequeña nevera está a la izquierda del grupo, al alcance de la mano. Dos de ellos tienen cervezas en la mano. La conversación incluye a todos. Muchas risas. Una radio/casetera deja oír música de Rap, pero en ese momento el grupo parece no prestarle atención. La música sólo cumple un papel de fondo orquestal para la charla del corrillo, que se entretiene comentando las “loqueras” que hicieron el día anterior. Como hablan alto por momentos distingo muy bien lo que dicen. Hablan de lo ocurrido en el club de carros al que concurren con un amigo común que ahora no forma parte del grupo. Viven en Bayamón. Parece que estuvieran recordando una carrera de carros. Pero esa parte no pude escucharla debido al griterío de otro grupo de jóvenes que pasaron cerca mío con rumbo a la plaza de armas.</p> <p>Ahora el grupo que estoy observando parece decidido a seguir camino. Recogen la neverita y se van.</p>	
1 de 1	

La ficha puede referirse a todo un conjunto de observaciones o, cuando la observación es compleja, es preferible usar una ficha aparte para cada aspecto temáticamente diferencia-

ble. Esto último facilita el uso posterior. Que se tome una u otra decisión depende de la investigación y de las preferencias del investigador. Pueden haber también formas mixtas en las que se acentúe un aspecto de la observación temáticamente distinguible, pero se agregue una síntesis de toda la observación para recordar el contexto cuando posteriormente la ficha sea utilizada.

### 2.1. FICHAS DE REGISTRO DE CONTEXTO

Tal como se dijera en el capítulo anterior, una de las primeras tareas, en este caso del observador, es la de hacer un registro descriptivo de la observación. Se trata de registrar todo aquello que puede servir como información contextual en la interpretación posterior del informe de observación; con el objetivo de una mejor interpretación del investigador, necesaria cuando la observación ha sido hecha por otra persona o cuando ha pasado un tiempo desde la observación; también servirá como un registro de información para brindar al lector en el momento de escribir el informe de la investigación. Para llenar ese registro se deben contestar preguntas tales como: ¿qué es lo observado?, ¿quién hizo la observación?, ¿dónde se hizo?, ¿en que circunstancias significativas?, etc..

### 2.2. FICHAS DE REGISTRO DE TEXTO

En muchos casos, no hay tiempo para hacer fichas de trabajo. En ese caso, puede clasificarse la información haciendo referencia a su ubicación en el cuaderno de campo. Se utilizan los mismos encabezamientos usuales en las fichas de observación y en el cuerpo se hace referencia a: 1) la página del cuaderno en el que está la información que interesa y 2) el número de párrafo o párrafos correspondientes.

### (3) FICHAS DE ENTREVISTA

Permiten recordar quién fue el entrevistado; dónde y en qué fecha se realizó la entrevista. También permiten seleccionar, categorizar y registrar los segmentos de la entrevista que corresponden a las

#### MIGRACIÓN DE RETORNO IDIOMA

lugar: casa de don Ramiro  
entrevistado: Juan Ramiro  
fecha: 02/09/89

Dice que en la escuela le costaba mucho entender a la maestra y que muchos le hacían bromas por no saber hablar correctamente el español. Eso lo tenía muy mal. Además extrañaba a sus amigos. Se sintió mejor cuando se relacionó con otros muchachos que habían venido también de "allá afuera". Extraña también las costumbres de allá. Pero quiere quedarse porque allá la violencia era mucha y muy peligrosa. Su padre decidió venir con su familia para Puerto Rico cuando comprobó que Juan había comenzado a distribuir drogas. Su padre está contento, aunque le preocupa el no conseguir ningún trabajo estable. Si las cosas siguen así piensa irse sólo y conseguir dinero para comprar una casa aquí.

1 de 1

categorías del modelo heurístico que orienta la investigación. No sustituyen la transcripción de esa entrevista sino la complementan; sirven para hacer cruces entre informaciones diferentes, para agrupar textos que corresponden a cada categoría general y categorías subordinadas y para una referencia rápida o como ayuda memoria.

En algunos casos, el investigador usa estas fichas como resumen de las principales conclusiones de una entrevista. Con esa información se puede hacer un análisis cualitativo de esa entrevista y compararla con otras con el objetivo de construir un cuadro más complejo y completo de la situación. Estas fichas —en las que también se pueden transcribir literalmente trozos relevantes de la entrevista— deben ser clasificadas; en algunos casos, el criterio de clasificación es el orden de las categorías del modelo heurístico, en otros los temas del artículo que estamos redactando o los capítulos e incisos de un libro. Se utilizan con el objeto de facilitar el trabajo de redacción, cuando el uso es ilustrativo; o por agrupar la información bajo las categorías principales y subordinadas del modelo heurístico, si son utilizadas en una investigación más compleja.

Cuando se estudió el subrayado nos referimos a la utilidad de escribir códigos referenciales o de indicadores, en los márgenes, para poder ubicar los trozos en los que podíamos encontrar información sobre cada uno de los conceptos de nuestra investigación, o que indicaban la necesidad de corregir nuestro esquema conceptual agregando alguna nueva variable (que en muchos casos es el efecto de la combinación o desagregación de las variables preexistentes). En el momento en que hacemos el fichaje, es necesario estudiar cada uno de los pasajes señalados por los códigos referenciales y recodificarlos mediante códigos que sean el resultado de la operacionalización de las variables que forman nuestro modelo heurístico. Durante ese proceso de recodificación estaremos evaluando nuestras variables y corrigiéndolas en caso de ser necesario. La codificación reflejará ese trabajo. Luego, en nuevas lecturas, es posible que este trabajo de reconceptualización y recodificación continúe.

#### EL FORMATO

El formato de estas fichas es el siguiente:

- En el ángulo superior izquierdo se ubica el tema o categoría en la que se quiere clasificar el trozo de texto fichado y en el mismo ángulo, abajo del tema, se coloca el subtema o la categoría subordinada a la que corresponde ese texto,

- En la parte superior central se ubica la referencia al lugar que ocupa esa observación en el índice provisorio o en el plan de la investigación,
- En el ángulo superior derecho: Entrevistador(es), lugar y fecha de la entrevista.

### 3.1. FICHAS DE REGISTRO DE CONTEXTO

Como se afirmara en el capítulo anterior, una de las primeras tareas, en este caso del investigador o su ayudantes, es la de hacer un registro descriptivo de la entrevista. Se trata de registrar todo aquello que puede servir como información contextual en la interpretación posterior de cada entrevista; con el objetivo de una mejor interpretación del investigador. Esto es de gran importancia cuando la entrevista ha sido hecha por una persona diferente a aquella que la está procesando e interpretando o cuando ha pasado un tiempo desde la entrevista; también servirá como un registro de información para brindar al lector en el momento de escribir el informe de la investigación. Para llenar ese registro se deben contestar preguntas tales como: ¿quién es el entrevistado?, ¿quién hizo la entrevista?, ¿dónde se hizo?, ¿en que circunstancias significativas?, etc..

### 3.2. FICHAS DE REGISTRO DE TEXTO

En muchos casos, no hay tiempo para hacer fichas de trabajo. En ese caso, puede clasificarse la información haciendo referencia a su ubicación en el texto de la entrevista. Se utilizan los mismos encabezamientos usuales en las fichas de entrevista y en el cuerpo se hace referencia a: 1) la entrevista que se está fichando, 2) la página de la entrevista en que está la información que interesa y 3) el número del párrafo o de los párrafos correspondientes.

#### (4) FICHAS DE REFLEXIÓN

Durante la lectura de textos (sean estos libros, artículos, entrevistas o las páginas de un cuaderno de campo) el investigador está permanentemente pensando, relacionando lo que está leyendo con otras lecturas o tratando de interpretar. En todos los casos, lo frecuente es que vayan apareciendo y vayan profundizándose reflexiones que formarán parte de la interpretación y uso posterior del texto que se está leyendo. Las fichas de reflexión permiten volcar estas consideraciones al papel en el momento en que ocurren y luego tenerlas archivadas de tal manera que puedan ser rápidamente encontradas en el mismo momento en que se está revisando las interpretaciones del texto en cuestión.

El formato de estas fichas es el siguiente:

- En el ángulo superior izquierdo se ubica el tema y en el mismo ángulo, abajo del tema o categoría general, se coloca el subtema o categoría subordinada al que responde esa reflexión,
- En el ángulo superior derecho se ubica la referencia al texto (número de la entrevista, número de párrafo y/o número de página) que originó esa reflexión,
- En la parte superior central se pone la fecha de la reflexión.

#### (5) OTROS TIPOS DE FICHAS

Permite también guardar modelos de textos ya formateados para que nuevos trabajos tengan una estructura igual al anterior. Permite hacer automáticamente un índice de capítulos, y/o de palabras usadas y/o de tablas e ilustraciones.

Además de las fichas antes explicadas, existen otros tipos de fichas utilizables en materiales no impresos pero que cumplen la misma función informativa que aquellos. Entre esas fichas, las más frecuentes son:

##### 5.1. FICHAS DE AUDIOVISUALES (CINE O TELEVISIÓN).

Cumplen la misma función que las fichas de material escrito. Los datos que deben ponerse en esas fichas son los siguientes:

- Nombre del autor, del interprete o, en su defecto, del productor; seguido por un punto;
- Entre paréntesis seguido de un punto, se aclara la función de cada uno de los nombrados;
- Luego el año de edición entre paréntesis;
- Nombre del disco o de la grabación subrayado;
- Lugar de producción;
- Casa productora.

##### 5.2. FICHAS DE PRODUCCIONES RADIALES.

Los datos se ponen en el siguiente orden:

- Nombre del autor, del interprete o del productor; seguido por un punto; luego de cada nombre se debe aclarar, entre paréntesis, la función de cada uno de los nombrados;
- Año de edición, entre paréntesis;
- Nombre de la producción, subrayado;
- Lugar de producción, seguido por dos puntos;
- Empresa productora, seguida por el punto final.

#### ORGANIZACIÓN DEL FICHERO

Como puede verse en la somera descripción anterior, las fichas alcanzarán su máxima utilidad en el momento de procesar la información, analizarla y redactar el proyecto o alguno de los informes de investigación. Las referencias bibliográficas se obtendrán de las fichas de referencia y la selección, clasificación, ordenamiento, puesta en relación y resumen de la información se documentará mediante las fichas de trabajo. Pero para que durante el análisis no haya pérdidas de tiempo, los ficheros deben estar bien organizados.

Si las fichas han sido hechas con cuidado, si al redactar sus encabezados hemos seguido la clasificación sugerida por nuestro modelo heurístico, organizar el fichero no será difícil. Para concretar esa organización, la primera tarea será redactar los separadores de las fichas con los tópicos del modelo heurístico. En el fichero pondremos separadores que distinguen las fichas correspondientes a las categorías más generales y, dentro de esos separadores principales, irán tantos separadores como subcategorías hayamos discriminado.

Luego de ubicar las fichas en su lugar, se volverán a leer las fichas una a una. Durante esa lectura se deberá verificar si el encabezado de cada una de ellas es el pertinente; de lo contrario, debemos corregirlo. Si alguna ficha contiene más de una idea, se deberán separar sus contenidos, redactando dos o más fichas (o fotocopiando su contenido y pegando la fotocopia en otra tarjeta), de tal manera que cada ficha contenga una sola idea. Si consideramos que en alguna ficha puede ser utilizada para dos o más temas, deberemos copiarla tantas veces como creamos necesario; o bien utilizaremos tarjetas de registro de texto que se distribuyen en cada uno de los lugares que corresponda.

Para las fichas de registro que se clasifican por autor (en el caso de las fichas bibliográficas), por entrevistado o por lugar de observación, el mejor orden es el alfabético. Mientras que para las fichas de trabajo que se clasifican por tema o por categoría, el mejor orden es el de nuestro modelo heurístico.

Las fichas no serán una verdadera ayuda en la investigación si el fichero no está bien ordenado, ya que ese orden permite una eficaz ubicación, manipulación y reubicación de la información que se está elaborando.

Con la acumulación de fichas, el fichero puede crecer al ritmo del crecimiento del trabajo de investigación.

Esa forma de archivo consume sin duda mucho tiempo, pero al mismo tiempo es muy flexible, ya que los datos recogidos en las fichas pueden ser fácilmente ubicados, puestos en relación y nuevamente utilizados en nuevos proyectos, mediante una simple reorganización del fichero.

En los ficheros, las separaciones entre fichas se hacen mediante tarjetas de cartulina provistas de aletas, fichas clasificadoras alfabéticas o mediante divisiones de plástico.

Hay dos maneras principales de diseñar un orden para el fichero.

Una primera forma es organizarlo a partir de un esquema hecho previamente. En este caso debe tenerse en cuenta que, dado que un plan de este tipo siempre estará sujeto a los cambios que el

autor introduce durante la investigación: la estructura organizativa del fichero variará junto con los cambios introducidos en el esquema de trabajo o en el modelo heurístico.

Para el caso en que durante la investigación se encuentren datos que parecen útiles pero cuya ubicación no está prevista en el fichero, se deja una sección para que las fichas se acumulen hasta que una



reelaboración del esquema de trabajo o del modelo heurístico permita la reorganización del fichero y la ubicación de esas fichas.

Una segunda forma de organización supone tomar un camino opuesto al anterior. En este caso, el fichero se hace con independencia de una investigación concreta. Su misión es ir acumulando el trabajo de entrevistas, observaciones y lecturas que el investigador hace a lo largo de su vida. Para ello requiere una estructura mucho más flexible y general que en el modo anterior. En él entran, asimiladas y comentadas, todas informaciones construidas en la consulta con nuestras diferentes fuentes: las conversaciones, las experiencias las obras leídas e incluso nuestros propios comentarios e ideas.

La organización de las fichas puede hacerse con distintos criterios que luego serán combinados. En ese caso se usa más de un fichero.

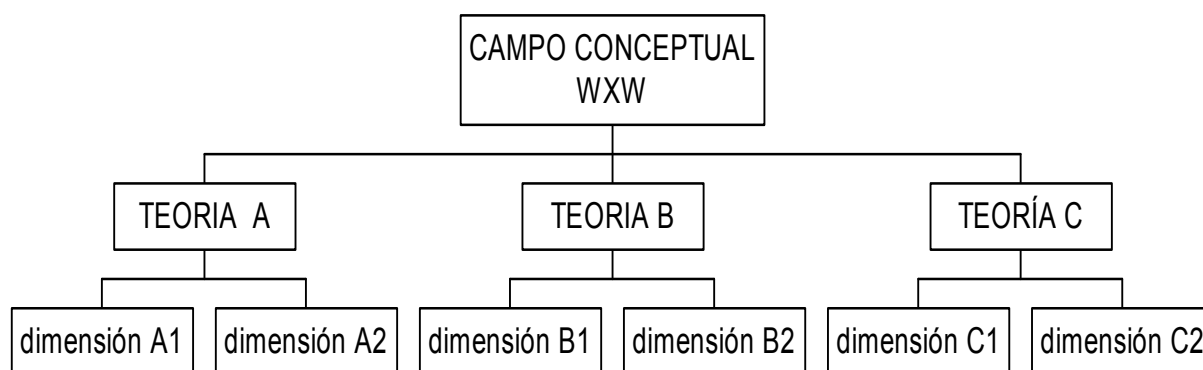
Las fichas bibliográficas, hemerográficas y de noticia biblio o hemerográficas es conveniente organizarlas en un fichero por orden alfabético de autor (que será el que utilizaremos para hacer la bibliografía o cualquier otra tarea que nos obligue a detectar los libros con la información de su(s) autor(es). Pero también conviene organizarlas según un criterio temático, lo que nos permitirá ver qué tipo de material hemos encontrado para el tratamiento de cada uno de los temas y subtemas o categorías generales y categorías subordinadas, y también nos permitirá ir consultándolos en el orden correspondiente a nuestras necesidades de investigación. En estos casos, el ordenamiento temático se hace respetando la organización temática provista por nuestro esquema de trabajo. Esas fichas biblio o hemerográficas tendrán en el costado izquierdo un encabezamiento que indique cuál es el tema y subtema al que corresponde.

En los casos en que las entrevistas u observaciones tengan un uso principalmente ilustrativo, y si además del esquema de trabajo ya hemos construido el Índice del trabajo, las fichas pueden ser organizadas siguiendo el ordenamiento de los capítulos y apartados de tal manera que se pueda definir en cualquier momento la bibliografía correspondiente a cada una de esas subdivisiones.

Las fichas de trabajo se organizan siempre según los criterios temáticos aportados por el modelo heurístico. De ese modo se podrá conocer si realmente hemos recogido la información suficiente para el análisis y la redacción de los capítulos y sus respectivos incisos. Para la ubicación de las fichas se usan los respectivos encabezados.



El ordenamiento de las fichas no sólo permite visualizar el lugar de cada una de ellas en la secuencia lógica de nuestra exposición o de nuestro análisis. También permite el análisis y valoración de los distintos enfoques que se recogieron en torno a un determinado asunto. Se va de esa forma rearmando una especie de rompecabezas.



Existen actualmente varios sistemas de organización computarizada de la información que pueden ser empleados con gran provecho. Todos ellos siguen los mismos criterios que se emplean en el trabajo de organización de ficheros, por lo cual la explicación anterior se adapta perfectamente a la mecánica de organización de estas bases de datos o sistemas para el manejo computarizado de la información.

### **LA COMPARACIÓN ENTRE LAS FUENTES**

Una vez terminado el fichado, los textos se organizan siguiendo la lógica de una matriz de comparación tal como la presentada en la matriz. Como podrá notarse, es la misma matriz presentada anteriormente, pero ahora considerando el modo en que se producirá la comparación entre fuentes.

		Autor 1	Autor 2	Autor 3	Autor 4	Autor 5	Inf1	Inf2	COMPARACIÓN
Campo1	DEF 1.1	r, a, V	r, a, V	r, a, V		r, a, V			
	DEF 1.2	r, a, V	r, a, V	r, a, V		r, a, V			
Campo2	DEF 2.1	r, a, V		r, a, V			r, a, V		
	DEF 2.2	r, a, V		r, a, V			r, a, V		
campo3	DEF 3.1	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
	DEF 3.2	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
	DEF 3.3	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
campoN	DEF n	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
campoA1	DEF 1.1	r, a, V	r, a, V			r, a, V		r, a, V	
	DEF 1.2	r, a, V	r, a, V			r, a, V		r, a, V	
campoA2	DEFa2	r, a, V	r, a, V	r, a, V	r, a, V			r, a, V	
Resumen de cada autor		A1	A2	A3	A4	A4	I1	I2	

Para realizar ese trabajo se agrupan los textos fichados según la lógica de esa matriz. Luego comienza la tarea de relación. Dicha relación se establece de dos maneras. Una de ellas es la comparación entre autores, construyendo una síntesis de las representaciones de cada teórico o informante calificado sobre el tema y comparándolas entre ellas. La segunda se la produce haciendo un análisis horizontal; trabajo en el que se pone en relación las diferentes versiones de las fuentes sobre cada una de las variables.

Este trabajo, como todo trabajo comparativo requiere de una profunda comprensión de los textos que han de ser comparados. Esto por dos razones que conviene distinguir, aunque formen parte de la misma cuestión. La primera es que los conceptos son una construcción de un objeto de conocimiento, por lo que las diferencias conceptuales siempre o casi siempre construyen referentes distintos. En el trabajo de comparación esas diferencias deben ser tenidas en cuenta y la comparación siempre es posible a condición de relajar los límites de cada uno de los conceptos que entran en la comparación. Es el comparativista el que se hace responsable de reconstruir el referente, sabiendo y dejando constancia de las conversiones o traducciones que hicieron posible esa reconstrucción. La segunda razón, que es uno de los efectos de la primera, refiere al nivel en que se produce la conceptualización. Dos teorías se pueden situar en niveles diferentes de abstracción y generalidad y esto debe ser tenido en cuenta si no se quiere caer en

comparaciones de nivel equivocado. Un ejemplo de este último error se puede encontrar en el siguiente cuadro comparativo propuesto por Waever (1995) .

	Realismo	Pluralismo/interdependencia	Marxismo/Radicalismo
Nivel de acuerdo a Rose-neau	Estado céntrico	Multi céntrico	Global céntrico
Actores básicos	Estados	Numerosos subestados, trans estados y actores no estatales	Economía capitalista mundial (fuerzas productivas y relaciones de producción) y clases
Perspectivas sobre el estado	Modelo de la bola de billar, actor unitario	Modelo de red. Componentes desagregados	Modelo arbóreo representando intereses de clase más o menos directamente
Dinámica conductual	Los estados son actores racionales que procuran maximizar sus intereses u objetivos nacionales en la política exterior	La política internacional y los procesos de transnacionalización implican conflicto, negociación, coalición y compromisos. No necesariamente se obtienen resultados óptimos	Se focaliza en los patrones de dominio entre las naciones.
Temas importantes	Seguridad nacional es el principal	Múltiples. Sin dejar de lado el bienestar	Factores económicos
Solidez de lo real (objetivo/ subjetivo)	El interés nacional existe objetivamente. El estadista debe aceptarlo y actuar en consecuencia. En Algunas Versiones el mundo de la manipulación e intuición adquiere una vida independiente	Las percepciones y roles a menudo difieren de la realidad. El análisis académico puede ayudar a encontrar una política racional y óptima.	Las estructuras profundas son muy estables y consistentes. Los actores políticos yerran sistemáticamente en sus percepciones (ideología)
Repetición/cambio	Legalidad intemporal. Las relaciones internacionales es un campo de recurrencias	Cambio y posibilidad de progreso	Patrones estables y continuos hasta la ruptura
Conflicto/ cooperación	Las relaciones entre los estados son básicamente conflictivas y competitivas	Las relaciones entre los estados son potencialmente cooperativas, los actores no estatales a menudo mitigan el conflicto pero tornan confusa la imagen	Las relaciones en y entre los estados son conflictivas pues la lucha de clases es el patrón principal.
Tiempo	Estático	Evolutivo	Revolucionario

La posibilidad de toda comparación radica en encontrar referentes comunes. En la izquierda de la tabla, el autor toma los criterios de Rousenau para establecer la comparación. Pero en la media en que dichos criterios son aplicados sesgando el análisis hacia el paradigma que ocupa la columna central, la comparación termina basándose en criterios que convierten a los otros dos paradigmas en risibles, cumpliendo un eficiente trabajo de descalificación discursiva pero no un buen trabajo de comparación. Uno de los errores básicos se encuentra en la incapacidad para hacerse cargo de las diferencias de nivel de análisis de cada uno de los paradigmas. El paradigma realista ubica su atención en el desempeño de cada uno de los estados en las relaciones internacionales, pero esto no significa que no subentienda una imagen de las relaciones internacionales globales, no se le escapa la geopolítica, por ejemplo, aunque la entienda como una especie del estado de naturaleza. En esa medida, resumir el paradigma como atendiendo solo a los estados es una deformación del mismo. En todo caso, lo que puede afirmarse es que no logra captar el sistema de redes de relaciones que es propio de los procesos de globalización; pero no que no incorpora las relaciones internacionales. El paradigma que aparece sintetizado en la tercera co-

lumna entiende los procesos internacionales como interconectados a partir de las relaciones de circulación del capital, pero no homogeneiza la caracterización de los estados nacionales en el desarrollo de aquellos procesos; y en muchos casos se recurre a enfoques multicéntricos para caracterizar ese desarrollo desigual y combinado. Otro tanto ocurre con las referencias a los “actores básicos”. En la tercera columna se hace referencia al “desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción y de las clases” como actores. Ciertamente las clases no son algo diferente a las relaciones de producción; pero solo representantes muy esquemáticos, en libros de divulgación, sostendrán que las clases son actores; en todo caso, hacen una correlación sin que medie demostración empírica ni sutilezas en las formas de pensar la articulación entre actores institucionales y clases sociales. En muchos casos, tratarán de establecer relaciones entre ese nivel de análisis (el de las relaciones de producción), y los actores institucionales, que bien pueden ser actores estatales y no estatales; en esos casos, las diferencias con los representados en la segunda columna pueden encontrarse en el modo en que conectan o no las instituciones con otras determinaciones de las conductas, tal como los recursos de poder provenientes de las prácticas empresariales (entre las que, por ejemplo, invertir o no es una forma de ejercer poder sobre los gobiernos y no solo el producto de un cálculo de costos beneficios inmediatos).

Ciertamente, no es para sorprenderse que esto ocurra. En muchos casos, las comparaciones como la presentada cumplen una función argumentativa que, sintéticamente, sigue los siguientes pasos:

1. se presenta una revisión de las teorizaciones existentes, lo que atribuye al trabajo el carácter un carácter de amplitud de miras que lo inmunizan de la posible acusación de argumentación facciosa o desinteresada de las opiniones ajenas;
2. ante el lector desprevenido, presentan la imagen de los “otros” en forma parcial, agudizando sus defectos en aquellos temas en el que luego se propondrán aportaciones de tal modo que estas tengan un espacio claro y cuenten con un lector bien dispuesto, ante la evidente deficiencia de los otros protagonistas caricaturizados;
3. se presentan los argumentos propios.

Esto no necesariamente se hace con conciencia de que es una estrategia argumentativa la que guía la selección de este tipo de comparaciones. Es posible que el autor haya leído de ese modo parcializado a los otros autores o se haya enterado de ellos en resúmenes hechos, siguiendo la misma estrategia, por representantes de la propia escuela o tradición de pensamiento. Pero que

ello ocurra, no hace más que confirmar, en otro contexto, que nadie expone las ideas de otro sino su interpretación de las mismas. Justamente es esa convicción la que está en el fundamento de mi propuesta, al proponer la creación de “campos conceptuales” y la necesaria asunción ética de la responsabilidad sobre lo que se está proponiendo o exponiendo.

Ahora bien, si lo que en la comparación está en juego el propósito de encontrar otros posibles ángulos de observación en el proceso de ir construyendo la propia investigación (y no tiene, en cambio, el propósito argumentativo de una exposición doctrinaria, en la que el debate produce sus propias reglas), la comparación es posible y deseable a condición de que no se deforme, (más allá de los humanos límites) la idiosincrasia de los paradigmas o autores comparados. Este debe ser el cuidado necesario en el trabajo comparativo y ello no se resuelve técnicamente sino mediante un profundo conocimiento de los términos de la comparación. Volvamos pues a lo que sí podemos trabajar en este texto que es la técnica de la comparación, comenzando por el trabajo en cada columna.

### **ANÁLISIS DE CADA FUENTE (COLUMNAS)**

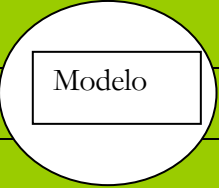
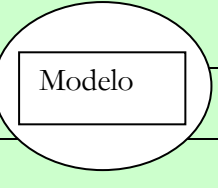
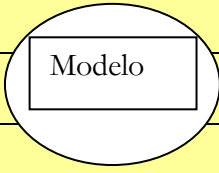
Una vez terminado el fichado de todos los campos conceptuales y hecha la primera comparación en el interior de cada campo conceptual, estamos en condiciones de producir el modelo del objeto según lo representa cada una de las teorías, tal como las hemos interpretado. Si antes miramos las discrepancias entre teorías en relación al modo de clasificar en el interior de cada campo conceptual, ahora se trata de ver cómo cada una de ellas construye a la imagen de nuestro objeto. En este momento se avanza un paso más en diversos aspectos de la cuestión.

Primero: Al hacer el modelo según cada teoría, logramos una mejor comprensión del modo en que cada teoría maneja sus conceptos, dado que podremos percibir el modo en que la definición de cada concepto es afectada por la definición de los restantes.

Segundo: Porque conquistamos una imagen del objeto según los instrumentos que nos ofrece cada teoría.

Tercero: Porque, comparando las teorías entre sí, podemos captar sus discrepancias y tomar algún partido frente a ellas a partir de nuestros objetivos de investigación y nuestras formas de pensar.

La lógica de la comparación sería, gráficamente, la que sigue:

Teorías Conceptos	T1	T2	Tn
Concepto A			
Concepto B			
Concepto C			
Concepto D			
Concepto N			

La comparación puede hacerse en diversos niveles, según el tipo de teorías incluidas. Hay teorías que, como las llamaría Merton {Merton 1980 #5950} son teorías de “alcance intermedio”. Muchas de ellas, comparten, conciente o no, supuestos generales sobre la entidad de “lo social”; aunque se diferencien entre sí porque enfocan aspectos más o menos delimitados de lo social. Por ejemplo, las teorías conductistas pretenden explicar las condiciones inmediatas y perceptibles de las conductas. Las teorías de la elección racional se proponen explicar cómo las personas toman sus decisiones. Ambas teorías comparten los supuestos individualistas; pero al referirse a aspectos diferentes del acontecer social, el investigador que las utiliza podría combinar ambas teorías para producir una imagen más completa de su objeto.

Sin embargo, en otro nivel, la comparación puede llevar a poner en cuestión los fundamentos individualistas y racionalistas de ambas teorías de alcance intermedio. En ese caso las consecuencias son otras. Por ejemplo, en el primer tomo me referí a la crítica que hace Pizzorno (Pizzorno, 1984) a las teorías de la “elección racional”. La comparación entre el punto de vista de Pizzorno y el de los teóricos de la elección racional llevaría a un enfoque en el que el investigador incluirá las teorías de la elección racional en un subtipo de conducta, aplicable a situaciones en las que los decisores cuentan con información perfecta y comparten, con otros, los mismos criterios de valor. En cambio, si se acepta la orientación adoptada por Pizzorno, todo el andamiaje general de la teoría de la elección racional debería ser rechazado por reduccionista e ingenuo.

Del mismo modo, la teoría marxista de las clases sociales no excluía por principio (esto es, no era contradictorio con sus premisas) la consideración sobre los efectos de las relaciones de mer-

cado en las relaciones de prestigio producidas por cierta estructura de la diferenciación social. Temas diferencias (de prestigio y otras), provenientes del modo en que los individuos consumen, habían sido poco consideradas; pues, en el ejercicio polémico con las teorías económicas y sociales predominantes en la época, Marx consideraba necesario enfatizar las relaciones de producción como fundantes en la comprensión de la sociedad. En cambio, los más conocidos teóricos marxistas de los años sesenta y setenta retomaron muchas de las proposiciones de las teorías de la estratificación social y las incluyeron en una reconstrucción teórica global. Tal es, por ejemplo, lo que hizo Poulantzas (1977) en su teorización sobre las clases sociales.

Estas combinaciones son muy frecuentes. Muchas veces los teóricos las producen haciendo explícitas las fuentes; en otras ese reconocimiento no se produce (quizá por un esfuerzo aparecer como original) y es el lector el que se dice: “esto me suena conocido”; también puede ocurrir que si el autor confiesa su fuente de inspiración, desencadenaría el repudio de la comunidad científico-ideológica en la que el teórico trabaja y se desarrolla profesional e individualmente, lo que lo obliga al ocultamiento; y en muchos otros casos, sucede porque dichos elementos teóricos existen en el ambiente y él los retoma, desconociendo su origen o considerando que no es el origen lo que importa sino el modo en que él los reelabora en el interior de su trabajo<sup>26</sup>. Pero, más allá de estas cuestiones, en este momento importa enfatizar en algunas de las posibles formas que asume ese proceso de combinaciones, hecho posible por la comparación entre teorías.

Para hacer ese trabajo, luego de estudiar el modo en que se redefinen los conceptos en el interior de cada teoría, se pueden comparar esos conceptos para detectar la intensidad y/o el modo en que se presenta la variable y/o determinar, en la fuente, la intensidad con que se manifiestan los rasgos pertenecientes al concepto estudiado; aquello que Mill llamaría “variaciones concomitantes”<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Esto podrá encontrarse muchísimas veces en este mismo libro. Mi elección no es la de mostrar la historia de los conceptos con los que pienso. Muchas veces es posible que esa historia me sea total o parcialmente desconocida. Lo que trato es de utilizar tales conceptos para producir un efecto dirigido a aportar en la solución del problema que asumí como organizador de este libro.

<sup>27</sup> Corresponde a la tabla de grados de Bacon.

	Concepto A, Teoría 1	Concepto A, Teoría 2	Concepto A, Teoría 3
Variable W	central	Poco central	central
Variable V	marginal	Poco central	central
Variable Y	Central	Central	central
Variable U	Central	Poco central	Poco central

De la misma forma se puede intentar la búsqueda de lo que Mill llamaría “residuos”, que permite distinguir aquellas variables que la(s) teoría(s) no son capaces de conceptuar en forma adecuada o que no incluyen conceptos que permitan agrupar los indicios o indicadores, según nuestros criterios.

En esta comparación, es preciso tener en cuenta que esos indicios podrían ser utilizados en la misma teoría, pero incluidos en otros conceptos, lo que estaría significando un modo diferente de efectuar clasificaciones y nos presentaría una diversidad que posiblemente sea muy fructífera, en el campo conceptual y entre campos conceptuales: la investigación nos permitirá decidir qué es lo que percibimos como más adecuado<sup>28</sup>.

Tanto en el proyecto como en el o los informe(s) de investigación, la presentación conviene hacerla primero por variables (estableciendo apartados para el tratamiento de cada variable) y luego indicar los sesgos generales que introduce cada teoría, como cuerpo integrado, sobre las significaciones más precisas de esas variables. Poner el eje de la discusión en las teorías nos apartaría de nuestro objetivo en la investigación; haciendo posible, por otra parte, una discusión sobre “la verdadera interpretación del autor”, cosa que no es lo que se busca ni se requiere.

De todos modos, el análisis de las columnas nos permite reconstruir el pensamiento de cada uno de los creadores de las fuentes en relación con nuestro objeto<sup>29</sup>. El interés de este análisis por

<sup>28</sup> Sobre otras formas de encarar el tema de las clasificaciones y su análisis volveré en el tercer tomo.

<sup>29</sup> Esa reconstrucción, de todos modos, no puede pretender el mismo grado de perfección que podría alcanzar en una investigación sobre el estado del arte o en un ensayo o investigación sobre el pensamiento de cada autor. De todas maneras, el objetivo de la construcción del marco conceptual no es fundamentalmente hermenéutico sino heurístico. Lo que se pretende es que las lecturas alienten la imaginación del investigador para producir la teoría conjetural de su objeto en el momento de construir el modelo hipotético.



columnas es doble. Por una parte, permite reconstruir el pensamiento del autor en relación con el tema de investigación y tener mayor conciencia de su unidad; por otra, como ya dije, permite controlar las definiciones atribuidas a cada variable por dicho autor. Esto último es muy importante para el otro tipo de comparación, que es la que establecemos entre las definiciones y rasgos asociados asignados por cada autor a cada variable. Como se dijo, las palabras significan en su contexto y una interpretación más fiel de las definiciones y, sobre todo, de los rasgos asociados, presupuestos o explicitados por cada autor, obtendrá el beneficio de una lectura contextualmente más rica, si hacemos este primer esfuerzo.

Es importante aclarar, sin embargo, que para este análisis, la representación matricial es insuficiente. En la matriz, las variables aparecen diferenciadas entre sí y su representación es la de un agregado: tal variable, más tal variable, más tal otra, etc. Ello impide construir una representación orgánica del pensamiento del autor. De allí que, para reconocer las otras interconexiones, y representarlas de tal modo que podamos verlas, es conveniente recurrir a las redes; de esa manera, utilizaremos la misma técnica aplicada a la reconstrucción de nuestro pensamiento (sobre la que se trabajó en el capítulo anterior). Ello permite una mejor comprensión del pensamiento del autor<sup>30</sup>.

Habiendo producido cada una de esas redes (en las que se representa la reconstrucción que hiciéramos del pensamiento de cada una de las fuentes sobre nuestro objeto; o sobre algunas de las dimensiones o variables del mismo) estamos en condiciones de emprender un segundo paso, el del análisis comparativo entre los autores; que nos habilitará para registrar con mayor detalle las diferencias y semejanzas en el modo de enfocar la cuestión.

Aquel primer análisis comparativo global se completa y entra en interacción con el segundo, en el que se hace una comparación entre fuentes en relación con cada variable. Esto coadyuvará positivamente en la construcción del modelo global con el que termina esta segunda fase, en el que sintetizaremos las representaciones con las que comenzamos el trabajo de campo y que resulta ser una síntesis de lo que ya sabíamos y de lo que aprendimos en el curso del estudio y de las comparaciones comentadas anteriormente.

---

<sup>30</sup> Como ejemplo de ese tipo de reconstrucción de una cierta reflexión teórica puede verse la esquematización de los contenidos del capítulo, en la introducción al capítulo segundo de este tomo.

**ANÁLISIS DE LAS VARIABLES (RENGLONES)**

Tal como dijese, toda conceptualización es un ejercicio clasificatorio; y, por ende, todo lenguaje puede ser comprendido como un sistema clasificatorio complejo en el que interactúan conceptos y relaciones; por consecuencia, las representaciones sociales, constituidas en el interior de determinados sistemas que a su vez contribuyen a recrear, comparten esa misma cualidad. Una de las funciones del análisis es entonces la de reconstruir esos sistemas clasificatorios que pueden darnos cuenta: 1) de la mayor o menor semejanza entre nuestros sistema de representaciones y el que manifiesta la fuente que analizamos y 2) de las singularidades de las representaciones sociales constitutivas del autor de la fuente en relación a cada variable.

¿Cómo entender las variables que forman parte de la matriz? Resumiendo algo ya escrito antes: dada la argumentación desarrollada desde el capítulo segundo del primer tomo, una objeción posible a la metodología de lecturas que estoy proponiendo es la siguiente. Si los conceptos dan forma a lo real, conceptos diferentes crean una realidad cognitiva diferente. En esa medida, y llevando el argumento al extremo, el portador de un concepto vive cognitivamente en una realidad distinta a la de aquel que porta un concepto diferente. Si ello es así, no hay referencias comunes y, por ende, los conceptos no son traducibles, pues no encontrarán referentes comunes que permitan el trabajo de traducción. Como consecuencia, si no hay traducción posible, tampoco hay posibilidades de compararlos; ya que para que una comparación sea factible es imprescindible que los elementos comparados pertenezcan a una clase común, sean parte de cierta comunidad. ¿Es esto así?

Como ya se afirmara, efectivamente lo sería si todos viésemos en universos conceptuales cerrados. En ciertos casos esto ocurre. Dichos casos tienen un rasgo común. Los portadores de esos universos conceptuales no tienen idiosincrasias comunes ni han compartido experiencias de lucha o interacción de ningún tipo. Pero ese no es siempre el caso. Si los creadores de las fuentes estudiadas participan de ámbitos comunitarios interconectados, los referentes pueden encontrarse; la interacción entre comunidades (sean comunidades científicas o sociabilidades de otro tipo) habrá obligado a sus actores a “situarse en el lugar del otro” para comprenderlo: comprensión que es indispensable para las relaciones de intercambio de bienes económicos o de otro tipo; pero también para vencer en las luchas. Toda interacción (sea bélica o no) supone una incorporación del otro que puede ser más o menos íntima, pero que siempre produce un campo común.

Ese es el campo que hace posibles las traducciones. Por ello es que, si bien es indispensable saber que cada concepto crea una realidad. También es indispensable saber que, normalmente, los universos simbólicos no están tajantemente separados; existen campos intermedios; polisémicos y hasta confusos desde cierta perspectiva, pero aptos para hacer posible la tarea de intercambio, traducciones y comprensiones mutuas.

En la mayor parte de los temas que hacen a la investigación social, las tradiciones teóricas, culturales o políticas, al luchar entre sí, crean y utilizan esos campos comunes. En la interacción social pocas veces hay disposición a la sincresis; por el contrario, lo que se produce son identidades simbólicas (con su respectivo bagaje de cargas afectivas, en tanto aquellas identidades son también, en cierto modo, identidades y formas de identificación personal y/o grupal) y luchas por imponer la propia conceptualización; y no en pocas ocasiones se han producido, en esas luchas, tendencias al aniquilamiento, simbólico o profesional, del contrario<sup>31</sup>. Pero ni los debates ni las guerras serían posibles sin haber conformado una serie de traducciones que, al ser compartida, permite los intercambios y los enfrentamientos. Dicho de otro modo, el bien procurado en el enfrentamiento es mantener y aún expandir la propia identidad en detrimento de la identidad de los vencidos o convencidos<sup>32</sup>. Pero de todos modos, más allá de los propósitos, en esa lucha hay cambios en las partes y esos cambios acaban con la intraductibilidad de los sistemas conceptuales: crean un referente común y el conocimiento más o menos preciso, por parte de uno de los sectores, sobre el modo en que el otro construye su realidad. Esto, que es parte de las historias de las comunidades científicas, permite cimentar la factibilidad del tipo de comparaciones que estoy proponiendo. Son esas traducciones los referentes que habremos de reconocer; para eso, el campo conceptual debe poseer suficiente flexibilidad significativa. Flexibilizar esos conceptos en la matriz de comparación significa establecer las definiciones de cada uno de los significantes que organizan la matriz de un modo muy amplio; además, junto a esos significados, podemos incluir un listado potencial de caracteres asociados al concepto y que son propios de la creación colectiva ocurrida, según nuestro saber, durante su utilización. La comparación completará hasta donde sea necesario y factible ese trabajo.

---

<sup>31</sup> El aniquilamiento puede ser deseado y procurado, pero no siempre logrado. Frente a esa eventualidad, las partes se acostumbra a convivir con los diferentes.

<sup>32</sup> Este fue el tema cuando me refería a las luchas por la hegemonía.

Conviene ahora retomar y desarrollar, desde esta perspectiva, lo que comenzáramos a elaborar en el capítulo segundo —en la sección dedicada a los conceptos— pues esa es la materia que deberemos elaborar en cada fuente. Allí traje a la memoria del lector que un concepto se constituye por la unión entre un significante y un significado. El significado es producido por la combinación de un conjunto de atributos definicionales que cumplen una función clasificatoria: determinan qué es lo que corresponde y lo que no corresponde a la clase delimitada por el concepto. En esa medida, marcan un interior —lo que puede ser incluido—, y un exterior —lo que no puede ser incluido en el concepto. Ya que las representaciones son pensables como una serie interrelacionada de clasificaciones, éste debe ser el próximo tema sobre el cual reflexionar: ¿Cómo extraer el máximo caudal informativo posible a las clasificaciones? Abordaré la cuestión mediante varios ejemplos.

Como se podrá notar cuando reflexionemos sobre los presupuestos de todo discurso<sup>33</sup>, para incrementar la capacidad interpretativa, se debe tener en cuenta que la condición de verdad de una proposición es una presuposición lógico semántica que implica otras afirmaciones: si algo se afirma, su contrario se niega. Si “A” es presentado como verdadero, esto implica que “no A” es falso. Esto es banal, sin embargo, de esa operación se puede extraer una ganancia, útil para la interpretación del investigador. Por ejemplo, si en una frase se afirma: “Luís es un patriota inconsecuente” y en otra, polemizando con la anterior, se indica que “Luís es un patriota consecuente”. Lo común a ambas es un presupuesto: “Luís es un patriota”, que es asumido como verdadero; mientras que las calificaciones de consecuente o inconsecuente se anulan mutuamente; en todo caso, se puede implicar que el segundo calificativo está en discusión, aunque no el primero. Este tipo de enfoque nos lleva a otro, que es el del análisis de las clasificaciones, en las que también se saca provecho de las oposiciones.

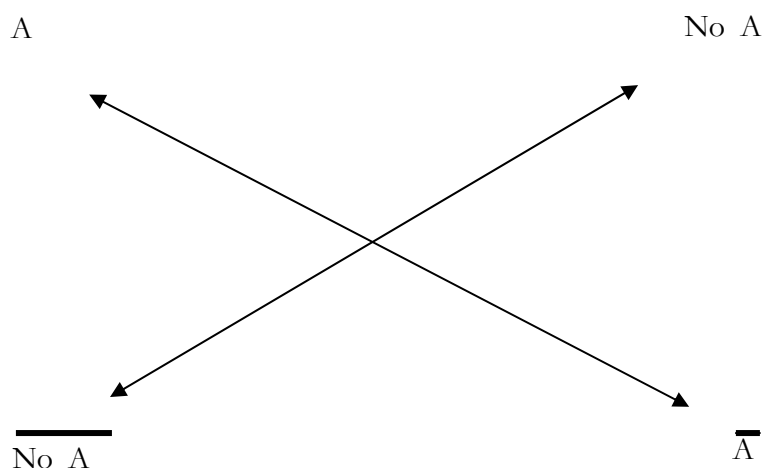
Al recuerdo de lo ya dicho hasta ahora es conveniente agregar que, mediante la inclusión de esta estrategia analítica se llega a organizar una esquematización del discurso analizado; y al mismo tiempo se facilita la comparación con nuestro propio sistema clasificatorio. Dada esa utilidad, el esquema expuesto hasta ahora podría complejizarse incorporando las distinciones siguientes, correspondientes a lo que A. J. Greimas y J. Courtés<sup>34</sup> llaman “el cuadro semiótico”.

---

<sup>33</sup> Sobre los “presupuestos” y su relación con lo discursivo habremos de trabajar en el tercer tomo.

<sup>34</sup> «Cuadro semiótico», en Greimas & Courtés (1982).

Dichos autores entienden por cuadro semiótico la representación visual de la articulación lógica de las implicaciones de una categoría semántica cualquiera Greimas & Courtés (1982) y Greimas (1993).



Para comprender la argumentación que ha de presentarse debe retenerse que la estructura elemental de la significación (definida, en primera opción, como una relación entre al menos dos términos) descansa en una distinción de oposición que caracteriza al eje paradigmático del lenguaje; en consecuencia, es suficiente para constituir un paradigma compuesto de cierta cantidad de términos. Pero esto tiene una limitación, ya que no permite distinguir (dentro de ese paradigma) las categorías semánticas fundadas sobre la isotopía (el “parentesco”) de los rasgos distintivos que pueden ser reconocidos en él. Para conseguir que esos parentescos sean reconocidos es necesaria una tipología de las relaciones gracias a las cuales se puedan distinguir los rasgos intrínsecos (constitutivos de la categoría) de aquellos que le son ajenos o que están emparentados. Esto es explicado por los autores mediante un despliegue del razonamiento en varias etapas.

La primera corresponde a lo que ellos denominan “*la primera generación de los términos categoriales*” y que se relaciona directamente con el análisis lógico tradicional: basta partir de la oposición A/noA <sup>35</sup> para darse cuenta de que, cada uno de los dos términos de este de ellos, es capaz de contraer, separadamente, una nueva relación de tipo A/

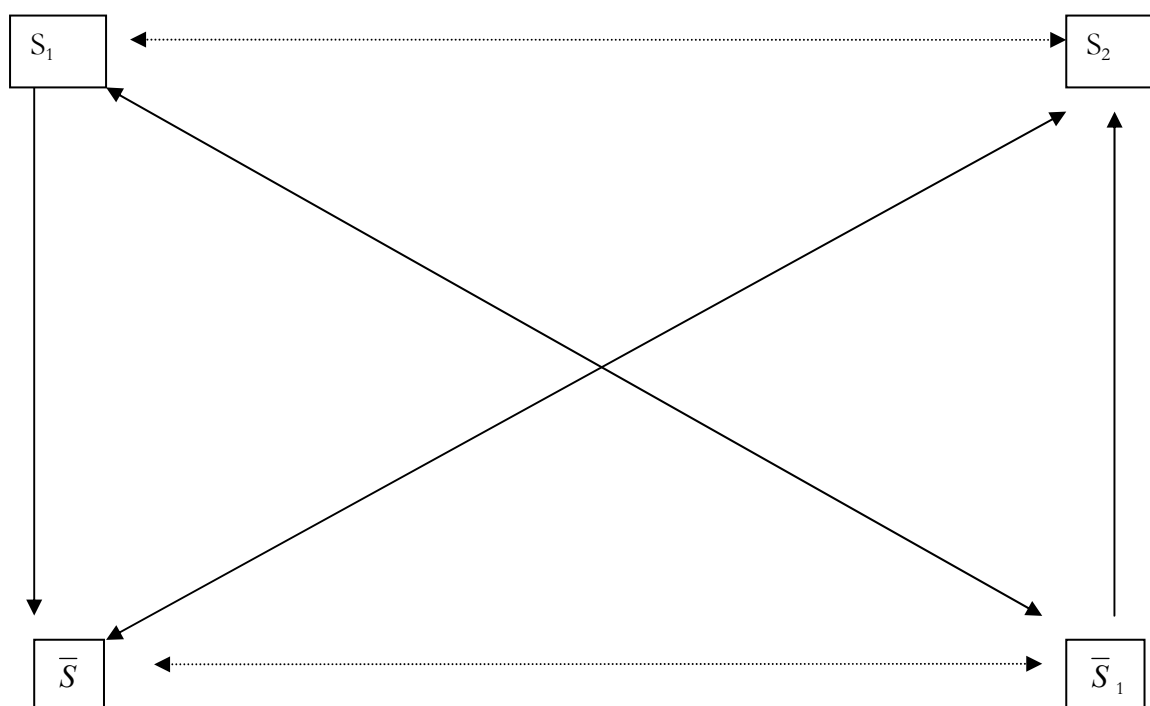
<sup>35</sup> Teniendo en cuenta que la naturaleza lógica de esta relación permanece indeterminada.

Examinando cada una de esas relaciones del cuadro, los autores extraen las siguientes conclusiones:

A) La primera relación es de **contradicción** entre  $A$  y  $\text{no}A$ , e indica la imposibilidad que tienen dos términos para estar presentes a la vez en el mismo momento: si algo es, al mismo tiempo no puede no ser. Para el uso que queremos darle en la investigación sobre los conceptos de un autor, podríamos decir que, si afirma algo, no se lo puede al mismo tiempo, negar. Pero, a su vez, las operaciones de negación tanto del término  $A$  como del  $\bar{A}$ , generan a su vez sus contradictorios:  $\bar{A}$  o  $\text{no}\bar{A}$ . De esa forma, partiendo de dos términos primitivos, es posible engendrar dos nuevos términos contradictorios (términos de primera generación); por lo que de su afirmación podemos intuir qué es lo que niega; ya que mantienen una relación de presuposición recíproca.

B) La segunda relación es de **aserción**. Si la aserción es efectuada sobre los términos contradictorios a los primitivos:  $\bar{A}$ ,  $\text{no}A$ , el resultado puede entenderse como una implicación, en la que los términos primitivos son presupuestos de los términos asertados; esto es:  $\bar{A}$  implica a  $\text{no}\bar{A}$  ( $\bar{A} \supset \text{no}\bar{A}$ ) y  $\text{no}\bar{A}$  implica  $A$  ( $\text{no}\bar{A} \supset A$ ). De lo cual los autores concluyen que solamente se puede decir que los dos términos primitivos presupuestos son los términos de una sola y única categoría (y que el eje semántico elegido es constitutivo de una categoría semántica) **si** esta doble aserción tiene por efecto producir esas dos implicaciones paralelas; caso en el que se producen relaciones de complementariedad. Por el contrario, dependen de dos categorías semánticas diferentes si  $\bar{A}$  no implica  $\text{no}\bar{A}$  y si no implica  $A$ , los términos primitivos  $-A$  y  $\text{no}-A$ , con sus contradicciones, dependen de categorías semánticas diferentes.

A partir de esos razonamientos, los autores citados proponen lo que llaman un “cuadro semiótico”, que tiene la siguiente representación gráfica.



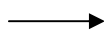
Donde:



Relación de contradicción



Relación de contrariedad



Relación de complementariedad

$S_1$  -  $S_2$ : eje de los contrarios

$S_2$  -  $S_1$ : eje de los sub-contrarios

$S_1$  -  $\bar{S}$ : esquema positivo

$S_2$  -  $\bar{S}_1$ : esquema negativo

$S_1$  -  $\bar{S}_1$ : deixis positiva

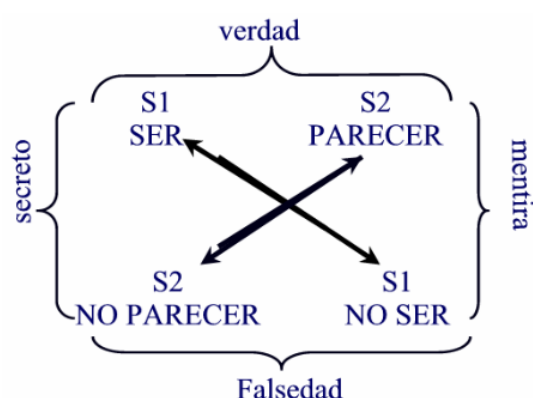
$S_2$  -  $\bar{S}$ : deixis negativa.

Luego de lo otros razonamientos, los autores aclaran lo siguiente:

a) Los cuatro términos de la categoría no se hallan definidos de manera sustancial, sino, únicamente, como puntos de intersección, como extremos de relaciones: esto responde al principio estructural, enunciado por F. de Saussure, según el cual “en la lengua, sólo hay diferencias”.

b) Partiendo de la proyección de los contradictorios, en el cuadro han sido reconocidas cuatro nuevas relaciones: dos relaciones de contrariedad (el eje de los contrarios y de los subcontrarios) y dos relaciones de complementariedad (las deixis positiva y negativa).

e) Dado que todo sistema semiótico es una jerarquía, resulta que las relaciones contraídas entre términos pueden servir, a su vez, de términos que establecen entre sí relaciones jerárquicamente superiores. En tal caso se dirá que, dos relaciones de contrariedad contraen entre ellas una relación de contradicción; y que dos relaciones de complementariedad establecen entre sí una relación de contrariedad. Proposición que ilustran con el siguiente gráfico.



Y comentando el gráfico dicen:

Podrá reconocerse así que “verdad” y “falsedad” son metatérminos contradictorios; mientras que “secreto” y “mentira” son metatérminos contrarios. Los metatérminos y las categorías que ellos constituyen serán considerados como términos y categorías de segunda generación<sup>36</sup>.

Para el investigador social, lo importante de este cuadro radica en la ampliación de perspectivas interpretativas que él implica. Digamos una sola de ellas. Cada palabra pronunciada significa en el conjunto en el que es pronunciada; pero, al mismo tiempo, en la imaginación del oyente abre varias posibilidades que son aquellas representadas por los metatérminos contrarios y contradictorios. Al escuchar una de ellas, el oyente puede ocurrírsele cualquiera de las posiciones presentadas en el cuadro: coincidir en la interpretación de la palabra o asignarle el lugar del metatérmino contrario o contradictorio<sup>37</sup>. Dicho aporte puede o no ser tomado en cuenta, pero es el tipo de operaciones que se ponen en práctica en los ejercicios comparativos.

Desde esa perspectiva, es preciso al menos retener que cada concepto establece una identidad (la de la clase que le es propia) estableciendo, simultáneamente, lo que es parte de esa clase y lo que

<sup>36</sup> Textos citados por el autor: Blanché, R., *Structures Intellectuelles*, París, Vrin, 1966. Brondal, V., *Les parties du discours: études sur les catégories du langage*, Copenhague, Ejnar Munksgaard, 1948. Hjelmslev, L., *Prolegómenos de una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1971. Jakobson, R., «The cardinal dychotomy in Language», en R.N. Anshen, *Language*, Nueva York, 1957. Saussure, F. de, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945.

<sup>37</sup> Un cuidadosamente expuesto ejercicio de aplicación del método de Greimas puede encontrarse en {Greimas 1993 #9883}.



no lo es. Descubrir esto es una de las primeras tareas. Como ya se viera, situar un exterior es peculiar a todo proceso identificatorio. Algo es en relación a otra entidad que no participa de los mismos rasgos sino de rasgos opuestos<sup>38</sup>. Ese tipo de conceptos son los antónimos<sup>39</sup>. Los antónimos son indispensables para el ejercicio de la lengua, en tanto señalan el exterior de toda identidad conceptual. Al mismo tiempo, en tanto la mayoría de los antónimos refieren a algo (esto es, son clases con algún referente) cierta afirmación nos permite indagar sobre otros aspectos de determinada representación social: aquello explícitamente negado en la afirmación. A menos que dicho exterior esté designando una clase vacía (sin entes perceptibles como, por ejemplo, “el infinito” o “todo lo demás”), quien utiliza un concepto hace una distinción que, explícita o implícitamente, incorpora un concepto de ese exterior que está incluido en su modo de clasificar el mundo. Tenerlo en cuenta nos permite profundizar en el conocimiento de las representaciones sociales en tanto nos permite identificar tanto lo afirmado como lo negado en cada afirmación analizada.

Tal como también dijese en el capítulo anterior, toda conceptualización es un ejercicio clasificatorio y, por ende, todo lenguaje puede ser comprendido como un sistema clasificatorio complejo. Las representaciones sociales, expresadas en todos nuestros actos, se constituyen en el interior de determinados sistemas clasificatorios. Los actores los reproducen o rectifican; pero no pueden prescindir de ellos: nunca partimos de un papel o una mente en blanco. Una de las funciones del análisis de las fuentes, en tanto representaciones de uno o varios sujetos, es la de reconstruir los sistemas clasificatorios de nuestros entrevistados, para: 1) reconocer la mayor o menor semejanza entre nuestros sistema de representaciones y el que manifiesta la fuente que analizamos; 2) compararlas con las de otras fuente y 3) incluir en nuestras propias representaciones las singularidades, importantes para nuestro objeto, que nos muestran cada uno de los entrevistados. Veamos algunos ejemplos, distinguiendo, para mejor exponer, lo relativo a la comparación entre características definitorias primero y luego entre características asociadas.

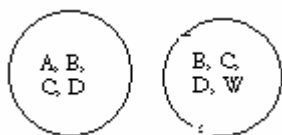
### **DIFERENCIAS EN LA DEFINICIÓN**

---

<sup>38</sup> Esta peculiaridad se repite en la lengua y obliga a que, conceptos como “finito”, que podemos experimentar cotidianamente, inevitablemente engendren conceptos que, como el de “infinito”, que no corresponden a ninguna experiencia posible para los seres humanos, pero que es indispensable para fijar el límite de lo “finito”, y que éste se configure como clase.

<sup>39</sup> Se atribuye este nombre a los conceptos que significan lo contrario.

Desde la perspectiva estrictamente lógica (sin incluir por ahora las complicaciones producidas por la polisemia y la redefinición contextual), un concepto es idéntico a otro en tanto comparten la misma definición. Un sinónimo exacto es aquel que comparte el mismo significado aunque



éste sea representado por significantes distintos. Más allá de esa igualdad, sin embargo, en el análisis comparativo de textos es interesante examinar aquellos conceptos que comparten varias características definitorias pero difieren en algunas de ellas. Desde cierta perspectiva,

los conceptos son diferentes; pero vistas las cosas desde las representaciones que esos conceptos permiten a sus usuarios, lo que tendríamos son recortes parcialmente superpuestos. En ese caso, los usuarios compartirían un campo perceptivo semejante. Para el analista puede ser tan interesante comprobar las diferencias como las semejanzas entre esas construcciones; pues reflejan sistemas diferentes pero con posibles encuentros; o por cualquier otra razón que sea pertinente a su investigación.

Un caso típico de esas diferencias ocurre en la historia del concepto marginalidad. Siguiendo a (Solari, Franco y Jutkowitz, 1976), las diversas corrientes latinoamericanas que hicieron uso de tal definición lo definieron de diversos modos. Usaremos esos modos para ejemplificar.

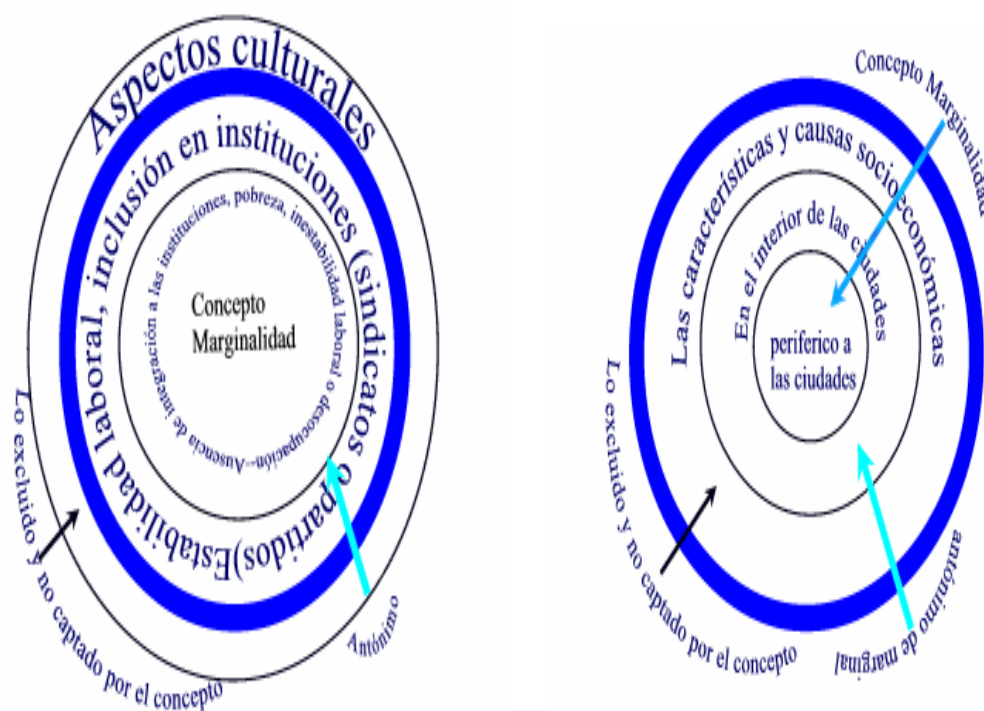
La concepción ecológica. En ella, el término marginalidad se refería a la ubicación de las viviendas pobres en los alrededores de ciudades que se construían vertiginosamente, al compás de la industrialización posterior a la Segunda Guerra Mundial. En esta forma de conceptuar marginalidad, lo que se tomó en cuenta fue la relación de cierto grupo de habitantes en relación a la ciudad tal como era antes de que se crearan esos conjuntos habitacionales llamados “marginales”. Si bien algunos de los que usaban este concepto llegaban a percibir otras diferencias, en general se puso el énfasis en el carácter externo a la comunidad, representada por los habitantes de la ciudad. Se dejaba de lado, al acotarlo así, en esa medida, todo razonamiento sobre las causas socioeconómicas de la marginalidad poniendo el acento en su carácter extraño, por lo tanto amenazante y al mismo tiempo ajeno a la dinámica socioeconómica que los englobaba.

Sin embargo, refutando a esta concepción (que relacionaba marginalidad exclusivamente con periferia urbana) comenzó a hacerse notar que la situación de pobreza y exclusión que tenían aquellos “marginados” se repetía en los enclaves de pobreza situados en el interior del espacio urbano —tales como los “conventillos, cités, corralones” y toda otra forma de habitación deteriorada en que se hacinaban familias de escasos recursos. Percibido esto, ciertos teóricos incor-

poraron a la definición de “marginalidad” aspectos sociales, dejando en gran parte de lado sus connotaciones espaciales.

Buscando completar la noción del concepto, comenzaron a aparecer referencias a las condiciones de trabajo y de vida de la población que residía en esos enclaves de pobreza urbana. La marginalidad entonces, relacionada también con la ausencia de integración y participación sindical y política y la total falta de influencia en la toma de decisiones a cualquier nivel. En esta versión, se incluyeron, de distintas formas según los autores, factores de integración político institucional y de integración al mercado laboral. Dejando afuera, no obstante, los aspectos culturales que caracterizan la situación de los “marginados”.

En la gráfica siguiente ese es el tipo de inclusión, oposición y punto de no captación que caracterizan a esta versión. Pero la persistencia del significante “marginalidad” mantuvo de algún modo ciertas características semejantes a lo denotado en la definición primera. En ambos casos, lo marginal es lo no integrado y tiende a producir el efecto de buscar en las propias características



de la población las razones de esa no integración <sup>40</sup>.

Justamente fue el efecto producido por el mantenimiento del significante lo que llevó a cambios en el concepto. Como se verá más adelante, el concepto de “empobrecimiento estructural”, si bien mantuvo algunas de las características definitorias del concepto marginalidad, incluyó otras que lo resignificaron radicalmente.

### DIFERENCIAS EN LAS CARACTERÍSTICAS CONCOMITANTES

Una segunda diferencia puede detectarse cuando dos conceptos compartan la misma definición, pero sus usuarios les incorporan características concomitantes diferentes. Muchas investigaciones comparativas se proponen encontrar estas diferencias. Desde un punto de vista estrictamente lógico estas características concomitantes no interfieren en la definición del concepto; pero, en su uso, le atribuyen connotaciones muy diversas, muchas veces contradictorias; por ejemplo, otorgando al concepto un sesgo valorativo positivo o negativo. También en este caso el investigador puede encontrar aspectos interesantes en esas diferencias. En el caso de la ilustración, se mantiene la definición de béisbol, pero las características concomitantes de fiesta o aburrimiento pueden darle sentidos diferentes según el usuario del concepto.

Beisbol  
Aburrimiento  
y  
Alegria



### LO QUE NO ES CAPTADO POR EL CONCEPTO

Otra de las posibles búsquedas fue en algún modo comentada en un capítulo anterior. Se refiere a lo que no puede leerse como incluido en el concepto ni en sus antónimos. Esto conduce a dos posibilidades: 1) cuando no están incluidos en su definición y 2) cuando no se encuentran insertos entre las características concomitantes que incluye el autor de la fuente al utilizar un concepto.

---

<sup>40</sup> La llamada Escuela de Chicago basó su explicación en la desorganización social producida por la rápida y poco regulada urbanización. Ese concepto refería a la situación en la que muchos residentes no estaban integrados en las instituciones sociales de su comunidad tales como Iglesias, escuelas, grupos barriales tornando a esas instituciones poco efectivas para controlar la conducta de esa parte de la población. Esa desorganización era atribuida al rápido cambio de la población, la heterogeneidad de sus residentes y la escasez de recursos. Al mismo tiempo, la persistencia de esas condiciones volvieron esas conductas como delinquentes en parte de la tradición cultural transmitida de una generación a otra (Kornhauser, 1978; Chilton, 1964 y Bordua, 1958, Eleonor Maccoby, Joshef Johnson y Russell Church, 1958) hicieron estudios en Baltimore, Detroit e Indianapolis. Según esas investigaciones, fue alta la correlación entre indicadores de pobreza y delincuencia.

### CUANDO NO ESTÁN INCLUIDOS EN LA DEFINICIÓN

Si una característica no es incluida en la definición de un concepto no pertenece a ese concepto. En el análisis, sin embargo, pueden encontrarse significantes que aluden a significados total o parcialmente diferentes. Cuando nos encontramos frente a esa posibilidad, es necesario pensar en dos alternativas. La primera de ellas es la de aclarar que al utilizar el mismo significante con significados total o parcialmente diferentes se está hablando de cosas distintas. Esto permite evitar confusiones que usualmente derivan en discusiones o enfrentamientos difíciles de dilucidar hasta que no se muestra que existe, bajo un mismo significante, significados diferentes. Si esto se demuestra, es posible evitar confusiones en ese nivel.

Desde otra perspectiva, el investigador puede reconocer esas diferencias y hacer con ellas dos operaciones distintas, según sea conveniente: 1) indagar sobre la genealogía de esas diferencias y tratar de extraer de esa genealogía conclusiones para su investigación; 2) tomar una de las definiciones y descartar explícitamente la otra, alegando las razones que lo llevan a tomar esa determinación; 3) crear un nuevo concepto mezclando, bajo el mismo significante, los rasgos incluidos en las definiciones de los conceptos que detectó.

### CUANDO NO ESTÁN INCLUIDOS ENTRE LAS CARACTERÍSTICAS CONCOMITANTES

Los conceptos incluyen diversas características concomitantes que le atribuyen sesgos específicos, diferentes perspectivas pueden incluir distintas características concomitantes. Los resultados obtenidos señalan que el concepto aparece diferente en la comunicación. Tal es el caso ejemplificado en la gráfica adjunta.



El discurso economicista o eficientista asocia el concepto “fábrica” al de “desarrollo económico e incrementos en la riqueza social” y su antónimo sería el de “pobreza” o “subdesarrollo”. En cambio las perspectivas ecologistas asocian el mismo concepto “fábrica” a “polución”, definición normalmente ausente en la otra perspectiva. Ya que el sinónimo de polución sería enfermedad y muerte, su contrario, ausencia de polución, lleva a un dis-

curso sobre desarrollo sostenible asociado a salud y vida, que se aparta en muchos aspectos del anterior.

Tal como afirmáramos en el apartado anterior, el investigador puede, según sea conveniente: 1) indagar sobre la genealogía de esas diferencias y tratar de extraer de esa genealogía conclusiones para su investigación; 2) tomar uno de los conjuntos de rasgos concomitantes y descartar explícitamente los otros, alegando las razones que lo llevan a tomar esa determinación; 3) crear un campo conceptual con las características asociadas de ambos y ver cuánto les permite captar en la investigación.

Las razones de esta última opción, ya que no son normalmente incluidas en el pensamiento metodológico que conozco, vale la pena volver a expresarlas sintéticamente.

Como dijera, lo no conceptualizado es impensable, pero puede ser convertido en conocimiento desde una representación diferente. Lo que alguien, portador de una cierta representación, no puede “ver” ni decir por falta de un concepto apropiado, puede en cambio ser estudiado y convertido en conocimiento desde una representación diferente. Así, el portador de una representación diferente puede construir otros campos de visibilidad. La comparación nos permite conocer qué es lo que cierta representación no incluye en sus campos de visibilidad.



Para abordar nuevamente el asunto de otro modo, en la ilustración siguiente tomo como ejemplo el concepto “rico” –que en el diccionario aparece definido como “acaudalado, “adinerado” para mostrar, esquemáticamente, esas posibilidades. En nuestras culturas, ese concepto posee varios rasgos que, en una de sus dimensiones, lo asocia con ciertas actividades; por ejemplo, en ciertas sociedades puede ser la de “practicar el deporte de regatas, tener un velero, salir a pasear con él, ser aceptado en la colectividad de los que poseen veleros”. Esos u otros rasgos parecidos pueden estar naturalmente asociados al concepto “rico” en una cierta comunidad, de tal manera que se produce, en el que pronuncia la palabra o en el que la escucha, una imagen mucho más rica que la de una pura billetera, el signo pesos o una cuenta bancaria.

El antónimo de “rico” es “pobre”. En este caso, según el lugar, la imagen se puede componer por unos u otros rasgos. En el caso de la ilustración elegí la de ser “arrieros”; que es solo uno de

los rasgos asociados al concepto “pobre”. Cuando se pronuncia esa palabra, la imagen evocada estará compuesta por una combinación de muchos otros, entre los que aparecerían: un tipo de vivienda, un modo de hablar, ciertas formas de cocinar, etc.. Ahora bien. Esa distinción pueden darse en el marco de una representación en la que ellas aparecen como “una natural disposición de los individuos en la jerarquía social”. Por lo tanto, no incluyen otros rasgos asociados como los de: “explotador” o “explotado”, por ejemplo. Sin embargo, desde otro sistema de representaciones, esos rasgos asociados pueden manifestarse y el que posee esa otra representación habrá de incorporarlos en su imagen del “pobre” y del “rico”, ampliando de ese modo los contenidos del enunciado.



Otro ejemplo sobre el mismo tema puede ser el de las representaciones que posee un cierto maestro sobre los que es un “buen” o un “mal alumno”. Un maestro puede incluir un rasgo definitorio: “obtener buenas calificaciones” y tres rasgos asociados: 1) “dedicarse al estudio”, 2) “ser inteligente”, 3) “ser disciplinado”

Para ese maestro, el “mal alumno” —es decir el antónimo de “buen alumno”— estaría caracterizado por sus contrarios: “malas calificaciones”, “falta de dedicación al estudio”, “falta de inteligencia”, “mala conducta”<sup>41</sup>. En esa representación, lo que aparece importante es el grado de inteligencia (algo que según ciertas teorías aparece como innato), la disposición al esfuerzo y la disposición a cumplir con las normas establecidas en la escuela (algo que implica una cierta disposición moral). Si bien el maestro supone que el primero de los rasgos no puede ser cambiado, los otros dos sí pueden serlo, si se logra incorporar en el estudiante los valores adecuados; por lo que la receta curativa de este maestro sería la de proveerle esos valores, al mal alumno, de alguna manera.

Sin embargo, otro maestro u otra persona podrían indicar que, desde la representación del primer maestro, no se incluyen otras categorías que también permitirían comprender el mal desempeño. Por ejemplo, desde esa otra perspectiva podrían incluirse factores eficientes tales como “las representaciones que el alumno tiene de lo que significa ser un buen alumno”.

A su vez, como lo he experimentado personalmente en una historia de vida, un adolescente puede asociar el ser “buen alumno” con el ser alguien que “no sabe nada de la vida, fuera de lo que ocurre en la escuela” y/o, al mismo tiempo, estar convencido de que “ser buen alumno es equivalente a ser un maricón”. Si el alumno asocia esos rasgos a la definición de “buen alumno” puede quizá explicarse de otra manera su actitud reacia hacia los estudios. En ese último caso, la definición hecha por el primer maestro deja fuera determinantes importantes para comprender el desempeño escolar. Si esos determinantes son ignorados, la posibilidad de actuar sobre el alumno, para lograr que mejore su rendimiento, podría ser pequeña y cualquier operación tendiente a mejorar ese desempeño (charlas sobre la importancia de los estudios para su futuro, etc.) tener resultados frustrantes.

En cambio, desde la segunda perspectiva se podría suponer que el alumno de marras es un adolescente inteligente, pero que no se dedica a lograr un buen desempeño debido las inhibiciones que le produce su concepto de “buen alumno”. Una vez que eso fuese detectado, podrían trabajarse psico-pedagógicamente esas otras cuestiones.

---

<sup>41</sup> En la gráfica, los rasgos de “buen alumno” estarían incluidos en el círculo interior y los de “mal alumno” en el círculo exterior.



En definitiva, el ejercicio de análisis comparativo entre teóricos y/o informantes calificados tiene como propósito ir construyendo un listado de las semejanzas y diferencias en las conceptualizaciones respecto a un mismo “tipo de cosas”<sup>42</sup>.

Es cierto que en algunos textos, esas distinciones son claras, en otros, en cambio, son confusas y es necesario un trabajo esmerado para encontrar indicaciones útiles.

### **¿CÓMO TRABAJAR?**

Para que el análisis sea más fructífero, se comienza con un estudio lo que consideremos “unidades significantes”. No hay ni puede haber un listado exhaustivo de indicaciones sobre cómo individualizar una unidad significativa. En cada caso, depende de lo que el lector está buscando y de su “conocimiento del mundo” en general y del tema de su investigación en particular.

La primera variación emerge de cuál sea el interés del investigador: En cierta investigación, lo que interesan son ciertos temas y/o subtemas. En otra investigación tales temas y subtemas interesantes serán otros.

Dado un interés determinado, el tema o subtema puede aparecer en una frase, en un párrafo, en una serie de párrafos, en un capítulo o en todo un texto.

En adelante, daré el nombre de “unidad significativa” a aquella que, en la interpretación del investigador se encuentra un tema de interés, que puede ser traducido (esto es, interpretado) mediante una palabra, párrafo o serie de párrafos pertinentes para su trabajo<sup>43</sup>.

Para mejor comprender esta fase del trabajo conviene recordar brevemente la propuesta de van Dijk sobre la gramática textual.

#### *APORTES PERTINENTES DE VAN DIJK*

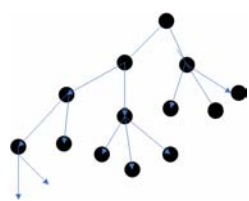
En el capítulo anterior, al hacer algunos apuntes generales sobre la memoria y el recuerdo, traje al lector comentarios sobre el carácter complejo de las redes asociativas. Ahora estamos en otro nivel de trabajo que es el propio de las actividades efectivizadas en la emisión que se efectiviza

---

<sup>42</sup> Sobre lo que contiene esa vaga referencia al “tipo de cosas” volveré más adelante.

<sup>43</sup> En estas interpretaciones, el investigador debe explicitar cuáles fueron los criterios utilizados, ya que debe justificar esa interpretación desde, por supuesto, los objetivos de su investigación. Dicha interpretación puede tomar la forma peligrosa (dado que lo introduce en una discusión sobre lo que verdaderamente quiso decir el autor) de proponerla como una afirmación sobre lo que dice el autor; o la de una inspiración útil para la propia reflexión.

mediante un control racional de esas evocaciones. Para que ese control racional sea posible (tanto desde la perspectiva del emisor como del receptor en el sistema de sus interacciones) el trabajo principal es el de la reducción de aquella red compleja a sus formas elementales: la de árbol basado en *particiones* y ya no en “*contenedores*”<sup>44</sup>. La representación de ese árbol podemos recordarla en la figura adjunta<sup>45</sup>.



En ella, el vértice superior representa al tema general. Para asegurar su **coherencia** interna (indispensable, ya que sin ella el receptor no podría comprender, ya que no se le crean las condiciones para que efectivice su necesidad de reducir la información para discernirla y acumularla; primero en la memoria de corto plazo y en seguida en la de largo plazo<sup>46</sup>) los argumentos posteriores deben tener una clara relación de inclusión en el tema general. Desde la perspectiva de van Dijk tal como la estoy interpretando, la “*macro estructura*” de un texto es representable en esa red global (en las que los argumentos de rango inferior aportan significado a los de niveles superiores; para que ocurra lo cual se recurre a “*macro reglas*” que refieren al modo en que se articulan las proposiciones) mientras que cada red subordinada representa las “*microestructuras*” (a su vez regladas por *micro reglas*)<sup>47</sup>.

Según el autor comentado, las macroreglas utilizadas en la construcción de las macroestructura, y que como se verá son útiles para imaginar el método utilizado en la identificación y síntesis posicional de las unidades significativas, son las siguientes:

- Supresión: Dada una secuencia de proposiciones, se suprimen todas las que no sean presuposiciones de las proposiciones que vienen a continuación; o, lo que es

<sup>44</sup> Con esto no estoy afirmando que esa red compleja no se reproduzca en la interacción propiamente dicha. Muy por el contrario, la complejidad de los sistemas de interacción justamente radica en que esos árboles tienden a complejizarse; y no únicamente porque el receptor produce en recepción, tal como veremos en varias partes del libro; también porque bajo la forma de presentación arbórea del tipo antes señalada, el emisor juega con esas posibles complejizaciones por parte del receptor, insinuando, o dando la posibilidad de que las interpretaciones de lo que emite sean diversas; lo que corresponde al campo del estilo y es más o menos permisible según el encuadre comunicativo, tema, este último, al que regresaremos en el tomo tercero.

<sup>45</sup> En la exposición siguiente se deja afuera, para evitar que el trabajo se prolongue demasiado, aspectos importantes como el “contexto” de interpretación y la información proveniente de la caracterización del “marco”, “superestructura” o “género” discursivo. Se retomarán estos temas en el tercer tomo, ampliando de ese modo el instrumental del análisis.

<sup>46</sup> Recordar lo dicho, al respecto, en el capítulo anterior.

<sup>47</sup> Sobre estos temas es muy recomendable leer o releer, en este momento, a {Van Dijk 1983 #1215}. Libro excelente tanto por riqueza analítica, como por la claridad y condensación de los argumentos.

lo mismo, solo las proposiciones textualmente pertinentes, que desempeñan un papel en la interpretación de otras oraciones, se conservan.

- Generalización: Dada la secuencia de proposiciones, se construye un concepto que incluya los conceptos centrales al tema de la secuencia que se está interpretando; y esa nueva proposición substituye a la original (Ej. En cambio, de Juancito, Pedrito, etc., se recurre a “los niños”); la reducción debe ser lo suficientemente amplia como para conserva el sentido temático, las que tengan una amplitud demasiado grande pueden alterar el sentido temático en su especificidad.
- Construcción<sup>48</sup>. Dada una secuencia de proposiciones, se produce una nueva proposición general que denote el mismo referente del de la secuencia original y ésta es substituida por la nueva secuencia; es el resumen final de la unidad de significación.

#### *SUGERENCIAS DE PROCESO DE TRABAJO*

Dadas esas definiciones, podemos presentar un esbozo sobre los pasos principales del proceso interpretativo puede ampliarse mediante la incorporación del análisis de esas unidades desde el punto de vista de sus contrarias, contradictorias y excluidas<sup>49</sup>. El proceso puede ser el siguiente:

- Analizar los contenidos de la unidad significativa y determinar qué es lo que se está afirmando en ella y construir una macro proposición que resuma su contenido.
- Determinar cuál es el significado opuesto de cada unidad significativa.
- Anotar el resultado de ese primer ejercicio.
- Repetir el trabajo con todas subsiguientes unidades de significado.
- Ir examinando, en el curso de la lectura, qué otros componentes podrían agregar información a las identidades conceptuales (los temas o argumentos) ya encontradas.

---

<sup>48</sup> Así lo denomina van Dijk, esa denominación no debe hacer olvidar que todo el proceso es constructivo.

<sup>49</sup> Recordar lo dicho antes sobre este tema.

- Agregar, en las anotaciones, otras posibles conceptualizaciones, que incluyan atributos diferentes en las oposiciones encontradas en el texto y examinar si ellas no se presentan de ningún modo en el texto; para lo que se utiliza el conocimiento general del investigador y el obtenido en las otras fuentes con las que trabaja cada campo conceptual.
- Hacer un listado de las oposiciones efectivamente encontradas y tratar de comprender los criterios que las ordenan (valores, creencias, etc.)
- Especificar cuáles son los atributos no incluidos pero incluibles en aquellas conceptualizaciones, a juicio del observador. Estos serían aspectos que la clasificación que el texto analizado no llegan a conceptuar.

Con estos instrumentos podemos hacer un análisis comparativo básico entre las potencialmente diversas formas de concebir los conceptos de un campo conceptual. Si retornamos a la Gráfica podemos ver nuevamente la imagen global de este modo de comparación.

Las columnas incluyen cuatro informaciones:

- La de cada uno de los teóricos consultados,
- La de los informantes calificados,
- Si difieren de las anteriores, las propias definiciones,
- La discusión general en la que aparecen las similitudes y diferencias en las conceptualizaciones de las fuentes.

Cada una de las filas incluye una de las variables, tanto las que inicialmente concibiéramos como aquellas que fueron agregadas durante la consulta a las fuentes.

Los distintos colores indican lo expresado por cada teórico o informante calificado dentro de las categorías con las que iniciamos la indagación (que provenían del trabajo sobre nuestro propio conocimiento) y las categorías agregadas gracias a la lectura de los teóricos o a los textos de las entrevistas a informantes calificados.

Tomando solo un aspecto de aquella matriz, el análisis de las variables puede ser representada por una flecha que atraviesa el renglón correspondiente a una variable. La discusión se hace en

relación a lo que ocurre en la comparación entre diferentes fuentes a lo largo de cada uno de esos renglones. Lo que, puesto en una gráfica sería lo siguiente:

	investigador	teórico 1	teórico n	informante 1	informante n
variable 1	_____			_____→	

## **EL FICHADO**

En todos los casos, se comienza a fichar reuniendo conceptos, variables, indicios e indicadores teóricos en cada uno de los campos conceptuales con los que organizamos la matriz.

Debido a que la concentración intelectual que requiere el trabajo de categorización es muy grande, se debe evitar la necesidad de prestar atención a muchas categorías al mismo tiempo. Para eso, el investigador debe leer cada texto buscando los indicios e indicadores correspondientes a un campo conceptual por vez. Esto asegura que no se le escape ninguno de los indicios o indicadores que aparezcan en el texto sobre el que está trabajando y que considere que corresponde a esa variable. Luego lee nuevamente las fuentes (libros, artículos, informe de entrevistas a informantes calificados, etc.) haciendo lo mismo con otra variable, hasta terminar con esa etapa del trabajo.

Para confirmar que el trabajo se hizo correctamente, se pueden imprimir los resultados de cada búsqueda, leerlos, subrayarlos y examinar sus relaciones con la variable. Los programas de computadoras permiten no solamente traer a la pantalla e imprimir los contenidos de cada variable; también permiten subrayarlos<sup>50</sup> y ficharlos directamente, sin imprimirlos. Luego de esa tarea, se puede distribuir los contenidos de las variables en cada una de las subcategorías. Cada investigador elige el modo más adecuado. Lo importante es no creer que se ganará tiempo si se comienza fichando las categorías más desagregadas; si lo hace, corre el riesgo de errar muchas veces, pues deben mantener, en la memoria activa, muchas definiciones categoriales al mismo tiempo<sup>51</sup>.

Como el trabajo requiere precisión (ya que no siempre los conceptos tienen una definición precisa en algunos autores) en cada ficha se debe anotar la definición que aparece en el texto o la

<sup>50</sup> Los más modernos, como el Nvivo. El NUD IST no permite el subrayado.

<sup>51</sup> Si utilizamos programas de computadora, al comenzar el fichado debemos determinar cuál será la “unidad de categorización” que utilizaremos. Esto no es indispensable cuando el fichado se hace a mano. Hacer esa selección cuando se utilizan programas de computadora le permitirá a la máquina distinguir unidades en el momento que hace búsquedas u otro tipo de operaciones con el fichado. Salvo que se pretenda un análisis muy detallado, la unidad más frecuentemente utilizada es el párrafo.

que interpretamos que tiene, dado su contexto de uso. Para concentrar al máximo nuestras energías en esa tarea es recomendable trabajar con un concepto por vez.

Durante esta etapa, el mecanismo a utilizar es el que John Stuart Mill (1948) llamaría búsqueda de “concordancias”, que permite captar todos aquellos indicios o indicadores teóricos que correspondan a alguna de las características definicionales o concomitantes del concepto que se está fichando <sup>52</sup>. Gráficamente, el esquema de esta parte del trabajo sería el siguiente. Se establecen dos grupos uno que es el correspondiente a la variable y el otro que representa lo que no corresponde a ella. Lo fichado es lo que corresponde al primero de los casilleros, el resto no se ficha.

PERTENECE AL CONCEPTO “A”	NO PERTENECE AL CONCEPTO “A”
Se Ficha	No se ficha

En el proceso de categorización es probable que al investigador se le ocurran ideas que puede utilizar posteriormente. En ese caso, es importante anotarlas utilizando fichas de comentarios. Si trabaja en computadora, la alternativa a esas fichas son los llamados “memos”, o “fichas de anotaciones”, que son guardados junto a las otras fichas textuales y pueden ser recuperados y hasta convertidos en nuevas fichas, si eso es necesario <sup>53</sup>.

También puede ocurrir que durante la categorización el investigador cree —o imagine leyendo los textos— categorías nuevas. Si en el momento no sabe cómo incluirlas en el modelo, puede crear categorías libres (esto es, que no están incluidas en el árbol) o fichas que ubicará en un encabezado con el nombre categorías a ser examinadas. Luego podrá estudiarlas y ver qué uso hace de ellas.

Una vez que se ha fichado todo lo correspondiente a una variable, es importante releer lo fichado, con el objeto de comprobar que no se ha errado en el trabajo. Si alguna de las fichas merece alguna duda en cuanto a su interpretación, debe rever el contexto de donde fueron extraídas. Esto se puede hacer de dos modos: 1) pidiendo a la máquina que extraiga, del texto, uno o dos

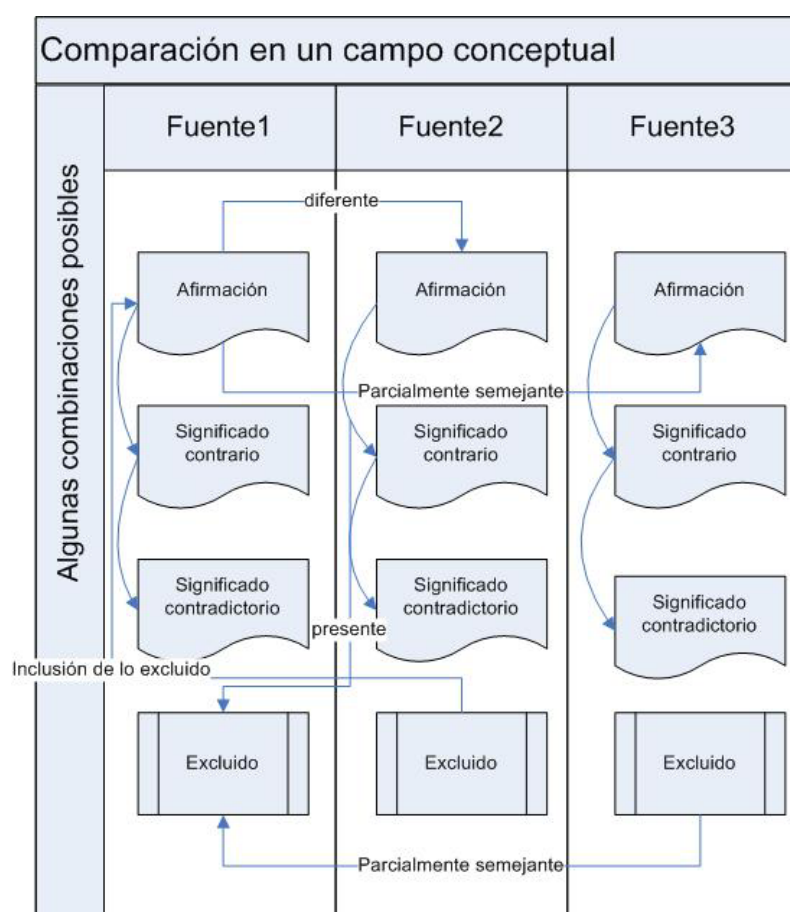
---

<sup>52</sup> Que se asemeja a la tabla de presencia de Bacon en tanto tiende a determinar los parecidos entre las observaciones.

<sup>53</sup> Si se trabaja con Nvivo se pueden hacer muchos memos por categoría. El NUD IST solo permite una por categoría y utilizar ventanas que permiten hacer comentarios sobre aspectos específicos respecto a una frase o palabra e incluso referirla a una fotografía u otro elemento no incorporado al programa.

párrafos anteriores y/o posteriores al fichado<sup>54</sup> o, 2) leyendo la sección, el capítulo o el libro por completo. Este trabajo de limpieza permitirá que, posteriormente, trabaje con los contenidos del campo conceptual, con total seguridad de que no ha cometido errores de interpretación durante el fichado. Ese trabajo de limpieza es más importante aún cuando el investigador ha dejado el fichado en manos de otra persona. La limpieza le asegurará que trabaja con material confiable. Como al principio se fueron agrupando una serie de indicios que nos parecían pertinentes, en un segundo momento es necesario comprobar hasta qué punto esos indicios pertenecen a un mismo conjunto conceptual o a conceptos que deben ser diferenciados. La limpieza ayuda a mejorar la clasificación.

Una vez terminado el fichado en cada uno de los casilleros, queda por discutir cómo representa-



remos y expondremos los resultados de la comparación entre ellos. La matriz siguiente muestra gráficamente la cuestión que ahora estoy planteando. En esa matriz aparece una nueva columna, por ahora llamada “síntesis comparativa”.

¿Cuál es el contenido que agregamos a la última columna? La primera respuesta es sencilla: en ella reunimos los resultados de la comparación entre autores a lo largo de cada variable. La segunda pregunta no es tan sencilla:

¿qué es lo que debemos hacer con esos contenidos?, ¿tomar partido por una de las representaciones que aparecieron durante ese trabajo de forma tal que obtengamos un solo concepto por

<sup>54</sup> Mediante Nvivo, por ejemplo, esto se puede hacer mediante análisis de proximidad.

variable? Para contestar esta pregunta es conveniente introducirnos en la discusión sobre cómo incorporar el saber preexistente en el trabajo de investigación de tal modo que el campo de la investigación se amplíe lo máximo posible. Ese es el objeto del próximo apartado.

	Investigador	teórico 1	teórico n	inform. 1	inform. N	íntesis comparativa
variable 1	_____	_____	_____	_____	_____→	_____

### **LOS RESULTADOS DE LA COMPARACIÓN**

Desde las perspectivas más frecuentemente encontradas en la discusión metodológica, la respuesta a la pregunta antes planteada sería afirmativa. Todo concepto debe tener una y solo una definición. Por lo tanto, luego de la comparación, el investigador debe hacer un balance y tomar una decisión: lo fichado coincide con alguna de las perspectivas estudiadas o crea un concepto nuevo. En cualquier de los dos casos, esos conceptos deben ser, por un lado, claros y distintos y, por otro, exhaustivos y excluyentes. Esos son criterios comunes a toda taxonomía y, por supuesto, a cualquier exposición teórica. Sin embargo, como en esta etapa de la investigación la función de esos conceptos es la de abrir el campo de las preguntas, esa delimitación puede ser contraproducente. Eso dio origen a la propuesta de campo conceptual ya expuesta. En lo que sigue veremos como trabajar específicamente en él, pese a que todo lo dicho se aplica totalmente a esta forma de trabajo; lo que se agrega en este caso es la preparación para su puesta en práctica en la producción de las guías de preguntas y de análisis.

### **LA PRODUCCIÓN DEL MODELO CONCEPTUAL**

#### **LA OPERACIONALIZACIÓN DEL “CAMPO CONCEPTUAL”**

Como se habrá podido notar, el “campo conceptual” tiene características singulares<sup>55</sup>. La diferencia de los conceptos que forman parte de los modelos conceptuales previamente analizados tenderá a ser examinada desde la perspectiva de sus relaciones y de sus respectivas capacidades heurísticas.

---

<sup>55</sup> Ahora que repienso esta intuición que organizara mi trabajo hace tiempo, creo que el camino está mucho mejor preparado para la aceptación de esta propuesta gracias a la difusión de los trabajos de Bajtin y Cristeva, particularmente en relación a las referencias de esta última a la “intertextualidad”.



Para cada concepto originario, la operacionalización deberá seguir el proceso de construcción señalado en el capítulo anterior. Durante el proceso de exploración y construcción de la información estaremos atentos a la posible productividad de cada uno de los indicadores, índices y tipologías y trabajaremos sobre ellos mediante analogías, inducciones y deducciones.

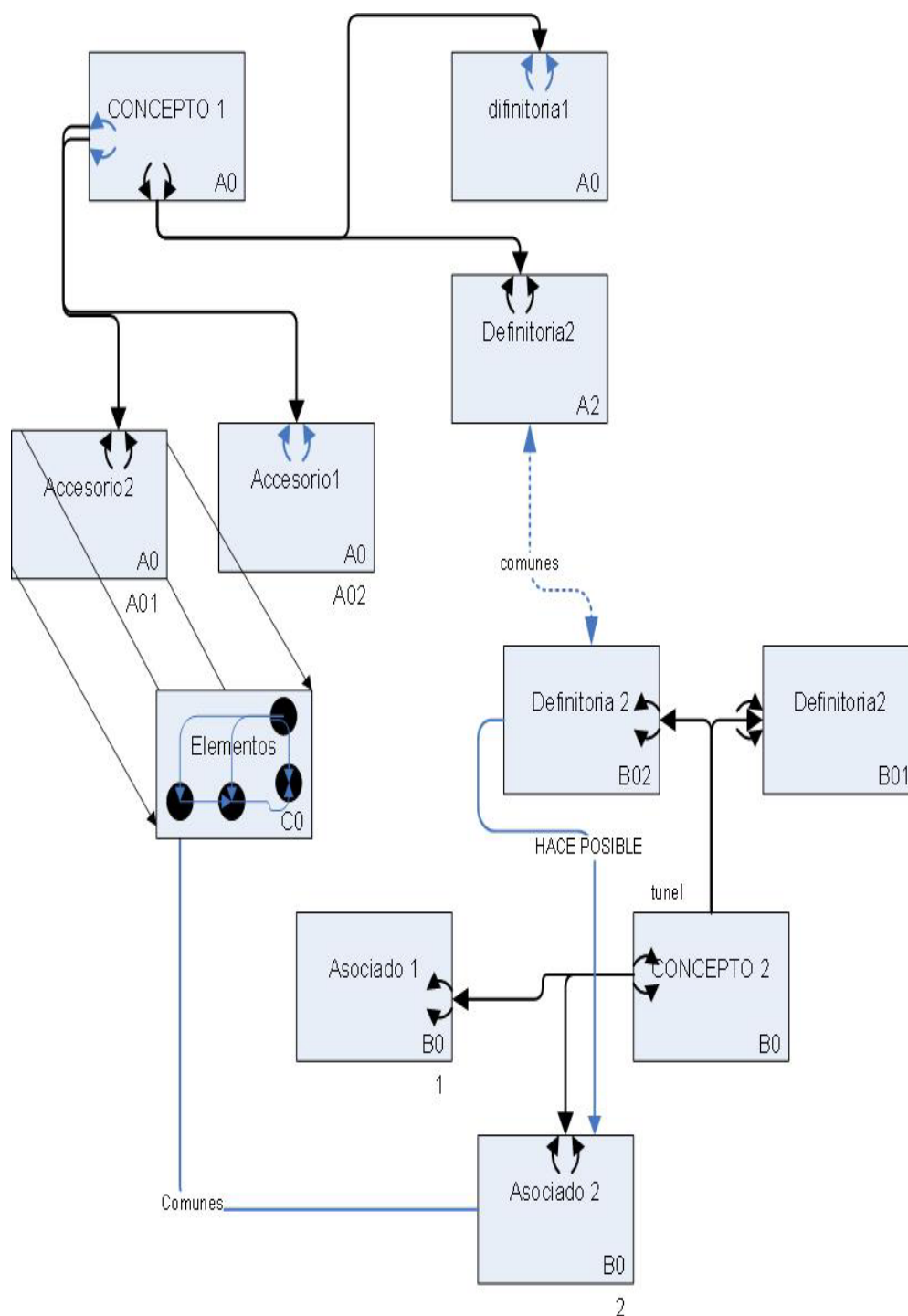
En la formación del “campo conceptual”, cada aporte de un concepto le agregó dimensiones nuevas. Por cada dimensión, abierta por un concepto teórico en el campo conceptual, tendremos una suma de indicadores, índices indicios y tipologías de diverso origen teórico<sup>56</sup>. Como ya se mostrara, esas dimensiones pueden mostrar superposiciones. Pero ellas no necesariamente son totales. Por eso cada dimensión abre un campo de observación particular.

Por otra parte, es posible que algunos indicadores o indicios correspondan a más de uno de los conceptos que forman el campo conceptual; ya que cada uno de ellos es un concepto que no necesariamente pertenece con exclusividad a un solo concepto.

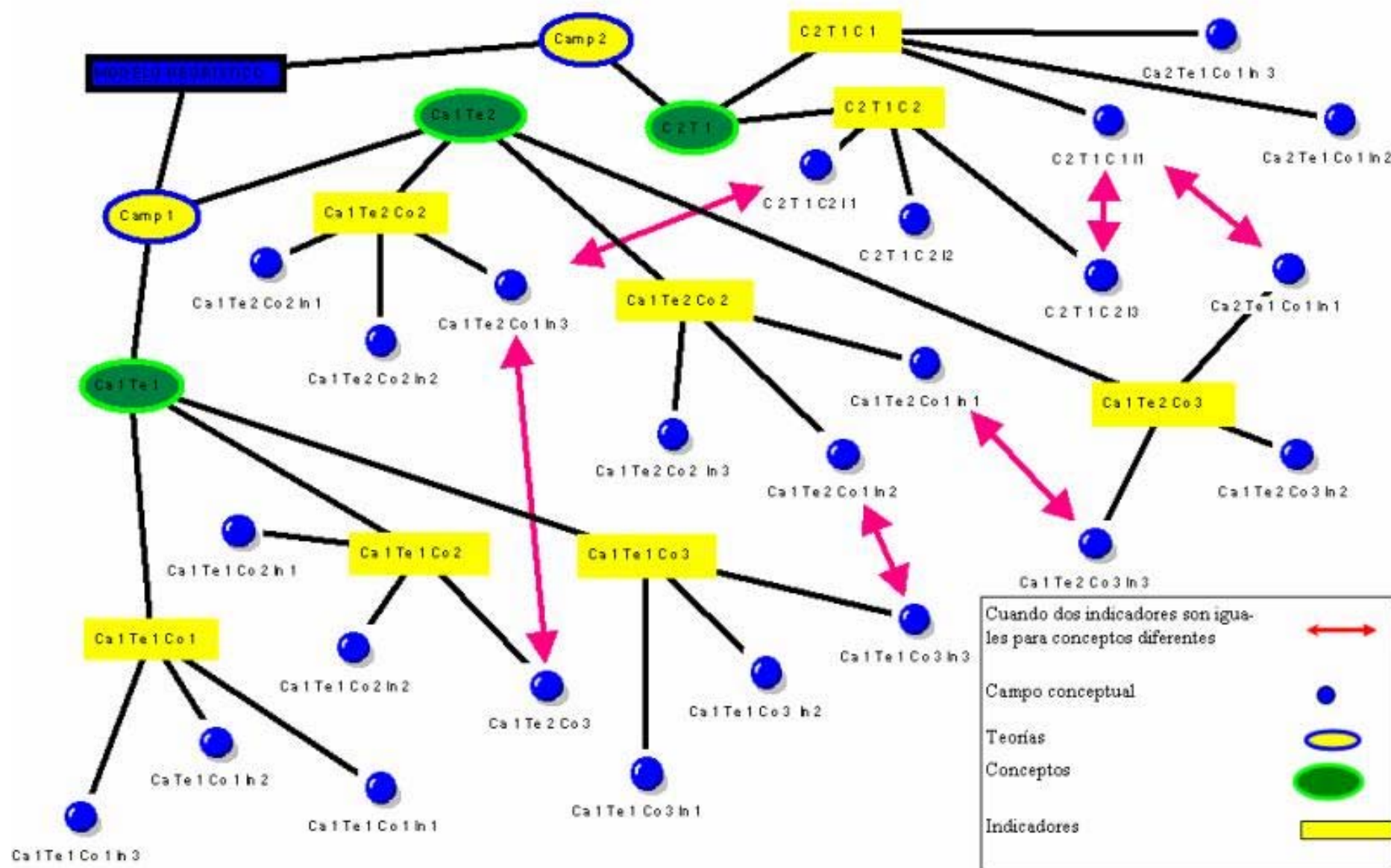
El investigador los ficha en cada uno de ellos. Esto permitirá una comparación y redefinición conceptual. La comparación de esas diferentes ópticas mostrará una tensión que es necesario resolver. Allí se genera un desafío. Esas diversas dimensiones —y sus respectivos indicadores e indicios— nos permitirán estar atentos a la posible aparición de otras combinaciones entre esas ópticas teóricas que terminen produciendo una visión novedosa del tema abordado en la investigación. Producida dicha tensión, la indagación posterior será entendida como un esfuerzo por romper con ese astigmatismo mediante la selección de alguno de los conceptos que forman el campo conceptual o mediante la creación de un nuevo concepto teórico. También puede ocurrir que tomemos lo que es propio a una de las teorías y descartemos en forma racionalmente justificada las otras. El efecto final será una reconceptualización tendiente a elaborar nuestra propia teorización sobre el objeto investigado. El modelo siguiente muestra las interacciones propias de un modelo construido con campos conceptuales.

---

<sup>56</sup> Para simplificar esta síntesis no hago referencia a lo expuesto en los apartados anteriores, pero el lector podrá tenerlos presentes y esto le permitirá ampliar la riqueza de su campo interpretativo.



En el cuadro siguiente se muestra un modelo integrado de esas relaciones.



En el análisis de dicho Modelo se harán, como ya se dijo, las siguientes comparaciones:

- Entre los conceptos en el interior de un campo.
- Entre los modelos correspondientes a cada teoría.

De lo dicho puede concluirse que el laboratorio de un investigador social también esta lleno de estantes con diferentes cubetas conceptuales, registros provisorios, cruces tentativos.

Esto debería ser tenido en cuenta tanto en las instituciones financiadoras como en las instituciones académicas. Si la investigación quiere ser algo más que una suma de monografías, ensayos o libros, en los que las opiniones del autor son apuradamente expuestas por la necesidad de presentar un producto que le permita dar cuenta del trabajo con el que habrá de acreditar su salario, es necesario comprender que, en ciencias sociales, la investigación lleva mucho tiempo. Para que la disposición de ese tiempo sea una realidad posible, el sistema de evaluaciones al que son sometidos los investigadores debería incorporar, en los haberes del investigador, este arduo trabajo y también contemplarlo en los sistemas de estímulos que, de otro modo, obligan a los académicos a la publicación apresurada de materiales trabajados con inevitable superficialidad.

#### **LA COMPARACIÓN ENTRE CONCEPTOS DENTRO DE UN CAMPO CONCEPTUAL.**

Terminado el fichado de todos los casilleros correspondientes a cada campo conceptual podremos comenzar a hacer varios tipos de comparación que nos permitirán profundizar nuestra comprensión del objeto.

La primera comparación la producimos al relacionar entre sí los conceptos de un campo conceptual.

CONCEPTOS	T1	T2	TN
CAMPO CONCEPTUAL	INDICIOS CAPTADOS	INDICIOS CAPTADOS	INDICIOS CAPTADOS

El objetivo de este primer análisis es captar el aporte de cada una de las categorizaciones (de cada una de las teorías) sobre nuestro objeto de investigación. Qué indicios captamos mediante cada teoría. Qué indicios no fueron captados por los conceptos de unas teorías y sí por los de otras.

Cuando hagamos la comparación entre teorías, podremos ver si algunos de los indicios no incluidos en los conceptos de este campo conceptual sí lo están, en cambio, en otros conceptos de algunas de las teorías, pero que, debido al modo en que aparecen en esa(s) teorías, fueron incluidos en otros campos conceptuales; reflejando modos distintos de clasificar que diferencian a las teorías entre sí de un modo más radical. De eso podremos darnos cuenta al continuar con el fichado y construcción de otros campos conceptuales. Es importante estar atento a esta posibilidad pues las teorías se diferencian no solo por tener o no tener ciertos conceptos, sino también por clasificar ciertos indicios de modo diferente. Por lo que un determinado “indicio”, que desde una teoría indica un concepto, desde otra teoría indica otro. Por ejemplo, si en un texto se hacen referencias a indicadores como “falta de iniciativa para buscar trabajo”. Dichos indicadores serán incluidos en el concepto “haraganería”, dando por sentado que la pobreza es “culpa de los pobres”, o en el concepto “desaliento”, en un pensamiento que refiere la pobreza a una “situación social cuyas causas y consecuencias son complejas”. Por eso es que, en este momento, el resultado de estas observaciones debe concretarse en la producción de fichas de comentario o me-

mos, que servirán en el proceso global del de la comparación y el tratamiento diferencial de las teorías<sup>57</sup>.

Con los fichados de cada casillero de la matriz de comparación se hace un análisis comparativo de los conceptos correspondientes a cada teoría. Allí se establecen concordancias y diferencias, tanto en relación a las características definitorias como en las características asociadas que cada autor atribuye al concepto.

Como se adelantara, uno de los efectos de la comparación es detectar los conceptos o variables que son incluidos en cada uno de los textos analizados y sus diferencias o semejanzas. Eso es lo que se muestra en la siguiente matriz.

Autores Conceptos						
	Aut <sup>1</sup>	Aut <sup>2</sup>	Aut <sup>3</sup>	Aut <sup>4</sup>	Aut <sup>5</sup>	Aut <sup>6</sup>
Conc <sub>1</sub>	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def
	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc
Conc <sub>2</sub>	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def
	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc
Conc <sub>3</sub>	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def
	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc
Conc <sub>n</sub>	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def	Caract Def
	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc	Caract Acc

<sup>57</sup> Cuando se trata del conjunto “intensidad de los rasgos”, es necesario hacer un trabajo que suponga, primero, estudiar si la intensidad de un rasgo lo lleva a adquirir cualidades diferentes (mediante un paso de la cantidad a la calidad). En el caso en que la intensidad no suponga cambios de calidad, la intensidad puede ser incorporada entre los rasgos comunes o diferentes y permitir, luego, la producción, dentro del concepto, de niveles jerárquicos a la manera de un conjunto medible en un nivel ordinal. Si la intensidad es tal que conforma elementos con una nueva cualidad, deben ser incluidos en el conjunto de características diferentes y operar del modo en lo que se indicó anteriormente.

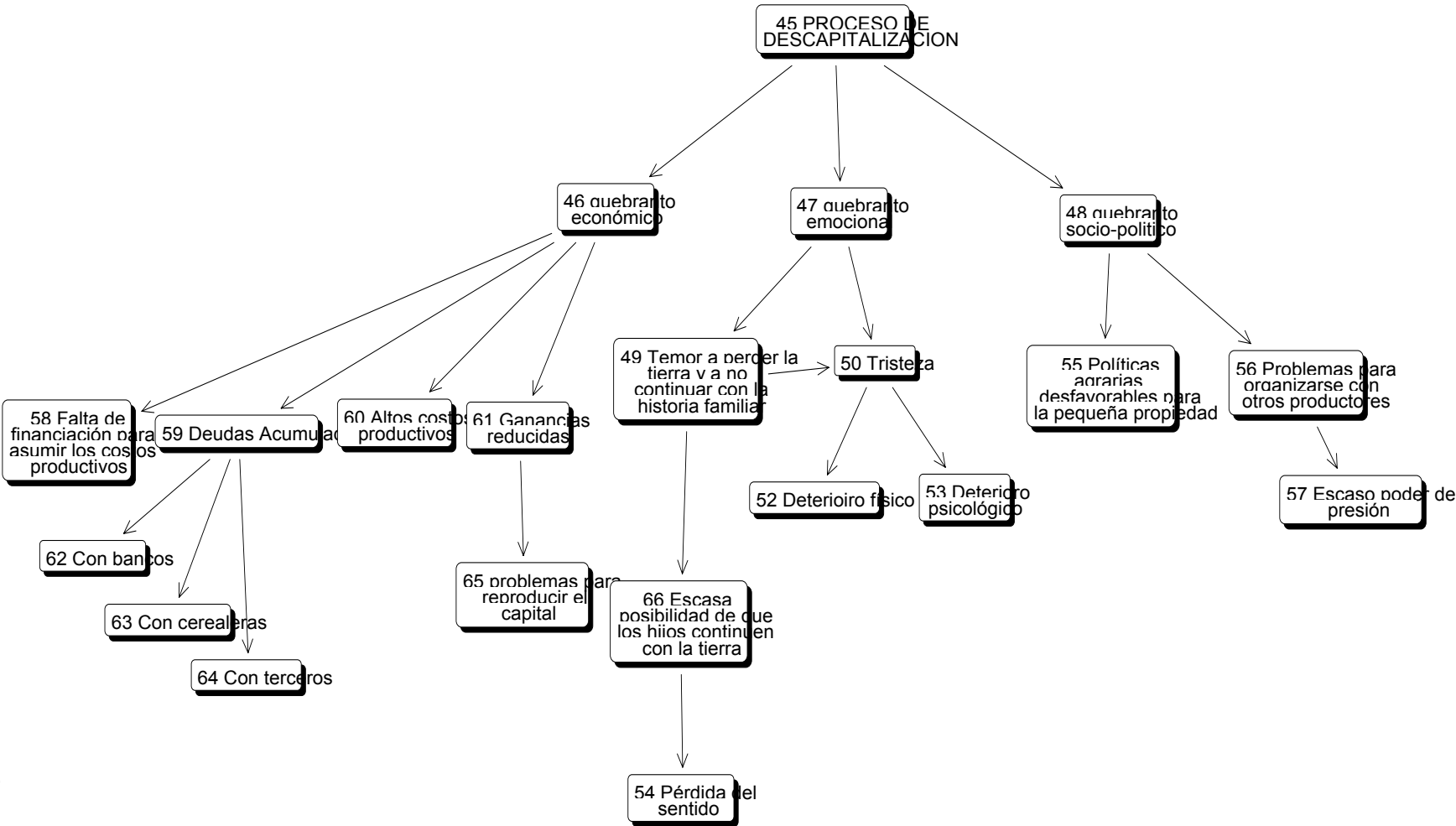
Las concordancias generales se dan en las variables “V” y “U”. En las otras variables hay diferencias entre las teorías.

	Concepto A, Teoría 1	Concepto A, Teoría 2	Concepto A, Teoría 3
Variable W	Si	Si	No
Variable V	Si	Si	Si
Variable Y	No	Si	Si
Variable U	Si	Si	Si

De esos estudios comparativos extraemos conclusiones que debemos anotar en memos. Uno de los temas en que debemos fijarnos es en las semejanzas, discrepancias y diferencias en el modo de clasificar.

Otra comparación se establece entre aquellos que utilizan conceptos aproximadamente iguales. En este caso se determinan coincidencias o diferencias según el modo en que se definen los conceptos y cuáles son las características asociadas que ellos presentan.

Para terminar, el gráfico que se muestra a continuación es otro ejemplo de un árbol confeccionado en una investigación teniendo en cuenta algunas de las principales dimensiones obtenidas durante la revisión bibliográfica y a informantes calificados y que habrían de servir de base a la confección de la guía de preguntas (y la de análisis luego de las correspondientes alteraciones sufridas durante el trabajo de campo).





### EXPOSICIÓN DE LA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Congruente con la metodología reseñada, la revisión de las fuentes (teóricos e informantes calificados) no lleva a una exposición por autor sino por campo conceptual. Cada uno de los apartados en los que se expone esa revisión refiere a un campo conceptual y, en su interior, se expone el trabajo de comparación reseñado anteriormente. Su propósito es fundar el modo y las herramientas con las que habremos de comenzar el trabajo de campo. Sobre el tema retornaré en el capítulo próximo al encarar el tema de las hipótesis. En ese capítulo veremos cómo, a diferencia de una hipótesis que habrá de verificarse o refutarse, el modelo conjetural es una primera versión del objeto tal como lo concebimos al comienzo de la investigación. El modelo como proposición en la que se afirma un único modo de concebir elementos y relaciones es un caso de ese modelo conjetural general en el que se ponen en relación diversos modos posibles de definir elementos y relaciones.

Su función es establecer el marco de representaciones con las cuales partimos. Desde ese primer momento, todo el trabajo de investigación con técnicas no estructuradas es un constante trabajo de revisión y reelaboración de dicha conjetura mediante un progresivo empeño en profundizar y perfeccionar la conjetura hasta llegar a una teoría del objeto, que es el propósito final del trabajo de investigación. De allí que poco ayudaría en el trabajo convertir la revisión bibliográfica en una exposición general sobre teorías globales sino una específica presentación de los instrumentos conceptuales tal como se los ha llegado a producir durante esta fase del trabajo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Cremmins, E.T. (1982). The art of abstracting. (ed.). Philadelphia: ISI Press.
- Greimas, A.J. (1993). La semiótica del texto (ejercicios prácticos). In Anonymous, Barcelona: Paidós.
- Greimas, A.J., & Courtés, J. (1982). Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Gredos.
- Greimas, A.J. (1993). Maupassant. La sémiotique du texte: exercices pratiques. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hodden, I. (1994). The Interpretation of Documents and Material Culture. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), Handbook of Qualitative Research. (pp. 393-401). California: SAGE Publications.
- Klimovsky, G. (1995). Las desventajas del conocimiento científico (una introducción a la epistemología). (ed.). Bs. As.: AZ editores.
- Mach, E. (1948). Conocimiento y error. (1a ed ed.). Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina.
- Martínez Miguelez, M. (1993). El paradigma emergente (hacia una nueva teoría de la racionalidad científica). (ed.). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Mill, J.S. (1948). A System of Logic: Ratiocinative and Inductive. Londres: Longmans.
- Pask, G. (1995). Metodología participante con rigor. In J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. (pp. 529-561). Madrid: Editorial Síntesis.
- Pizzorno, A. (1984). Sobre la racionalidad de la opción democrática. In Autores varios (Ed.), Los límites de la democracia. México: CLACSO.
- Simmel, G. (1979). Le metropoli e la vita spirituali. In T. Maldonado (Ed.), Técnica e cultura (Il dibattito tedesco fra Bismark e Weimar). Milano: Feltrinelli.
- Singleton, Jr.R.A., Straits, B.C., & Miller, S.M. (1993). Approaches to Social Research. (ed.). New York.: Oxford University Press, Inc.
- Van Dijk, T.A. (1983). Estructuras y funciones del discurso. (ed.). México: Siglo XXI.
- Veron, E. (1993). La semiosis social (fragmentos de una teoría de la discursividad). (ed.). Barcelona: Gediza

